

Publicidad

Arquitectos 187 Asuntos internos

Número 2/2009
Información del Consejo Superior
de los Colegios de Arquitectos de España



Arquitectos **Asuntos internos**

Arquitectos 187,
editado por el Consejo Superior de
los Colegios de Arquitectos de España

Presidente:
Carlos Hernández Pezzi

Consejo de redacción:
Carlos Vidal Sanz Ceballos
(Secretario General CSCAE)

TESORERO CSCAE
Francisco Pérez Arbués
(Consejero COA Aragón)

VOCALES
Luis Cano Rodríguez
(Presidente del Consejo Andaluz
de Colegios de Arquitectos)
Manuel Uribeaga de Vivar García
(Consejero COA Castilla-La Mancha)
Fernando de Andrés Álvarez
(Consejero COA León)
Francisco Camino Arias
(Consejero COA Murcia)
Ramón Monfort Salvador
(Consejero COA Comunidad Valenciana)
D. Manuel Sagastume Ruiz
(Consejero COA Vasco-Navarro)

Directores
Ignacio Borrego
Néstor Montenegro
Lina Toro

Equipo de redacción
Carlos Ramos

Diseño y maquetación
Jesús Rabazas

Administración
José Antonio Casas

Publicidad
NEX de Publicidad, s.l.
Romero Robledo, 11
28008 Madrid
Tel. 91 559 30 03. Fax 91 541 42 69
e-mail: nexpubli@arquinox.es

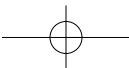
Redacción
Paseo de la Castellana, 12
28046 Madrid
Tel 91 435 22 00. Télex arqs-46004-e
Fax 91 575 38 39
revista@arquinox.es

Imprime
artes gráficas palermo s.l.
Avenida de la Técnica, 7. Pol. Ind. Santa Ana
Tel 91 499 01 30
28522 Rivas (Madrid)

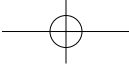
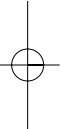
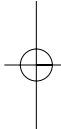
ISSN 0214-1124
Controlado por OJD
Tirada ~~48.400~~ ejemplares
Depósito legal M-26 462-1975

El criterio de los artículos es responsabilidad
exclusiva de su autor y no refleja necesariamente
la opinión del Consejo Superior

Agradecimientos
Gloria Gómez Muñoz



Asuntos internos



Editorial

La definición del contenido y el alcance de nuestra disciplina está, y debe estar, en continua revisión. Nos encontramos en una coyuntura singular en la que parece oportuno debatir las formas actuales del ejercicio de la profesión, así como descubrir nuevos formatos en los que los arquitectos puedan desarrollar su actividad. El pasado mes de julio tuvo lugar en Valencia el Congreso de Arquitectos de España, y en él se plantearon abiertamente estas cuestiones. Lejos de alcanzar unas conclusiones únicas y consensuadas, se manifestó la complejidad del momento actual con un amplio abanico de aportaciones y puntos de vista.

En esta edición recogemos algunas de las conferencias, comunicaciones, estudios previos y conclusiones de cada uno de los tres espacios de reflexión en los que se estructuró el Congreso. Esta selección es tan sólo una parte de las intervenciones realizadas, y éstas a su vez una pequeña parte de los cerca de 300 textos presentados al Consejo Superior para su participación en el Congreso, que pueden ser consultados en la página web del mismo.

Diagnosticar los problemas desde dentro de forma diversa y fragmentada, con escasas interferencias con otras disciplinas, dificulta alcanzar una perspectiva global y contextualizada, pero sin duda se trata de un intenso conjunto de reflexiones que nos señala y describe los temas principales.

Anunciamos los temas de los próximos números y os invitamos a participar en ellos con aportaciones de extensión aproximada de 350 palabras. Se sumará una selección al resto de artículos de la edición. Nuestra dirección es: revista@arquinex.es

Formalísimos. ¿Cuál es la forma de lo formal? ¿Es lo formal aquello que no puede ser representado mediante escuadra y cartabón o es sin embargo esto último el máximo representante de la formalidad? Reflexionaremos sobre cuáles son los parámetros de la forma contemporánea y la repercusión en la arquitectura.

Vías respiratorias. La continua y acelerada revisión de los medios dispuestos para el tratamiento de la habitabilidad de los espacios pone de manifiesto, cada vez con más intensidad, la trascendencia de estos recursos. Queremos considerar el papel de las instalaciones no sólo como condicionantes, sino como desencadenantes de argumentos de proyecto.

	ASUNTOS INTERNOS	
Luis Fernández-Galiano Elogio del ladrillo	26a	27b
		29a
Begoña Laquidáin y Patricia Molina Arquitectura y género		30b
José de la Peña Gómez Millán, Juan Carlos Herrera Pueyo, Pablo Manuel Millán Millán La formación del arquitecto, un lugar de encuentro y desnudez	32a	33b
		35a
		37a
IDOM Externalización de servicios de arquitectura		38b
Atxu Amann Arquitectas - Arquitectos	40a	
Fernando de Andrés Álvarez Espacio de Reflexión 1: Ejercicio Profesional	42a	43a
		45a
		47a
		49a
Fabián Llisterri Una estrategia internacional para la Formación Profesional Continua	50a	
Ángel Martínez García-Posada La destrucción creadora	52a	
Luis Machuca Casas precocinadas	54a	
Carmen Ferrer Ribera, Paula Cardells Mosteiro y Ana Llopis Reyna En busca de respuestas contextualizadas	56a	
Rafael Legidos Ibáñez El tiempo del cambio ha llegado	58a	59b
		61a
Emilia Hernández Pezzi Historia y proyecto en la arquitectura del siglo XXI	62a	
Francisco Javier Casas Cobo y Beatriz Villanueva A la búsqueda de una nueva identidad como profesionales	64a	
Carlos-Vidal Sanz Ceballos Futuro: Prácticas tuteladas por la Administración Pública	66a	67a
Publicaciones	72a	

Emilio Luque ¿Reacción o respuesta? Quince reflexiones con amor y una petición desesperada

Alberto T. Estévez Del casco blanco a la bata blanca... Arquitectura biodigital y la aplicación de la genética a la arquitectura: De cómo nuevas técnicas biológicas y digitales permiten una nueva arquitectura

Agustín Filomeno Viviendo momentos de cambio. La imagen social del arquitecto: retos y oportunidades

Ignacio Bisbal Grandal El falso autónomo y el papel de los COAs en su solución

Francisco Pérez Arbués Vamos a contar verdades

Francisco Daroca La arquitectura, motivo suficiente. Nuevos tiempos y nuevas formas de organización

Francisco Camino Espacio de Reflexión 2: Contextos

Fernando Valderrama Dejad que florezcan mil DIN-A4

Daniel Esguevillas Entre lo prestado y lo inventado

Jordi Ludevid Espacio de Reflexión 3: Las Instituciones Profesionales

kawamura-ganjavían y Ramiro Losada De héroes a estrategias

Noticias del Consejo

Elogio del ladrillo

Luis Fernández-Galiano



"Menos ladrillos, más ordenadores". El presidente José Luis Rodríguez Zapatero eligió la plaza de toros de Vista Alegre, el pasado 10 de mayo, para acuñar el lema del nuevo modelo económico que propugna. Tras el desplome del sector inmobiliario, la primera parte del programa está garantizada; no es tan seguro que la segunda pueda alcanzarse con sólo voluntad política. "Ladrillo" es una forma abreviada de referirse a la construcción, y posee abundantes connotaciones negativas, ya que en el uso común se asocia a la edificación excesiva y a la promoción especulativa; "ordenador", por el contrario, remite al mundo fascinante de la red, y sirve como signo de la nueva economía del conocimiento. Censurar los abusos inmobiliarios y preconizar la modernidad informática suscita el aplauso fácil, pero no es seguro que dibuje un modelo verosímil: por un lado, la construcción no merece el papel de chivo expiatorio de la crisis, ya que ha sido un motor de la prosperidad española durante muchos años, y desempeñará sin duda un papel relevante en el futuro económico del país; por otro, el desarrollo basado en la innovación y el conocimiento difícilmente puede ofrecer resultados a corto plazo, habida cuenta de la precariedad actual de las universidades y la investigación, necesitadas de una reforma educativa desde los cimientos que sólo puede dar frutos tras décadas de esfuerzos.

Si España debe de mirar hacia Florida o hacia California es una discusión añeja, pero en cualquier caso la capacidad de elección viene condicionada por nuestros recursos geográficos, técnicos y humanos, que determinan las ventajas competitivas de los diferentes sectores, y no parece que el de la construcción sea el más ineficaz. Desde luego, las 800.000 viviendas anuales que llegamos a alcanzar hace bien poco formaban parte de una burbuja especulativa creada por el exceso de liquidez y la canalización del ahorro hacia la inversión residencial, pero alimentada también por la demanda de la población inmigrante en las ciudades y de los europeos acomodados en las costas. Tras el estallido de la burbuja, nada hace pensar que la construcción no pueda seguir siendo –junto con el turismo, la banca comercial o las energías renovables– un puntal del modelo económico. Deberán levantarse menos viviendas nuevas y menos edificios institucionales

ostentosos, habrá de prestarse más atención a la rehabilitación o reforma de lo existente, y será imprescindible que la sostenibilidad impregne tanto la construcción como el urbanismo, situando el medio ambiente y el paisajismo en el corazón crítico de la arquitectura; pero el hoy denostado ladrillo continuará soportando el empleo y el bienestar de los españoles.

Dos semanas más tarde que Zapatero, el ministro de Fomento José Blanco formuló en el Congreso de los Diputados su propio lema departamental: **"Menos puentes de Moneo y más infraestructuras".** El mensaje, más allá del desliz de confundir a Moneo con Calatrava, matiza y en parte contradice el del presidente del Gobierno. Por una parte, se declara a favor de las infraestructuras, lo que supone apoyar la construcción, aunque más en su variante ingenieril del cemento que en su versión arquitectónica del ladrillo; entendido de esta forma, viene a ser una reiteración de las políticas nekeynesianas que procuran reanimar la economía con el electroschock de las obras públicas, de manera que el endeudamiento del Estado reemplace con cemento público el desfallecimiento del ladrillo privado. Pero, por otra parte, manifiesta su oposición a la autoría, lo que puede interpretarse como desconfianza ante esa economía del conocimiento y la excelencia que Zapatero parece defender o, más benévolamente, como simple rechazo del despilfarro que con frecuencia se asocia a los proyectos de autor. Por desgracia, ese despilfarro se produce demasiado a menudo, pero en la mayor parte de los casos más por la ineficacia de la gestión y el descontrol de los procesos que por incompetencia o descuido de los arquitectos, a los que tradicionalmente se les ha inculcado –como solía decir el desaparecido maestro Alejandro de la Sota– que deben dar **"liebre por gato"**, ofrecer a la sociedad y al usuario más esfuerzo y rigor que los habitualmente demandados por el cliente público o privado.

Acaso sea el momento de recordarlo sin jactancias: si nos guiamos por el ránking internacional más difundido, es fácil hallar media docena de arquitectos españoles –y a menudo un número mayor– entre los cien más destacados del mundo; por lo menos en este asunto de las listas, la arquitectura está acercándose al nivel del tenis, y los medios

se ocupan de sus éxitos en el extranjero con la misma devoción que merecen las victorias deportivas. Sin embargo, y en contraste, no existe ninguna universidad española entre las cien primeras de los rankings más respetados; hay, es cierto, escuelas de negocios con proyección y prestigio internacional, pero ninguna universidad como tal alcanza a pasar el corte del *top* cien. ¿No sería una forma más eficaz de promover la economía del conocimiento proponerse un objetivo alcanzable y verificable como, por ejemplo, situar tres universidades españolas entre las cien mejores del mundo en un plazo de veinte años? El tiempo necesario para materializar estas ambiciones intelectuales y científicas desborda probablemente los ciclos cortos de la política electoral, pero el objetivo está en proporción con nuestro peso demográfico y económico, de manera que sólo las pequeñas mezquindades partidarias podrían dificultar su logro. En cualquier caso, y mientras eso no suceda, los arquitectos –y los tenistas– serán los representantes de la excelencia española en el mundo.

A muchos les resultará paradójico que se defienda el ladrillo como parte de la economía del conocimiento, pero lo cierto es que, junto a los intolerables abusos de la codicia inmobiliaria, en este sector ha habido muchos episodios modélicos y muchos ejemplos de liderazgo, por lo que no parece sensato fustigarlo sin motivo desde el poder, sea a cuenta de la seguridad de Barajas o de “los puentes de Moneo”. Más contradictorias con los objetivos declarados de configurar una economía verde son desde luego las subvenciones al automóvil, que se han aceptado con docilidad por entenderlas coyunturales o de emergencia, pero que actúan en sentido contrario a las políticas nominalmente defendidas por el gobierno. El automóvil, como generador del urbanismo disperso, es el principal enemigo de la sostenibilidad, pero todavía no acaba de entenderse bien que los bloques atroces de Paco el Pocero son ecológicamente menos lesivos para el territorio que las extensiones interminables de chalés o adosados: más que los colectores solares en los tejados, lo que hace a una ciudad sostenible es la densidad, un objetivo incompatible con la suburbanización contemporánea.

En los próximos años, como sostiene Carlos Slim, probablemente nuestra tarea sea crear empleo incluso en ausencia de crecimiento, y en ello la construcción puede ser un instrumento fundamental, y no sólo porque las rehabilitaciones y remodelaciones que van a protagonizar el futuro inmediato son más intensivas en trabajo que la obra nueva, sino porque mucho de lo que debe hacerse tiene casi el carácter de crecimiento negativo: un urbanismo del despojamiento, que elimine todos los elementos innecesarios o agresivos del paisaje urbano, desde las vallas publicitarias hasta el mobiliario redundante, limitando la presencia del automóvil y amortiguando con vegetación los errores del pasado; y una arquitectura de lo esencial, que valore la continuidad física e histórica, y que sepa dar más por menos. Quizá es cierto que necesitamos menos ladrillos, pero sobre todo necesitamos ciudades más sostenibles; y quizá también necesitamos más ordenadores, pero sobre todo necesitamos mejores escuelas. Contribuyendo a la creación de empleo y a la competitividad del país, la arquitectura –el ladrillo– puede suministrar más eficacia, más placer y más belleza. Nuestras vidas son necesariamente breves, pero no es imprescindible que además sean brutales.

Luis Fernández-Galiano es arquitecto, catedrático de Proyectos de la ETSAM y director de *Arquitectura Viva*. Colaborador de *El País*, ha participado en diversos jurados internacionales, y ha sido profesor invitado en numerosas universidades. Este texto fue distribuido en el Congreso de Arquitectos 2009 celebrado en Valencia, como parte de su ponencia.

¿Reacción o respuesta? Quince reflexiones con amor y una petición desesperada

Emilio Luque

1 Por pura casualidad caminaba yo por la calle Alcalá el día de la reciente manifestación que reivindicaba la equiparación de la titulación de arquitectura con el nivel de Máster, en el marco de la reforma universitaria asociada al Espacio Europeo de Educación Superior, ese proceso conocido como *Bolonia*. No dudo de alguno de los méritos de tal reclamación, aunque creo recordar que la arquitectura forma parte de un puñado de profesiones, junto a las médico-veterinarias, reguladas de forma especial a nivel europeo, lo que introduce un plano de complejidad adicional en el asunto. Parece también que la negociación institucional llevará a la obtención más rápida y barata de un Máster de toda la universidad española. Lo que también parece claro es que el nivel de conocimiento sobre el problema mismo es muy desigual, incluso entre aquellos que protestan, lo que no es de extrañar en la confusa implantación de *Bolonia* en España. Pero sobre todo mi impresión es que esa manifestación y esa protesta son más bien un *síntoma* de un malestar más profundo, que ha escogido por diversas razones, más o menos legítimas, cristalizar en esta reivindicación, que un arquitecto de hace cincuenta años entendería perfectamente. Cómo no iba un arquitecto a rechazar que vinieran a alterar su tensa relación de estatus con los ingenieros, esa amenaza fantasma, cuando ellos han querido ser siempre los ingenieros artistas (capaces de proyectar), los artistas ingenieros (capaces de hacer estructuras), escogiendo la cara conveniente de ese Jano en cada momento para colocarse con su mejor perfil social y profesional.

2 Los psicólogos especializados en estrés distinguen entre *reacción* y *respuesta*. *Reaccionar* frente a un estímulo supone actuar basándonos en nuestros prejuicios, de forma más o menos automática, sin un proceso de reflexión, sino de reflejo instintivo. Esto normalmente es adaptativo, pero sólo si el contexto y sentido de ese estímulo y esa acción no ha cambiado fundamentalmente, puesto que entonces entramos en esa definición de la locura atribuida a Einstein: seguir haciendo lo mismo una y otra vez esperando un resultado diferente. *Responder* supone conectar con los principios básicos que nos animan, evaluar de nuevo el contexto y los distintos cursos de acción a la luz de esos principios, y elegir entonces meditadamente cuál seguiremos.

3 La entrada de decenas de miles de titulados al ejercicio profesional (o al menos, con intención de ejercer esa profesión) no puede sino subvertir las claves que durante muchas décadas han caracterizado la arquitectura española. Como se han encargado de señalarme muchos arquitectos, la España que conozco, la que una ardilla podría quizá atravesar de techo en techo como en otro tiempo se decía que lo haría de árbol en árbol, **“la han hecho seis o siete mil arquitectos”**. En diez años se acercarán a los cien mil. *Something's gotta give*.

4 Los arquitectos se han aliado con constructores y promotores en la configuración de un sector que ha emponzoñado la economía y el medio ambiente español, con consecuencias ya irreversibles en lugares como el litoral, y con consecuencias sociales que probablemente están por emerger de forma aún más amarga. Esa alianza ha sometido a una gran violencia muchas de las claves más valiosas que llevan a los arquitectos a serlo: su vocación, su búsqueda de relevancia social. En la máquina del crecimiento sólo funciona una ecuación inexorable: más producto en menos tiempo en más espacio con menor coste igual más beneficio. Se veían como solución, y eran parte del problema.

5 Una de las tendencias que los arquitectos a la vez prevén y temen es la de la consolidación de estudios más grandes, más interdisciplinares, de los que los arquitectos jóvenes formarán parte como asalariados, y que irán expulsando paulatinamente a los estudios pequeños, vaciando de sentido el ejercicio liberal de la arquitectura. Pero esto no bastará. Esos arquitectos asalariados tendrán una productividad quizá mayor que los estudios que reemplazarían, de modo que el producto final lo podrán generar *aún menos* arquitectos que los actuales. A no ser, claro, que cambie el producto final, la naturaleza misma de la producción del arquitecto.

6 En mis conversaciones con arquitectos por diversas ciudades españolas, constato que son conscientes de la profundidad de la crisis que atraviesa su profesión, que viene de antes e irá más allá de este punto en el ciclo de la construcción; su discurso es inteligente, precisamente porque reconocen su desconcierto. Para las generaciones que rondan los cincuenta, la expectativa es que las cosas vayan más o menos igual durante una década larga, aunque las señales del fin se intensifiquen

durante ese período; el problema será sobre todo el de las generaciones posteriores. No estoy seguro de que esa tregua se firme. Entre los más jóvenes, se advierte la valentía de redefinir la profesión, de dejar de ser proyectistas de una artesanía sin artesanos, y pasar a situarse en el centro del proceso constructivo.

7 El desmedido ciclo alcista de la pasada década y media ha ocultado todas las tensiones que estaban resquebrajando los cimientos del edificio profesional, igual que ha prolongado en el tiempo un modelo de crecimiento económico español del que todos parecían saber que tarde o temprano reventaría; pero durante cuya vigencia nadie estuvo dispuesto a ponerle el cascabel al gato. Y menos que nadie el gobierno socialista, aunque habría que habernos visto poner el grito en el cielo si se hubiera tomado en serio ponerle quimioterapia a la metástasis constructiva. ¿Cómo, y mis visados? ¿Cómo, y mi 4 por 4? Ahora el gato se ha comido a la mitad de los ratones, las reservas de queso, y nos mira relamiéndose los bigotes.

8 Los arquitectos más jóvenes saben que las coordenadas de su profesión están cambiando, pero su imagen de ejercicio profesional sigue siendo básicamente la misma de siempre: un pequeño estudio, con sus parejas y/o amigos, que les permita desarrollar su vocación con libertad, creatividad e independencia. Esto podría verse como un problema; pero quizá sea parte de la solución. Los pequeños estudios podrían ser las raíces, los puntos de inserción de una relocalización radical de la práctica de la arquitectura.

9 Los arquitectos me decían una y otra vez que “sostenible” era equivalente a “regreso a las pautas de construcciones más razonables del pasado”. Y también que sólo a partir del urbanismo sostenible puede edificarse, permítanme el simplón juego de palabras, la sostenibilidad en la arquitectura. Sin duda. Pero me da la impresión de que estaban renunciando a las entradas del gran baile, que lleva impreso “calentamiento global” (la expresión *cambio climático* es un truco publicitario) y *peak oil*. En algún momento la opinión pública y la regulación política darán alcance, como en el poema, a la verdad: los sectores de mayor impacto ecológico son los edificios y los alimentos. Quien nos ayude a reducir su impacto de forma sostenida tiene asegurada su actividad durante décadas. Vaya, en mi mancomunidad, con calefacción de distrito, hemos instalado calderas de condensación, que esperamos rentabilizar en tres años. Pero nunca llegan cartas de estudios o gabinetes que nos ofrezcan una rehabilitación que se pague a sí misma en ese tiempo.

10 Oía a menudo, en los grupos de discusión, la afirmación de que los arquitectos debían recuperar su papel como valedores de lo público en el entorno construido, en especial en el urbanismo. Pero la presencia de los arquitectos en la esfera pública no ha sido ésta. Y sólo se lo impedía la complicidad con el sector de la construcción, el deseo de no molestar a los compañeros arquitectos que no estaban precisamente haciéndose valedores *de* lo público, sino extrayéndole el valor *a* lo público.

11 Desde el primer día que asistí a una corrección de proyectos, he tenido claro que la formación de los arquitectos les lleva a querer seducir, convencer, o epatar a otros arquitectos. Hablan y escriben rematadamente mal, entre otras cosas porque saben que frente a un A0 siempre pueden señalar un detalle constructivo, un alzado, una de esas encantadoras cartografías que sustituyen a menudo a una investigación genuina, y recibir el asentimiento de otro arquitecto, que murmura “ya veo, ya veo”. Pues no, los ciudadanos no vemos. Necesitamos otros lenguajes para ser convencidos, para articular de forma más compleja e interesante los problemas en los que interviene, casi siempre con terrible buena voluntad, el arquitecto. Pero los arquitectos no quisieron nunca aprenderlos.

12 Ha estallado para siempre el *ciclo de explotación del talento*. Este ciclo estaba tejido con pactos tácitos, como “yo trabajaré en tu estudio, profesor, hasta que un concurso que prepare en alguna madrugada con mis colegas nos ponga a flote en nuestro propio estudio”. Pero las estaciones de paso son insoportables cuando se revelan como residencias, y los detalles que obviaba el viajero, las vacaciones, la pensión, las bajas de maternidad, han de tomarse en serio cuando pasa a ser ciudadano, que para casi todos nosotros, habitantes de la sociedad salarial, pasa por ser trabajadores. Pero ¿podrán mirarse en ese espejo sin tristeza, cuando quede roto el proyecto que les llevó a soportar las sesiones enloquecidas de diez haciendo maquetas?

13 Me dijo “yo ya no hago caso a los clientes; hago lo que me gusta a mí”. ¿Por qué? “Porque mi primer proyecto consistió en tres casas que hice con todo el mimo, imaginando cada detalle que pudiera hacer la vida más agradable a los futuros propietarios... y nadie me las compraba. Así que paso de los usuarios”. ¿Y les preguntaste a los que *no* te compraban las casas *por qué* no te las compraban? Me miró sorprendido. “No, la verdad es que no”. Cuando uno quiere adivinar la combinación de colores de un código, la mejor jugada inicial, la que maximiza el aprendizaje, es fallarlos todos.

14 La arquitectura sufre una especie de amnesia colectiva. Desorientados por la organización temporal del proceso constructivo, en el que son secundarios, proyectan al inicio de la secuencia, a menudo en solitario o con “subcontratas” de expertos que no integran genuinamente en el proyecto (ah, la prisa), hablan de “experimentos”, pero jamás regresan al lugar de sus crímenes... o quizá sí, para lamentar cómo los usuarios malinterpretan, se apropian, violentan su obra. Por eso en las fotos que prefieren de sus edificios no hay gente. Como si los diseñadores de ropa la fotografiaran colgando de perchas. Pero nadie llamara a alguien *cirujano* si sólo operase maniqués.

15 Frente a la crisis se dibujan en el colectivo de arquitectos dos tipos de propuestas: las centradas en la calidad, en un sentido amplio, y las centradas en el cierre corporativo y la defensa de las posiciones dominantes, que mantengan la exclusión de otros actores en el sector de la construcción, que hasta donde yo sé la normativa vigente garantiza. Las primeras me parecen del orden de las respuestas, las segundas de las reacciones.

No reaccionen, respondan. Construyan nuevas alianzas con los usuarios, y para empezar hablen su lenguaje, o empleen traductores. Sepan qué sucede en y a sus edificios después de sus fotos para la revista, y emplee lo que aprendan de ese registro para hacer mejores edificios para mí, no para ustedes. Asuman el reto de la arquitectura sostenible, eficiente, ecológica, bioclimática o como narices quieran llamarla como la posibilidad de generar mucho más producto, mucho más valor. Cambien su relación con el tiempo, no abandonen al edificio, sus transformaciones, sus *habitaciones*, y recuperen y hagan más densa su relación con el espacio, con lo local, con cómo sopla *aquí* ese viento que extrae mágicamente el calor de mi casa, que me permite apagar (o mejor, me evita instalar) el aire acondicionado, que me hace vivir mejor, y les hace a ustedes, a todos ustedes, necesarios.

Emilio Luque es doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, y profesor de las asignaturas de Ecología Humana y Medio Ambiente y Sociedad, en la UNED. Ha dirigido la III Encuesta sobre el Estado de la Profesión elaborada desde el Centro de Estudios de la Profesión de Arquitecto.

“Los Paisajes interdisciplinares invitan a un debate sobre los cambios que genera en la formación de arquitectos, ingenieros y paisajistas, que aborde la necesidad de una indagación específica sobre nuevas metodologías disciplinares. Éste será un diálogo a profundizar entre centros académicos y profesionales, ya que implica un reto muy importante tanto a escala local como nacional y continental. Pero por otro lado supone la aparición de un campo común de conocimiento en el que desarrollar nuevos lazos con otras disciplinas”

Miguel Ángel Aníbarro, Darío Gazapo, Emilia Hernández Pezzi y Joaquín Ibáñez (Grupo de Investigación Paisaje Cultural, ETSAM/UPM). “El paisaje como ampliación disciplinar y profesional de la arquitectura”

Del casco blanco a la bata blanca...

Arquitectura biodigital y la aplicación de la genética a la arquitectura: De cómo nuevas técnicas biológicas y digitales permiten una nueva arquitectura

Alberto T. Estévez



DIAGRAMA DE LAS TRES EDADES DE LA ARQUITECTURA
© Alberto T. Estévez, Barcelona, 2004

	Pasado Clásico	Presente Moderno	Futuro Genético
Cronología	Hasta el siglo XIX	Siglo XX hasta hoy	Desde el siglo XXI
Sistema formal	Verticalizante	Horizontalizante	Organicizante
Sistema estructural	Estructuras a compresión	Estructuras a tracción	Estructuras vivas (naturales y/o digitales)
Sistema material	Piedra, ladrillo, madera	Hormigón, acero, plástico	ADN natural y/o software digital (vegetal, carne y hueso)
Sistema procesual o sistema de producción	Producción a mano, una a una de piezas distintas	Producción a máquina, automatizada, en series de piezas iguales	Crecimiento natural y/o producción a máquina, robotizada, de piezas distintas

Se está desarrollando un nuevo reto de futuro, que encuentra en los jóvenes arquitectos de todo el mundo cada vez más interés. Nuevas técnicas biológicas, nuevas técnicas digitales, dan nuevas posibilidades, nuevas ventajas, que corresponden a nuevas arquitecturas a explorar. Una síntesis de los fundamentos teóricos y alguna de las investigaciones llevadas a cabo es lo que se pretende avanzar en estas líneas.

Quizá no sea una coincidencia que en Barcelona –la misma ciudad de Antoni Gaudí, donde Salvador Dalí profetizó que **"el futuro de la arquitectura será blando y peludo"**– se haya comenzado en el año 2000 la aplicación real de la genética a la arquitectura; con la creación del primer laboratorio de arquitectura genética del mundo y del primer taller de producción digital en una escuela española de arquitectura; con la fundación de la primera línea de investigación, reconocida también como Grupo de Investigación Consolidado (ahora cofinanciada por La Caixa y por el INCASOL de la Generalitat de Catalunya), y con el primer programa sistemático de postgrado sobre estos temas, el Máster de Arquitectura Biodigital y el Doctorado de Arquitecturas Genéticas, impartido en la ESARQ (UIC).

Se iniciaron ahí objetivos arquitectónicos aplicando la genética y se empezó a investigar el uso de las nuevas tecnologías digitales de cara a producir arquitectura a escala real. Entendiendo la ventaja de esta arquitectura genética y biodigital hecha de materiales que emergen, es decir, que “crecen” solos merced a sistemas de autoorganización natural o digital, cuando el ADN y el *software* son los nuevos materiales de una nueva arquitectura, y cuando los sistemas genéticos y cibernéticos son los nuevos sistemas de una nueva arquitectura. Pues, fascinante es el entendimiento del gran potencial que tiene el mundo natural si se trabaja con el ADN como si fuera un *software* natural, y las enormes posibilidades del mundo digital si se trabaja con el *software* como si fuese un ADN digital^[1]. En suma, arquitectura biodigital como fusión de genética y cibernética, cuando las nuevas técnicas biológicas y digitales nos han dado las condiciones para una nueva arquitectura.

Esto es lo que permite establecer el siguiente “Diagrama de las tres edades de la arquitectura”^[2]:

Entonces, pueden entenderse dos aproximaciones de la aplicación de la genética a la arquitectura, para la cual se están fijando distintos objetivos de investigación:

1. La investigación genética para obtener elementos vivos, materiales constructivos y espacios vivos útiles para la arquitectura. Por ejemplo, ya se está en una segunda fase de la creación genética de plantas bioluminiscentes para uso urbano y doméstico, cuando por primera vez en la historia genetistas están trabajando para arquitectos. Algo que supondrá un ahorro energético de cifras astronómicas. (No son simples deseos o utopías, sino realidades concretas de investigación, llevadas con todo rigor científico en el umbral del conocimiento). Al igual que se investiga sobre el control genético del crecimiento para conseguir que células vivas se conviertan en material constructivo y espacio habitable “comandado” desde su específico diseño genético. Por tanto, arquitectura 100% ecológica, reciclable y sostenible, también con un máximo ahorro energético, esta vez sobre todo en los procesos constructivos, sin necesidad de trabajo manual intermedio al ser de crecimiento natural.
2. La elaboración del diseño y producción digitales entendido como un proceso genético. Sabiendo que **"lo que puede dibujarse, puede construirse"**^[3] por qué lo que puede dibujarse con herramientas digitales dispone de un ADN digital que permite su emergencia automatizada, su autoconstrucción robotizada, su crecimiento artificial. Utilizando las tecnologías digitales para producir, no ya modelos o moldes según es habitual en los sistemas de producción de hoy **"No models, no molds"**^[3] sino arquitectura real a escala natural 1:1, desde puntos de vista de arquitecturas genéticas. Superación, por tanto, del entendimiento de la producción en serie de elementos uniformes, pues al diseño y producción digitales les resulta indiferente hacer 100 piezas iguales ó 100 diferentes.

Es así como se están elaborando simultáneamente ambos aspectos de investigación. Por un lado objetivos arquitectónicos aplicando la genética, como el *Genetic Barcelona Project*^[4/5] o el proyecto para la Reforma genética blanda y comestible del Pabellón alemán de Barcelona de Mies van der Rohe.¹

Y por otra parte CAD-CAM para producir directamente arquitectura real, como se ha hecho en el *Pabellón biodigital de Barcelona*, o en el *Consultorio Médico G.*, también en Barcelona.

Esto puede ilustrarse con algún caso más de entre los últimos trabajos que estamos realizando en esta línea. Por ejemplo, en un proyecto de rascacielos para Barcelona, en la creación de arquitectura investigando estrategias desde la morfogenética digital, como el trabajo desde algoritmos genéticos. Estos, merced al *software* gráfico y a la robótica se convierten en superficies, volúmenes y espacios arquitectónicos reales: experimentando con formas emergentes desde sistemas sustitutivos que funcionan sobre una base de algoritmos, creando patrones de datos que con determinadas equivalencias geométricas pueden traducirse a formas “protoarquitectónicas”.

O siguiendo aproximaciones más cercanas a la biónica, investigaciones sobre el material más durable de la naturaleza, en el *sporo-pollenin building*, el uso de microscopios electrónicos de barrido para estudiar el origen de las estructuras naturales, al recorrer hacia atrás –hacia “dentro”– la fractalidad de tales estructuras. Con ello se consigue relacionar directamente las estructuras arquitectónicas con biología, merced a todo lo que puede llegar a aprenderse en términos de eficacia de los millones de años que la naturaleza lleva desarrollando continuos procesos de ensayo-error. Todo tomando referencias desde radiolarias, polen, fibras vegetales y óseas, etc.

Por último y ejemplificado por obras aquí presentadas, bajo el manifiesto **“No models, no molds”**^[3] del autor de estas líneas, se propone superar el uso limitado –y lastrado por nuestro inmediato pasado– que se le da a la tecnología digital, para aprovechar el paso de gigante que ofrece por encima de los sistemas de producción actuales (ver el anterior Diagrama de las tres edades de la arquitectura)^[2]. Hasta el punto de que su utilización coherente y con todo su potencial se convierte en nuevo reto de futuro, al ver que el uso principal que debe dársele a tales posibilidades técnico-digitales es el de fabricar piezas reales, a escala 1:1, arquitectura ellas mismas, de manera directa, ya “no modelos, no moldes”^[3].

Notas

1. *Ceci n'est pas un pavillon* se ha convertido en el título de un “proyecto-manifiesto” o de una “imagen-manifiesto”. Este trabajo queda dentro de la investigación sobre el control genético del crecimiento celular, haciendo crecer tejidos vivos como material constructivo. Fue también presentado en la exposición “Bios 4: arte biotecnológico y ambiental”, CAAC Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Sevilla, 03.05-02.09.2007.

Referencias

- [1]. A. Estévez, “Arquitecturas genéticas”, en A. Estévez et alt., *Genetic Architectures / Arquitecturas genéticas*, SITES Books / ESARQ-UIC, Santa Fe (USA) / Barcelona, 2003, pp. 4-17.
- [2]. A. Estévez, “Arquitectura biomórfica”, en A. Estévez et alt., *Genetic Architectures II: digital tools and organic forms / Arquitecturas genéticas II: medios digitales y formas orgánicas*, SITES Books / ESARQ-UIC, Santa Fe (USA) / Barcelona, 2005, pp. 18-53 y pp. 54-80.
- [3]. A. Estévez, “Arquitectura biodigital”, en AA.VV., *Gráfica Digital e Informática Aplicada*, SIGRADI / CUJAE, La Habana (Cuba), 2008, pp. 23-28.
- [4]. A. Estévez, “Proyecto Barcelona Genética”, *Metalocus*, n° 017, Madrid, otoño 2005, pp. 162-165.
- [5]. A. Estévez, “The genetic creation of bioluminescent plants for urban and domestic use”, *Leonardo*, vol. 40, n° 1, The MIT Press, San Francisco-California / Cambridge-Massachusetts (USA), febrero 2007, pp.18 y 46.

Alberto T. Estévez, arquitecto, diseñador e historiador del arte fundador y primer director de la ESARQ (UIC), Barcelona director del Máster de Arquitectura Biodigital y del grupo de investigación y doctorado Arquitecturas Genéticas.

Arquitectura y género

Begoña Laquidáin y Patricia Molina

En los últimos años se ha producido un profundo cambio en la estructura de la profesión en relación con la composición de género, debido al aumento espectacular del número de nuevas arquitectas, que ha modificado los esquemas de una profesión tradicionalmente masculina: recordemos que Matilde Ucelay, la primera arquitecta española, obtuvo el título en 1936, y que sólo con la llegada de la democracia empezó a normalizarse la presencia de mujeres en las Escuelas, siendo 2007 el primer año en que la mitad del alumnado matriculado en primer curso fueron mujeres. La rapidez del cambio ha producido una sensación de igualdad en la profesión que, sin embargo, no siempre se corresponde con la realidad.

Con ocasión del Congreso de Arquitectos 2009 presentamos en Valencia un estudio titulado *Arquitectura y género. Situación y perspectiva de las mujeres arquitectas en el ejercicio profesional*,¹ fruto de una investigación realizada para el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos (CSCAE), en el que constatamos que la igualdad en la profesión es todavía un horizonte lejano. Como decíamos, los fuertes avances de las últimas décadas han cambiado nuestra percepción sobre la presencia de mujeres en la profesión, pero el análisis de los datos muestra una realidad diferente. El objetivo principal del informe que a continuación resumimos es estudiar la situación de las mujeres en el ejercicio profesional de la Arquitectura, desde el análisis tanto de los datos disponibles como de la percepción que las propias arquitectas tienen de su situación en la profesión. Pretendemos que esta pequeña aproximación al tema constituya una mirada crítica hacia la profesión con la intención de mejorarla, y que contribuya a evidenciar las desigualdades de género dentro de la Arquitectura, así como impulsar un proceso que permita incorporar una visión transversal de género a la organización de la profesión. Se trata de crear un marco estable para la incorporación de las mujeres a la profesión en plena igualdad, que permita la transformación hacia una profesión más igualitaria, que tenga en consideración el enorme potencial que supone la incorporación de las diferentes sensibilidades de quienes la constituyen; en definitiva, que sea capaz de incorporar la diversidad en la profesión. El Informe se estructura en dos partes: en primer lugar se realiza un análisis cuantitativo de la situación de las arquitectas en la profesión a partir de datos estadísticos; en segundo lugar, se analizan los resultados cualitativos del taller de diagnóstico realizado en la sede del CSCAE el 28 de enero de 2009, en el que participaron veinticinco arquitectas

de diferente trayectoria y edad. El análisis cuantitativo aborda cuatro grandes áreas: la presencia de mujeres arquitectas en la Universidad; la presencia de mujeres en los Colegios de Arquitectos y en el CSCAE; el análisis de los datos desagregados por sexo de la Encuesta sobre el Estado de la Profesión de 2007 y el análisis de los ámbitos de reconocimiento y visibilización de la profesión (concursos, premios, congresos, conferencias y publicaciones).

El análisis cualitativo de la situación de las mujeres en la Arquitectura se planteó en forma de taller diagnóstico. La convocatoria se realizó con un criterio básico, el tiempo de trayectoria profesional de las mujeres participantes, constituyéndose tres grupos de debate con el objeto de (1) conocer la percepción que las profesionales poseen sobre su presencia en la profesión y describir la situación profesional de las mujeres en la Arquitectura, (2) generar debate y reflexión en torno a la situación diferencial de mujeres y hombres en la profesión y las características que la definen y (3) identificar los elementos facilitadores y las barreras que dificultan la presencia de las mujeres en la Arquitectura.

Resultados del informe *Arquitectura y género. Situación y perspectiva de las mujeres arquitectas en el ejercicio profesional*

Los datos corroboran que existe una fuerte incorporación cuantitativa de las mujeres en todos los ámbitos de la profesión, como confirma la práctica igualdad numérica entre los y las estudiantes de Arquitectura. Sin embargo, esta integración cuantitativa no se ha producido aún en el ámbito profesional, donde las mujeres no llegan al 30% del total de colegiados/as, ni se puede esperar que suceda de forma acompañada, pues la progresión de la colegiación de las mujeres es menor que la de su matriculación en las Escuelas de Arquitectura. Por otra parte, se comprueba que tampoco se está produciendo una integración vertical en la profesión, es decir, las mujeres no están accediendo en condiciones de igualdad a los puestos de mayor responsabilidad y visibilidad de la profesión. Así lo corroboran los esquemas “en tijera” de la evolución académica (donde en el inicio hay 50% de mujeres y según se avanza en la carrera académica encontramos sólo un 20% de profesoras titulares y un 7% de catedráticas), las estadísticas de acceso a puestos de representación en las Escuelas y los Colegios profesionales (con sólo un 20% de Directoras de Escuela, un 8% de Directoras de Departamento y un 19% de mujeres en la Asamblea del CSCAE), y la baja proporción de mujeres que reciben premios, publican su obra en libros y revistas o

FIG. 1: EVOLUCIÓN ACADÉMICA. ESTUDIOS DE ARQUITECTURA
Elaboración propia. Fuente: INE y "Académicas en cifras". Datos 2007

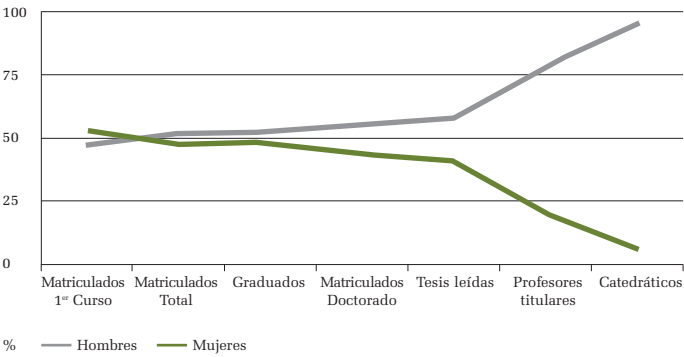


FIG.2: SALARIO BRUTO ANUAL
Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta sobre el Estado de la Profesión de 2007

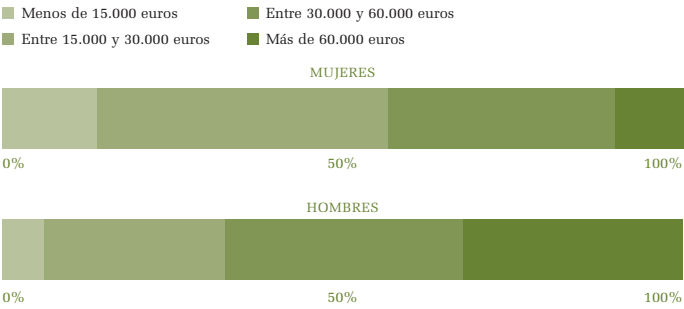


FIG. 3: PRINCIPAL FORMA DE ACTIVIDAD
Elaboración propia a partir de los datos de la EEP 2007



forman parte de jurados de concursos. Asimismo, se corroboran situaciones de discriminación y diferenciación en cuanto a la remuneración por el trabajo, el grado de autonomía y capacidad de decisión en el trabajo, la oportunidad de tener personas a su cargo o acceder a cargos de responsabilidad, etc. (Fig. 1 y 2) En general se aprecia una progresión positiva en todos los ámbitos, pero las tendencias no son tan fuertes como para permitir pronosticar que se vaya a alcanzar la igualdad por simple alcance de la "masa crítica" que existe ya en la base, pues los condicionantes sociales y culturales que dificultan el acceso son muy fuertes y están muy arraigados tanto en la sociedad como en la propia profesión. Parece, por tanto, que será necesario tomar medidas que favorezcan la igualdad en todos los ámbitos, especialmente en los puestos más altos y en los ámbitos más masculinizados. En este sentido, se aprecia que las mujeres están entrando en los ámbitos menos valorados de la profesión: los considerados más seguros y estables

por un lado (Administración Pública y Docencia) y los más precarios e invisibles por otro (Colaboradoras), lo cual hace que se sigan reproduciendo las situaciones de desigualdad. (Fig. 3) Más allá de los datos, es interesante analizar cómo ven las arquitectas este tema. El taller de diagnóstico reveló que la percepción de las arquitectas sobre su situación en la profesión no es tan positiva como pudiera pensarse. En primer lugar se realizó una entrevista grupal sobre cuestiones referentes a la situación de las arquitectas en el desempeño de la profesión; posteriormente se realizó un taller en el que se les pidió que identificaran las barreras o límites y los elementos facilitadores para un ejercicio de la profesión en igualdad. Se trataba, por tanto, de detectar necesidades y demandas para un desarrollo profesional en igualdad de condiciones y oportunidades. A través del análisis de los debates se constata que, aunque el desarrollo de la carrera profesional de las mujeres dentro de la Arquitectura topa con barreras

que son comunes a la mayoría de las profesiones y que proceden de la sociedad en la que se inserta la profesión, la Arquitectura presenta algunas características propias que la hacen más sensible a la discriminación por género que otras. Cabe destacar aquí la "cultura organizativa" de la profesión, que dificulta el acceso de las mujeres al ejercicio de la profesión en igualdad de condiciones, tiende a invisibilizar su presencia y su trabajo, las excluye de los espacios de poder y toma de decisiones y dificulta la conciliación de la vida profesional, personal y familiar. La tradicional visión de la construcción como un entorno masculino, así como el desarrollo de la profesión en ámbitos de fuerte presión económica y relacionada con las esferas de poder, facilitan la reproducción de formas tradicionales dentro de la profesión, no valorándose otros modos de trabajar o relacionarse. La estructura de la jornada laboral es una cuestión central en las relaciones de género de nuestra sociedad, y la Arquitectura en este sentido presenta unas características que la hacen especialmente candidata a estar fomentando la desigualdad entre mujeres y hombres. Destaca también la preferencia por modelos de trabajo colaborativo y horizontal que manifiestan muchas arquitectas, frente a la tradicional organización jerárquica de los estudios, donde el arquitecto se presenta como un creador solitario en un entorno fuertemente competitivo. Las consecuencias del modelo profesional actual no sólo afectan a las mujeres, sino también a los hombres, impidiendo la progresión de la profesión hacia modos más acordes con las necesidades actuales.

Propuestas de cambio

Es importante entender que el punto de partida de mujeres y hombres no es igualitario, ya que la construcción de género y la asignación de roles hacen que mujeres y hombres no puedan participar en las mismas condiciones en el ámbito público, por lo que puede ser necesario establecer mecanismos que compensen esas desigualdades y permitan equilibrar tanto la presencia de las mujeres en la profesión con respecto a los hombres, como su valoración y sus oportunidades. El objetivo principal de las medidas que se adopten debe ser el de alcanzar la paridad en todos los ámbitos, para lo cual será necesario establecer medidas de apoyo que fomenten una igualdad real. Se trata de una cuestión de justicia y como tal, su corrección no puede quedar únicamente en manos del tiempo; hay que apostar por promover los cambios desde dentro de la profesión. La presencia de mujeres en relación de igualdad es un derecho, pero también una oportunidad de aprendizaje conjunto, de apuesta por la diversidad, de crecimiento para la profesión, para la emergencia de nuevas formas y de nuevas oportunidades (más, si cabe, en un contexto en continuo cambio en el que es vital anticiparse a las necesidades que van surgiendo).

En este sentido, no sólo hay que trabajar en los espacios en los que se dan situaciones evidentes de discriminación, sino también en los que parece no existir (la Escuela, por ejemplo) para evitar mecanismos de reproducción de la desigualdad sutiles que generen espejismos de igualdad. Es fundamental incidir en un cambio en la cultura organizativa de la profesión, apostando por un modelo de trabajo más igualitario y más conciliador con la vida. Y este trabajo debe hacerse contando con mujeres y hombres, incorporando criterios de menor transigencia con la discriminación (evitando espacios informales de toma de decisiones, respetando los horarios laborales establecidos, etc.). Una profesión cuyas formas generan desigualdad es una profesión que retrocede. No cuidar estas cuestiones implica una pérdida de capital humano o de potencialidad del mismo, una pérdida enorme de experiencias fundamentales para crecer, cambiar, adaptarse a nuevas realidades; un modelo más igualitario favorece a mujeres y hombres y promueve cambios en la profesión que permiten incorporar mayor creatividad (desde la propia diversidad). Asimismo, es importante promover la diversidad en los diferentes ámbitos de la profesión, el acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad y representatividad y su participación activa, desnegativizando la relación entre poder y mujer como una cuestión de "malsana ambición". Para ello, también es fundamental mostrar el trabajo y las trayectorias de mujeres en la Arquitectura, visibilizar su existencia y su potencialidad dentro de la profesión, crear referentes válidos para las y los profesionales de la Arquitectura (este papel recae fundamentalmente en las Escuelas, en las publicaciones profesionales, etc.). En lo concreto, se pueden anticipar propuestas que permitan un mejor análisis y conocimiento de la profesión, como por ejemplo disponer de estadísticas sobre la profesión y que estas se encuentren desagregadas por sexo, de modo que permitan identificar la existencia de desigualdades para analizarlas y valorar las causas que las motivan. La Arquitectura es una profesión caracterizada por la creatividad y la innovación, por lo que parece un entorno propicio para proponer y experimentar nuevas formas de relación y organización profesional. Apostando por incorporar a las mujeres plenamente en la profesión, apostando por poner en valor la diversidad de enfoques y formas de practicar la Arquitectura, sin duda la profesión se enriquecerá y servirá mejor a la sociedad.

Notas

1. El informe completo puede consultarse en la página web del CSCAE.

Begoña Laquidáin es socióloga, miembro de la cooperativa de iniciativa social Praxágora. Patricia Molina es arquitecta, miembro del colectivo Laboratorio Urbano (www.laboratoriourbano.org).

La formación del arquitecto, un lugar de encuentro y desnudez

José de la Peña Gómez Millán, Juan Carlos Herrera Pueyo, Pablo Manuel Millán Millán

Y de nuevo la formación académica. Y de nuevo tener que mirar a las aulas para encontrar el origen del problema. ¿Tanto nos preocupa el excesivo número de nuevos arquitectos? ¿Tanto nos preocupa el futuro de las instituciones colegiales? ¿Es nuestra preocupación una cuestión meramente laboral o trasciende a lo conceptual, a la arquitectura como espacio de reflexión, como lugar geométrico de estudio, de investigación, de vanguardia?

Creemos que vamos al origen del problema mirando a la formación del arquitecto. Es una realidad poliédrica y pretender abarcarla de una sola vez y en su totalidad sería la crónica de una muerte anunciada.

Abarcamos la infinitud con agujas de croché. Entendemos que la generalidad no nos lleva a conclusiones brillantes y optamos por arrancar un preciado eslabón a esta infinita cadena, a este infinito bucle llamado enseñanza.

Entendemos, por primaria comprensión, que la revolución se hace facta desde la base, probablemente por nuestra incapacidad de cambiar estados ya arraigados, modos ya adquiridos.

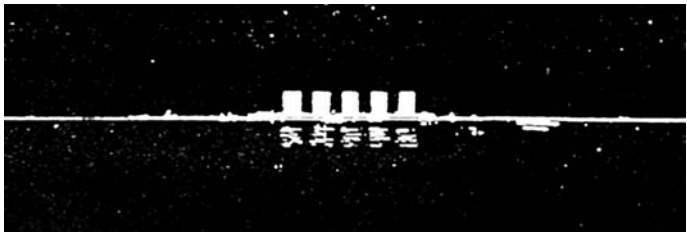
Nuestra latente relación con lo docente y nuestro conflicto con lo profesional acentúan una sensación de orfandad, de algo que entendemos que en algún punto de nuestra enseñanza falló, o simplemente nunca existió. Nuestra posición intersticial nos hace melancólicos de algo que nunca tuvimos, de conceptos no aprendidos, de experiencias no vividas y que ahora reclamamos.

Entendemos necesaria la enseñanza reglada, heredada, de las distintas disciplinas que componen la formación base de la arquitectura. Mantener la enseñanza y el aprendizaje de la arquitectura en íntima relación con las realidades arquitectónicas contemporáneas, demanda revisión, continua comprensión del "hoy" en las escuelas. Las escuelas de arquitectura en la actualidad, en sus programas docentes, conceden créditos a enseñanzas teóricas que, como hemos reflejado anteriormente, son necesarias. Nuestra condición de recién colegiados y de estudiantes de postgrado, nos posibilita mirar el mundo profesional detectando carencias docentes.

Actualmente son muchos los problemas que amenazan las escuelas: el número de titulados, la especificidad a la que obliga Bolivia, la idoneidad de los planes de estudio de acuerdo con lo sintético de la carrera, etc. Aquí, a nuestro modo de entender las escuelas, radica el gran problema de fondo. Muchos frentes abiertos que entretienen a las direcciones y departamentos, pero ¿dónde ha quedado planteado el problema del ser arquitecto en sí, del estudiante con búsqueda de experiencias vitales y necesitado del calor de una carrera que abandona lo teórico para ser una forma de vida?

Consideramos necesario, en el debate que establecerá el marco del congreso Nacional de Arquitectos de España, por lo relevante de este encuentro, poder debatir o por lo menos sacar a la mesa de debate cuestiones tan necesarias y existenciales para el arquitecto como son las planteadas anteriormente. Creemos que problemas que salen al paso causados por el devenir del tiempo, no deben entretenernos con nuestra actividad y fin fundante, ser hombres apasionados por nuestra disciplina (vocación) y comprometidos con el hombre de hoy.

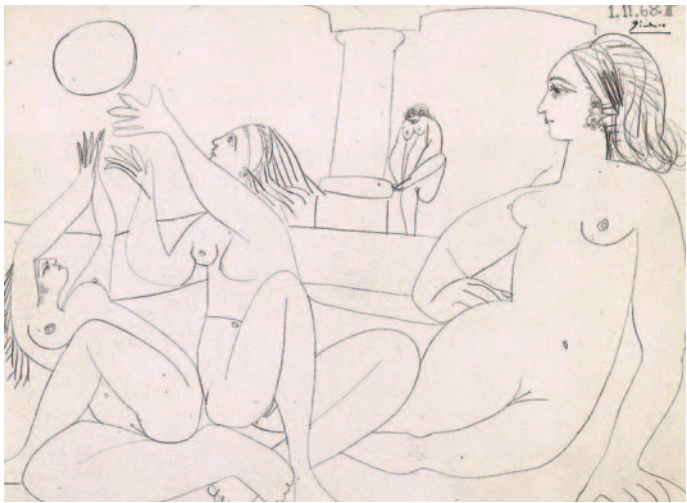
El ejercicio proyectual, en un intento de ser aglutinador de todos estos saberes, ha de ser repensado, redefinido, en definitiva, hecho



Le Corbusier, Buenos Aires



Alberto Campo Baeza, Pensar con las manos



Pablo Picasso, Le bain Turc

para cada momento y para cada individuo.¹ Este ejercicio trasciende las aulas y se sitúa en el ámbito de la experiencia personal, de lo experimentado hoy y ahora.

Esta relación entre enseñados y actores de la profesión se vuelve hoy paradójica. El profundo asentamiento del mundo “media” es hoy el más poderoso generador de alimento formal y conceptual, y el máximo exponente del muestrario de la arquitectura actual. Por lo tanto, éste es un proceso externo a las escuelas, un arma que torsiona, con doble filo, las maneras de pensar en los procesos, en las formas. No podemos filtrar, de este modo, lo que al enseñando le llega, pero sí enseñar a comprenderlas y a asimilarlas de forma didáctica.

Experienciar la forma de fijarse en la arquitectura es capital. Mirar en los procesos para evidenciar o comprender momentos primarios de la generación de la arquitectura. Por lo tanto, éste es un acto individual y personal, entendiendo que la imagen, la faz, lo táctil deviene en infinitas comprensiones, en infinitas experiencias en el individuo. Potenciarlas, evidenciarlas, ponerlas en común, serán partes fundantes de nuestra propuesta de cambio. Para convertir el acto de fijarse en un hecho experiencial, es necesario centrarnos en una parte concreta del proceso proyectual. Lo primario, lo íntimo, lo desnudo, lo velado se hace evidente y latente en un momento muy singular en el discurso del proyectar. Es el momento dérmico, tangible y moldeable, que se hace necesario desvelar.

Este lugar, este escenario, este momento debe inyectarse rápida, profunda e intensamente en un tejido académico homogéneo. Deberá suponer un paréntesis, un momento nuevo, dejando fuera los procesos cognitivos del aprendizaje propios de las escuelas. En esencia proponemos la desnudez, proponemos invitar al aprendiz (todos los somos) a entrar, dejando aparte vanidades, necesidades autoalimentadoras. Proponemos una reacción exotérmica que deje a un lado la privacidad de procesos internos de proyección autodigeridos y autocriticados. Proponemos experiencias y ejercicios que pongan en común el espacio más íntimo y más primario del pensamiento arquitectónico y creativo. Proponemos, por lo tanto, mirar a la cara al descaro, hacer común lo que siempre fue nuestro, lo que sólo uno cree que tiene, aquello no contado y en algún momento incluso ocultado a uno mismo. Proponemos evidenciarlo, exteriorizarlo, aprender de él, de esa expresión descarada que nos hace humanos y también arquitectos. Quizás, mirar a la arquitectura desnuda e insegura nos enseñe a entender.

Por todo ello, proponemos un viraje, un giro más que necesario en los planes de estudio. Esto es lo que proponemos. Generar un espacio reglado (dentro del sistema académico de créditos) donde el titulado y el estudiante, el teórico y el “proyector”, el iniciando y el iniciado, se sienten a la misma mesa, con un único fin: hablar de arquitectura, hacer arquitectura, debatir arquitectura, en definitiva experimentar arquitectura. Creemos que sólo así, siendo auténticos existencialistas de la arquitectura, podremos salir a la calle y mirar el futuro de nuestra vocación como una oportunidad más que como una amenaza.

Que el inconformismo que nos ha acompañado durante la carrera sea el garante que estimule nuestro devenir profesional. Estamos convencidos que esta búsqueda no es directa ni sencilla, pero nos aseguramos un camino interesante.

Notas

1. No somos seres indivisos, no es productivo generar diferencias entre lo que se es y lo que se produce. **Somos lo que generamos, lo que aprendemos** (Marcuse).

José de la Peña Gómez Millán es arquitecto y artista. Juan Carlos Herrera Pardo es arquitecto y músico. Pablo Manuel Millán Millán es arquitecto y filósofo. Son miembros del grupo de investigación sobre arquitectura proyectual.

Viviendo momentos de cambio.
La imagen social del arquitecto: retos y oportunidades
Agustín Filomeno

Hoy, en un mundo altamente competitivo y que, en algunas ocasiones presenta unas fronteras difusas entre las responsabilidades y funciones de diferentes profesiones, saber cómo nos ven los demás como colectivo profesional es tan importante como tener claro cómo nos vemos nosotros mismos. Si además nuestro trabajo viene marcado por una clara vocación de servicio a la sociedad, a los otros, este conocimiento se vuelve vital. Recientemente se ha presentado el Estudio de la imagen de los arquitectos y su posicionamiento en la sociedad, realizado entre febrero y junio de 2009 por el Institut Cerdà a petición del Centro de Estudios de la Profesión de Arquitectos (CEPA), entidad constituida por el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España y la Caja de Arquitectos. El estudio identifica la imagen que, sobre los arquitectos, tienen la población en general pero también los grupos directamente relacionados con ellos como los fabricantes y proveedores de materiales o los promotores inmobiliarios. ¿Qué valores se le reconocen al arquitecto? ¿Qué atributos los identifican? ¿Qué los diferencia de otros colectivos que desempeñan su trabajo en el mismo sector? En un momento de crisis inmobiliaria y financiera, en que se vive una progresiva necesidad de laboralización en la profesión, este estudio arroja algunas conclusiones que pueden servir como punto de partida para la redefinición del rol del arquitecto en nuestro país, consiguiendo poner de relieve su identidad frente a otros colectivos profesionales en el mismo sector como aparejadores o ingenieros.

En una primera fase del trabajo de campo llevado a cabo, se realizaron entrevistas en profundidad a expertos del sector, promotores, constructores, directivos de empresas de fabricantes y proveedores de materiales, así como a los propios arquitectos. Durante el mes de abril, en una segunda fase, se llevaron a cabo 1.100 entrevistas telefónicas a ciudadanos, responsables municipales de urbanismo, promotores y directivos de empresas fabricantes y proveedoras de materiales. En general y como primera conclusión del estudio, podríamos afirmar que todos ellos poseen una imagen similar de los arquitectos, con ligeros matices en cada caso, a raíz de su propia experiencia en la relación con el arquitecto, y en especial al momento del proceso en el que están en contacto. En relación a la precepción del rol general de cada colectivo, el 81% de los ciudadanos considera que las actividades de diseño y proyección de los proyectos de construcción y obras son la principal responsabilidad del arquitecto y, por el contrario piensa que la ejecución del proyecto es cosa de los aparejadores (así lo manifiesta un 54%) y las instalaciones de los ingenieros (56%). Según los resultados obtenidos, las personas consultadas consideran que el arquitecto está directamente asociado a la construcción de viviendas, edificios públicos y edificios de oficinas. La construcción de espacios públicos es percibida como compartida con los ingenieros de caminos sin ser atribuida de forma diferencial a ninguno de los dos colectivos, siendo ello una oportunidad para el arquitecto de poner en valor su implicación en este ámbito (Fig. 1).

PROFESIONALES REFLEJADOS EN LAS FIGURAS
■ Arquitectos ■ Aparejadores ■ Ingenieros ■ Ingenieros de Caminos

FIG. 1: PROFESIONALES A LOS QUE SE ASOCIA A DISTINTOS PROYECTOS DE CONSTRUCCIÓN

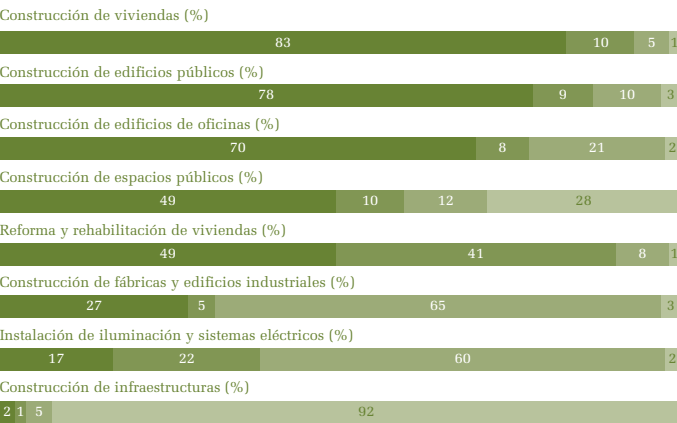


FIG. 2: PROFESIONALES A LOS QUE SE ASOCIA DISTINTOS PROCESOS REALIZADOS DURANTE LA OBRA

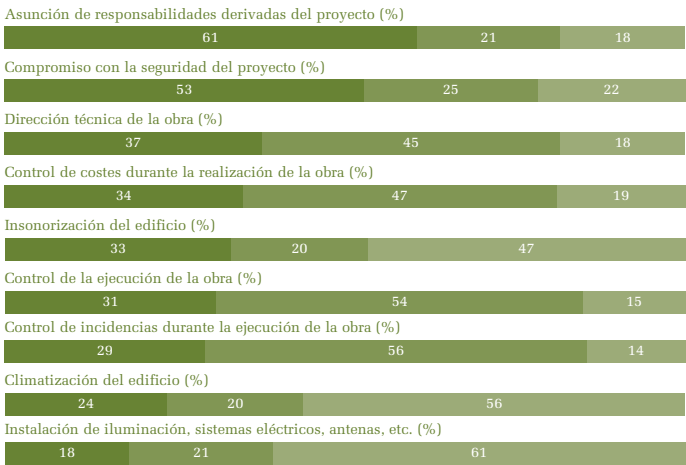


FIG. 3: PROFESIONALES A LOS QUE SE ASOCIA LOS SIGUIENTES ATRIBUTOS DE CARÁCTER FUNCIONAL

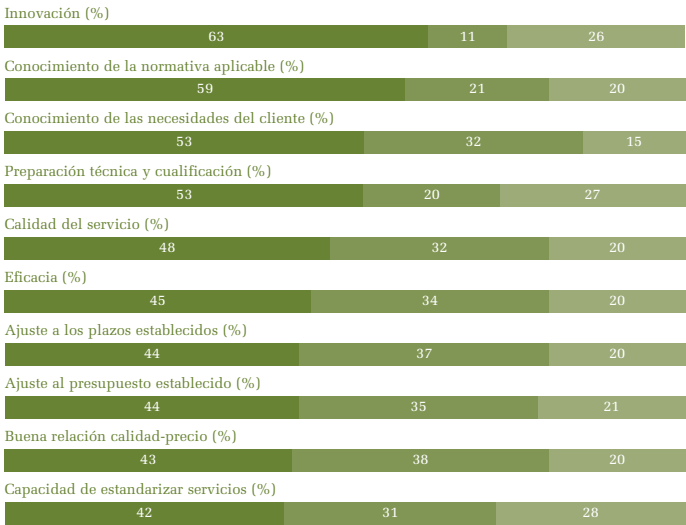


FIG. 4: PROFESIONALES A LOS QUE SE ASOCIA LOS SIGUIENTES ATRIBUTOS DE COMPROMISO Y ORIENTACIÓN PROFESIONAL

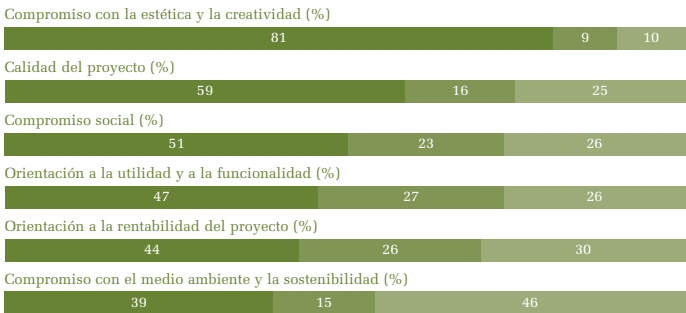
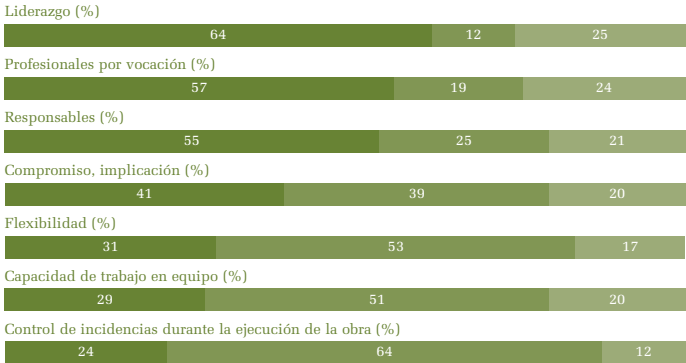


FIG. 5: PROFESIONALES A LOS QUE SE ASOCIA LOS SIGUIENTES ATRIBUTOS DE CARÁCTER EMOCIONAL



Por el contrario, la construcción de fábricas y edificios industriales así como las instalaciones de iluminación y sistemas eléctricos son proyectos especialmente asociados a los ingenieros industriales, así como la rehabilitación y reforma a los aparejadores y finalmente las infraestructuras a los ingenieros de caminos.

Entre los procesos previos al inicio de obra, el arquitecto destaca en toda la fase de diseño de la misma (exterior, interior, proyecto en general), siendo el aparejador el profesional asociado a los elemento más de gestión (permisos, trámites, etc.). Cabe señalar que el cálculo de estructuras es un proceso asociado de forma importante al arquitecto y al ingeniero, pero considerado un elemento diferencial de este último. Ello resalta el reto del arquitecto de evitar que la identificación de este atributo como punto fuerte del ingeniero diluya su asociación a la figura del arquitecto.

Durante la obra, el arquitecto es asociado a las responsabilidades derivadas del proyecto y a la seguridad del mismo. Sin embargo, sólo un 37% le reconoce la función de dirección técnica de la obra y un 31% el control de su ejecución, elementos que recaen principalmente en la figura del aparejador (Fig. 2).

Ello pone de manifiesto la oportunidad y el reto de apostar por el reconocimiento de la función de dirección técnica de la obra, íntimamente relacionada con otros elementos diferenciales del arquitecto tales como responsabilidad, seguridad o liderazgo según se verá más adelante.

No obstante, y más allá de la posibilidad de recuperar peso en aquellos proyectos o actividades que hoy se asocian a otros colectivos por renuncia propia o por competencia de estos, la situación actual también ofrece interesantes vías de posicionamiento de los arquitectos en ámbitos de carácter más intrínseco de la personalidad profesional y social del colectivo. Así, el arquitecto se diferencia claramente del resto de profesionales por su carácter innovador y su conocimiento normativo, hecho que contrasta con las características más funcionales de relación calidad-precio o de cumplimiento de plazos que se asocian de forma diferencial al aparejador (Fig. 3).

En este ámbito sería interesante profundizar en el valor de la preparación técnica y la cualificación: se considerarían atributos cercanos a la imagen del arquitecto, pero no elementos distintivos. Una apuesta por mejorar el posicionamiento del arquitecto en este ámbito reforzaría la ventaja que en el ámbito técnico ya dan la capacidad de innovación y el conocimiento de la normativa.

Asimismo, se identifica la oportunidad de de afianzar como elemento diferencial el conocimiento de las necesidades y demandas del cliente, atributo actualmente no asociado de forma

significativa a ninguno de los tres colectivos estudiados. Ello ahondará también de forma indirecta en una imagen mayor de proximidad.

En otro apartado del estudio se estudia la asociación de los elementos de compromiso social y profesional de los diferentes colectivos comparados.

En este contexto, el compromiso social aún siendo uno de los principales ejes de compromiso del arquitecto como colectivo, no se asocia actualmente de forma determinante con éste.

Por ello, cabe destacar la gran oportunidad relacionada con mantener y potenciar el valor del compromiso social, desarrollando medidas y acciones que lo pongan de relieve (Fig. 4).

Es importante destacar la fuerza que tiene el arquitecto en relación a dos atributos que lo definen de forma determinante: el compromiso con la estética y la creatividad y la calidad de los proyectos que realiza. Así, es importante mantener un refuerzo de dicha percepción en las acciones de comunicación o difusión que se realicen desde el colectivo.

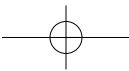
Hasta ahora se han presentado elementos de carácter más funcional, pero el estudio va más allá y se adentra en detectar cuáles son los elementos de personalidad que caracterizan a los profesionales de este sector y que juegan un papel muy importante en la imagen global que se tiene sobre su rol.

Socialmente, los arquitectos son vistos como líderes, movidos por vocación y altamente diferenciados también por su responsabilidad (Fig. 5).

Sin embargo, los resultados muestran que el arquitecto no es considerado cercano ni flexible, atributos asociados de forma distintiva a los aparejadores conjuntamente con la capacidad de trabajo en equipo. Los ingenieros, ocupan una posición intermedia en estos aspectos, sin diferenciarse de forma clara en relación a ningún atributo. A lo largo del estudio, han ido poniéndose de manifiesto retos y oportunidades en relación a la imagen del arquitecto. Precisamente, el momento actual de recesión es el adecuado para acometerlos.

Estamos viviendo una crisis inmobiliaria y financiera de grandes dimensiones, que se ha caracterizado por afectar con diferentes intensidades a todo el tejido social. Los arquitectos son uno de los colectivos profesionales más afectados por esta situación. Pero, los momentos de crisis son momentos de cambio y por, eso, hay que aprovecharlos para conocerse mejor, marcarse nuevas metas y definir nuevos caminos. Conclusiones como las que arroja este estudio pueden ser una pista de hacia dónde hacerlo.

Agustín Filomeno Alsina dirige el Área de Investigación de Mercados y Marketing del Institut Cerdà desde el año 2002.



El falso autónomo y el papel de los COAs en su solución

Ignacio Bisbal Grandal

Desde hace años se producen, dentro de la profesión del arquitecto, prácticas laborales ilegales generalizadas. De manera inconsciente nos hemos adentrado en la precariedad y el subempleo, arruinando el prestigio social y la idea de calidad inherente a la profesión. Este uso consiste casi siempre en realizar un fraude a la Seguridad Social y al trabajador por medio de la figura del “Falso Autónomo”. Sin embargo, los abusos en el terreno laboral no se limitan a estas prácticas y también afectan a determinados colectivos de estudiantes en prácticas, becarios, asalariados, etc.

La figura ilegal del “Falso Autónomo” consiste en mantener dentro de la estructura del estudio a un trabajador no contratado, al cual se le encomiendan tareas de todo tipo –incluida la dirección de obra– sin derecho a Seguridad Social ni otra cobertura social, paro o baja por enfermedad, sometido a la voluntad de su jefe en cuanto a vacaciones pagadas, horas extra, horarios, exclusividad, propiedad intelectual, etc. En otras palabras, esta figura se utiliza para encubrir una relación laboral empleado-empleador simulando que es una relación mercantil empresario-cliente.

Esta figura se distingue claramente del Trabajador Autónomo en cualquiera de sus variantes, ya que todo Trabajador Autónomo (incluido el Trabajador Autónomo Económicamente Dependiente o TRADE) debe cumplir simultáneamente tres requisitos:

1. Disponer de infraestructura y material propio para la ejecución de la actividad (trabajar en su local, con su equipo y sus medios)
2. Desarrollar la actividad con criterios organizativos propios (no depender jerárquicamente de un superior ni integrarse en la estructura del estudio. Autonomía funcional plena).
3. Mantener la propiedad intelectual del trabajo. En una relación laboral, el empleado realiza un trabajo cuya propiedad, tanto intelectual como material, no le pertenece. Esta característica, la ajenidad del trabajo, no existe en los autónomos, los cuales son propietarios intelectuales de su producto.

El problema del Falso Autónomo no se limita a las nefastas consecuencias sobre el proyecto vital del trabajador, también afecta de manera muy directa a las empresas de arquitectura. Los estudios que subemplean bajo la figura del Falso Autónomo, además de vulnerar la Ley, realizan una competencia desleal al resto de la profesión debido a que, al no asumir los gastos derivados de la contratación, pueden ofertar precios más bajos que la competencia. En la actual crisis estas prácticas pueden llevar a la ruina a aquellos que contratan a sus trabajadores cumpliendo la Ley.

El problema del Falso Autónomo es difícil de acotar en cuanto a número de afectados y características, ya que la propia naturaleza ilegal e informal de este tipo de infra-contratación complica su análisis. Así, el colectivo de falsos autónomos no se detecta apenas en las encuestas sobre la profesión realizadas hasta ahora. Si observamos las cifras de la última encuesta Informe Arquitectos 2007 realizado por el CSCAE y ARQUIA, parece que existe únicamente un 22% de arquitectos colaboradores, lo cual no parece constituir una proporción muy alta en el conjunto de la profesión. Sin embargo, cualquier arquitecto sabe que la cifra de arquitectos “colaboradores” en un

estudio es mucho mayor y que la proporción debe ser sensiblemente más alta. La explicación radica en que estos arquitectos casi nunca se colegian y, por tanto, quedan fuera de la encuesta. Ahora bien, aunque los órganos colegiados no les representan, estos arquitectos sí forman parte de la profesión y es obligación estatutaria de los COAs su defensa como parte de su labor de ordenación de la profesión.

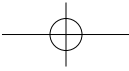
Según nuestros datos, el contingente de arquitectos que trabajan como Falsos Autónomos se dispara entre los arquitectos no colegiados. Para explicarlo, nos remitimos a la encuesta que “Arquitectos Explotados” ha realizado entre arquitectos colegiados y no colegiados, añadiendo preguntas a la encuesta oficial a colegiados que realizó el COAM en 2008.

La edad de nuestros encuestados se encuentra en la mayor parte de los casos (63%) comprendida entre los 25 y los 30 años. Un 32% tiene entre 30 y 35, un 4% más de 35 y un 1% menos de 25 años. Acerca de la situación laboral, encontramos que un 70% de los participantes son autónomos. El 63% son falsos autónomos. El 53% cobran un sueldo fijo al mes 12 veces al año, percibiendo entre 1.000 y los 1.500 euros (54%), habiendo sólo un 6% que gana más de 2000 euros y un 15% que cobra menos de 1.000 euros.

Advertimos que los alarmantes datos ofrecidos por esta encuesta tienen cierto margen de error al haber sido realizada con escasos medios y poca difusión. Sin embargo, es la única encuesta que amplía el muestreo a arquitectos no colegiados, ya que ni el CSCAE ni el COAM han abierto sus encuestas a este colectivo. Ante la falta de datos, urge realizar un estudio en profundidad sobre las características de este sector, así como la repercusión real que tiene sobre la actividad del conjunto de la profesión, bastante mayor que la reconocida hasta ahora. A las circunstancias derivadas de la figura fraudulenta del Falso Autónomo se añade una caída de los salarios en los contratos verdaderamente dramática que se suma a una alta tasa de temporalidad.

Una caída real que afecta también al estatus profesional respecto a otras carreras de naturaleza y competencia similar como la Ingeniería de Caminos, donde los trabajadores son contratados por Convenio percibiendo, sin necesidad de experiencia previa, un salario mínimo de 22.937,51 euros (2009). Mientras, nuestra profesión carece de Convenio colectivo específico de ámbito nacional y no cuenta en muchas comunidades autónomas con representación patronal o sindical.

Según nuestras últimas noticias, debido a la conflictividad que las prácticas ilegales han generado en este período de crisis y que ha desembocado en múltiples denuncias a la Inspección de Trabajo y demandas ante el Juzgado de lo Social, se plantea desde algunos Colegios abrir una negociación con el Ministerio de Trabajo para lograr un “Régimen especial” (sic) para los arquitectos similar a la *relación laboral especial* de los abogados –que contempla cuestiones como la pasantía, exclusividad, confidencialidad... Esta relación dejaría a los arquitectos fuera del Estatuto de los Trabajadores. Ante esta iniciativa cabe preguntarse cuál es la extraña razón que conduce a que los arquitectos tengamos que diferenciarnos del resto de las profesiones hasta el punto de castigarnos empeorando nuestros derechos laborales. Es necesario que nos preguntemos si ésta es la mejor manera de solucionar el problema laboral y lo expresemos públicamente.



El panorama es desolador. El planteamiento de la laboralidad en nuestra profesión amenaza con destruir su base social y económica. Un arquitecto recién titulado tiene muy pocas expectativas de alcanzar un trabajo acorde con su capacitación y que le permita plantearse un proyecto de vida prometedor. Ante esta realidad nos preguntamos cuál puede ser el papel de los COAs en la defensa de la profesión y la legalidad. En el Congreso de Valencia se plantearon las siguientes líneas de reflexión.

De la defensa del colegiado a la defensa del arquitecto

Tal y como recogen sus estatutos, los Colegios deben asumir que la defensa de la profesión pasa por ordenar su ejercicio, y que esta labor de ordenación afecta al conjunto del sector. Por tanto, entendemos que debe velar tanto por los arquitectos colegiados como por los no colegiados, piezas fundamentales en el engranaje de cualquier estudio profesional y, consecuentemente, de todo el gremio.

De la información a la acción

También es su función "ordenar la actividad de sus colegiados velando por la ética, independencia, prestigio y dignidad profesional de los mismos". Esta labor ordenadora posibilita, en nuestra opinión, que los Colegios articulen los mecanismos sancionadores que garanticen el cumplimiento de estos preceptos más allá de acciones meramente informativas y de orden consultivo.

Del arbitraje a la deontología

Uno de los deberes fundamentales de los Colegiados es "Ejercer la Arquitectura con sometimiento pleno al ordenamiento jurídico y, especialmente, conforme a las Normas Deontológicas de la profesión" y es el Colegio quien debe velar por su cumplimiento. Ahora bien, los instrumentos que el Colegio ha adquirido para solventar estos problemas –la Corte de Arbitraje y la Comisión Deontológica– no alcanzan a resolver el problema laboral. En cuanto a la Corte de Arbitraje hay que aclarar que en los casos de precariedad laboral no se trata una cuestión de interés simétrica en la que ambas partes defienden derechos legítimos. Existe una asimetría clara, con una parte en posición débil que defiende la legalidad, y otra parte que no cumple la exigencia mínima de realizar un contrato de trabajo, evitando cumplir las obligaciones básicas que marca la Ley. Parece, por tanto, que el Colegio debe resolver estos casos por la vía de la sanción más que por la del arbitraje. Ahora bien, la Comisión Deontológica sólo funciona por medio de denuncia, extremo que obliga al trabajador explotado a situar a la vista de toda la profesión un asunto que le sitúa en una posición muy difícil y puede conducir a que se tomen represalias contra él. Es necesario, por tanto, articular nuevos mecanismos que permitan que el Colegio pueda controlar el cumplimiento de la Ley en la contratación de arquitectos.

Del control sobre el proyecto al control sobre las condiciones en que se realiza el proyecto

La aparición del CTE y la posibilidad de que los Colegios se conviertan en entidades certificadoras permiten que se puedan establecer controles sobre el proyecto que fiscalicen el modo en que se reparte la carga laboral, las responsabilidades y los méritos en la realización de trabajos. Sugerimos que el control sobre el proyecto puede extenderse a un Registro que recoja estos datos y permita obtener mejoras en la gestión que beneficien tanto a los arquitectos empleados como a los estudios.

Así, ayudaría a optimizar costes y, por tanto, honorarios. Permitiría que el trabajador pudiera demostrar su experiencia laboral, serviría como base de control estadístico del mercado laboral e incluso podría

ser un buen modo de valorar cuáles son los honorarios mínimos que deben aceptarse por encargo.

De la informalidad a la profesionalización y la búsqueda de un marco laboral de ejercicio de la profesión.

A fin de cuentas, el gran reto que afronta el gremio radica en optimizar el proceso de trabajo y de competencia respecto al resto de los agentes presentes en el panorama profesional. En este sentido, y desde el punto de vista estrictamente laboral, los arquitectos todavía debemos avanzar muchos pasos para situarnos a la par de profesiones afines como Ingenieros de Caminos o Aparejadores. El grado de informalidad en el que se establecen las empresas de arquitectura es elevadísimo, no existe casi nunca un control de costes fiable ni una planificación que incluya la formación del personal empleado ofreciendo trayectorias profesionales atractivas. Por no contar, no se cuenta siquiera con un sindicato de representación nacional ni se dispone de un convenio colectivo de contratación. La construcción de un marco que regule de modo estable y garantista las condiciones laborales es la asignatura pendiente que deben afrontar los colegios para que su labor de servicio a los arquitectos sea plenamente efectiva. Cuanto antes nos pongamos manos a la obra más posibilidades habrá de ofrecer un futuro digno a los nuevos arquitectos y mayor será el rendimiento del talento de nuestros profesionales.

Desde el colectivo "Arquitectos Explotados", hacemos un llamamiento a la profesión para que inicie el cambio necesario que lleve a esta vieja y hermosa profesión a recuperar la posición que siempre ha merecido. Únicamente con el esfuerzo de todos, esta tarea será posible. Muchas gracias.

Ignacio Bisbal Grandal es arquitecto y portavoz del colectivo "Arquitectos Explotados". Este colectivo se fundó en 2008 para defender la legalidad laboral en la profesión. El presente texto parte de extractos de la comunicación presentada en el Congreso de Arquitectos de España 2009 "El falso autónomo. Características, magnitud del problema y urgencia de solución", además de algunas reflexiones planteadas en la mesa redonda dedicada a estudiar el papel de los COAs ante las nuevas prácticas de ejercicio profesional. También se añaden comentarios sobre las últimas noticias de negociaciones llevadas a cabo por el COAM.

"El urbanismo no es neutro. Al conformar el espacio urbano se dan prioridades, reflejan poderes y visibilizan derechos. El género es una construcción cultural que asigna roles a cada sexo. Entendemos que la ciudad no ha de contribuir a perpetuar la división de tareas entre mujeres y hombre, entre el mundo de lo reproductivo y productivo"

Zaida Muxí Martínez y Roser Casanovas.
"Urbanismo con perspectiva de género"

Vamos a contar verdades

Francisco Pérez Arbués

Vamos a celebrar en Valencia del 1 al 3 de julio próximos el Congreso Nacional de Arquitectos para debatir sobre las “Nuevas formas del ejercicio profesional de la arquitectura en España y en Europa”. Estamos obligados a preguntarnos sobre la oportunidad de centrarnos en las formas del ejercicio profesional con todas sus variantes, que hagan posible la mejora de la calidad del trabajo prestado y que tiendan a procurar el pleno empleo. Y también tenemos que debatir sobre las causas, que son estructurales, no sólo formales, que llevan a los arquitectos a tomar posición sobre cómo deben ejercer su profesión en España y en el mundo.

Desde el año 2000 hasta hoy, con la aprobación de la LOE, las elecciones generales y los nuevos cambios ministeriales, hemos asistido de forma constante a la incorporación de normas técnicas a tener en cuenta en la edificación y el urbanismo, (CTE, certificación eficiencia energética, impacto ambiental, residuos, accesibilidad, etc.). Muchas de estas normas se redactaron con escasa, tardía o nula participación de los arquitectos, y es en su fase final cuando se ha podido intervenir con la detección de errores conceptuales, gráficos y numéricos, y en este momento, con su entrada en vigor se siguen constatando sus deficiencias y contradicciones.

Los numerosos cursos de información propiciados desde el Consejo Superior de Arquitectos y de los Colegios de Arquitectos para explicar el CTE, los DB's, la eficiencia energética, el impacto ambiental, y otros, tanto los presenciales como los ON-LINE, han supuesto un gran esfuerzo para comprender y asimilar lo que significa un intento de mejora de la calidad de la edificación.

La puesta en marcha obligada de estas normas, sin tener clara su aplicación y sin disponer aún de herramientas fiables para ello, ha creado un estado de opinión entre los arquitectos de que efectivamente se están alterando sus formas de trabajo, porque tienen que soportar una sobrecarga documental innecesaria en sus proyectos, una dirección de obra cada vez más acotada y una mayor responsabilidad ante la sociedad, que además es irrenunciable por ser garantes de la calidad de la obra construida.

Parece necesario que el arquitecto debe asumir o rechazar en su caso con claridad las nuevas exigencias que le son impuestas en su trabajo profesional, y que fundamente bien cualquier actitud para que el debate en el Congreso sea lo más plural y sus conclusiones las más favorables para los arquitectos y para la sociedad. Que se hagan posibles unas condiciones de trabajo que no erosionen las mejores cualidades de unos profesionales que tienen sobradamente demostrado su saber hacer y su generosidad.

Pero hay un caldo de cultivo para que la situación de los arquitectos sea especialmente complicada que nace de la realidad que presenta la oferta actual de las Escuelas de Arquitectura con la incorporación creciente de los jóvenes arquitectos al mundo profesional y el nivel de actividad en el sector de la construcción, hoy bajo mínimos.

Estamos asistiendo en la Universidad Española a la adecuación de los estudios universitarios superiores, para producir su convergencia en la Europa Comunitaria antes del 2010. Son varias las Escuelas de Arquitectura que han participado en este proceso defendiendo una enseñanza de calidad y el CSCAE y los COA's han venido sosteniendo

un largo y nunca terminado debate defendiendo la necesidad de una formación de duración y contenidos, que asegure que los jóvenes arquitectos puedan incorporarse al mundo profesional con todas las garantías.

La correlación que lleva la formación en las Escuelas de Arquitectura con la incorporación del ejercicio profesional, es desigual en Europa (ver la Carta UNESCO/UIA revisada) y exige estar atentos a las homologaciones, si bien las mayores situaciones de conflicto vienen –y vendrán– por la concurrencia en el mercado de trabajo en el sector de la construcción de otras profesiones tituladas que van dejando difusos sus bordes competenciales.

Es necesario pues, hacer una reflexión sobre la situación que se ha venido consolidando desde años atrás y de forma tan acelerada –coincidiendo con los excesos de construcción de vivienda en España. Los binomios formación/ejercicio profesional, número de Escuelas de Arquitectura/Nº de colegiados, y número de arquitectos/población, tienen una lectura simultánea, y son además valores para poner en su caso en contraste con la realidad socio-económica de España en cada fase temporal, y permiten incorporar nuevos datos o hacer previsiones.

Es bueno tener presente los siguientes datos:

Año	Nº Escuelas	Nº Arquitectos	Ratio Arquitectos/ 1.000 habitantes
1970	3	3.631	0,11
1980	7	0.391	0,27
1990	9	18.885	0,40
2000	15	31.800	0,81
2009	31	49.795	1,15

En este cuadro que puede grafarse, vemos una progresión en la fundación de Escuelas de Arquitectura que va a aumentar el número de arquitectos en disposición de participar en el mercado de trabajo, produciendo además una ratio de arquitecto/habitante que se ha multiplicado por diez. ¿Están justificados estos números por necesidades reales de nuestro país o bien son consecuencia de las políticas educativas y sectoriales?

Son de plena actualidad los comentarios de Rafael de la Hoz en su conferencia de Sevilla el año 1992 sobre la “Evolución de la figura del arquitecto” en los que hace referencia a la estimación de la UIA, según la que España sólo precisaba de 1/3 de los arquitectos en ejercicio.

Otra forma distendida de leer estos datos es la de afirmar que en enero de 2009 con arreglo a los datos de censo de población de España y al registro consolidado del Consejo Superior de Arquitectos, todavía el 99,88 % de los españoles no son arquitectos. De momento.

Si se considera que en las aulas de las Escuelas hay en este curso lectivo no menos de 30.000 alumnos, este número va a cambiar muy significativamente en cinco años.

Será muy interesante conocer la encuesta sobre la ocupación de los arquitectos españoles en el mercado laboral, en la docencia, en las administraciones públicas, como asociados, asalariados, que pondrá en evidencia los problemas de desempleo más urgentes.

La caída de la actividad de la construcción, sector que supone la mejor oferta de trabajo para la mayoría de nuestros arquitectos, hace

que estos números relativos a los arquitectos, con la secuencia progresiva de los nuevos colegiados la referencia a las escuelas (a seguir sus programas curriculares) son de una importancia capital porque vamos a contar con todos ellos y con muchos más en un momento de casi “paro cardioprofesional”.

¿Quién puede aportar una reflexión/informe riguroso sobre la necesidad real de arquitectos y urbanistas en nuestra sociedad actual y lo que ésta exige y espera de ellos? Una buena pregunta para una respuesta inteligente y honesta. Estamos instalados en una crisis generalizada.

Acabo con el recuerdo del viejo tango porteño, que al llegar la noche canta: **“...ya todo está en calma, el músculo duerme... la ambición descansa”** que se puede entender como una llamada a la esperanza. Este tiempo forzado de calma, de escasa actividad constructora nos debe servir para una reflexión profunda sobre nuestra razón de ser como arquitectos que será tan amplia como podamos justificar y la sociedad a la que hemos de servir nos reconozca. Confiemos en que cuando despierte el músculo, la ambición siga descansando y que se pueda propiciar el cambio en las formas de comportamiento de todos los que han hecho posible la situación actual, incluidos nosotros los arquitectos.

ADENDA

Visión crítica de la normativa referente a la edificación

Los tres años transcurridos desde la puesta en vigor del Código Técnico de la Edificación y las circunstancias que rodean su puesta en marcha: los cursos de información/formación que han sobrevolado todo el país, los errores detectados, la incertidumbre de las aplicaciones informáticas, los interrogantes no resueltos y la experiencia de los CAT’s nos dan el derecho a la duda –al que por otra parte nunca renunciaremos– y por eso la Junta de Gobierno del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón acordó participar en el Congreso Nacional de Arquitectos de Valencia con una ponencia que estudiase en profundidad la necesidad, la oportunidad, la claridad y la posibilidad de cumplimiento de la normativa referente a la edificación, hoy vigente.

Esta ponencia, encargada al Centro de Estudios de la Construcción del COAA fue desarrollada por Enrique Tejero Juez y Fernando García Monzón y comunicada al Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, a todos los Colegios Oficiales de Arquitectos y a todos los Centros de Asesoramiento Tecnológico de los Colegios.

Aunque no tuvo encaje final en ningún espacio del Congreso por su extensión, pero convencido de la necesidad de su difusión, propuse encajarla en forma resumida dentro de esta comunicación y como extensión de ella, y así se hizo finalmente.

La ponencia, quiere ofrecernos a todos los arquitectos españoles una reflexión desenfadada, independiente y objetiva sobre la realidad normativa que se ha impuesto en nuestro trabajo profesional.

Supone además una toma de posición razonada para que nuestra profesión revise sin traumas innecesarios todo el proceso desarrollado hasta hoy, con el fin de asegurar la mejora de calidad de nuestro trabajo, ganando el tiempo y el espacio que necesitamos para hacerlo posible.

Defendemos la necesidad de una normativa que todos queremos cumplir, pero exigiendo que sea clara, inteligible, atrayente, fácilmente aplicable y trasladable de forma natural a la propuesta del proyecto.

Este trabajo, que sus autores y la Junta de Gobierno del COAA consideramos abierto para incorporar otras aportaciones o sugerencias que sin duda se ofrecerán por otros arquitectos interesados está además disponible en la página web: www.coaaragon.es (apartado Noticias), para su conocimiento, crítica y comentario.

Francisco Pérez Arbués es Doctor Arquitecto Urbanista y Decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón.

Externalización de servicios de arquitectura

IDOM

IDOM, en colaboración con el Instituto de Comercio Exterior (ICEX) y el Centro de Estudios de la Profesión de Arquitecto (CEPA), entidad constituida por Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España (CSCAE) y la Caja de Arquitectos, y el Instituto de Comercio Exterior (ICEX) ha elaborado un estudio sobre la internacionalización de los servicios de arquitectura. El objetivo del estudio ha sido el análisis de la situación de la actividad exportadora de los servicios de arquitectura en España para poder recomendar unas líneas de actuación que faciliten el desarrollo de su actividad en el exterior. Para la elaboración del trabajo se han implementado distintas técnicas de estudio e investigación (entrevistas en profundidad, cuestionarios, grupos de discusión, etc.) que junto con el conocimiento más específico en la materia por parte del equipo técnico del CSCAE e ICEX, han servido de base para realizar un diagnóstico del sector, a partir del cual se elaborará en los próximos meses un Plan de Acción. En el presente artículo se expone un breve resumen de las cuestiones más relevantes arrojadas por el estudio.

¿Qué motivaciones mueven a los arquitectos españoles a exportar?

Entre las motivaciones más usuales que movilizan a los arquitectos en la búsqueda de nuevos mercados se pueden mencionar las siguientes:

- La necesidad de dar servicio a un cliente nacional que poco a poco se ha ido internacionalizando.
- La diversificación geográfica como estrategia empresarial por la conveniencia de diversificar riesgos y oportunidades en distintos mercados geográficos.
- La apertura del negocio y la previsión de un fuerte cambio en la situación del mercado interior por la disminución de la demanda local tras la caída de la actividad constructiva.
- El interés de ciertos proyectos es motivo suficiente para acudir a un concurso internacional, en el país que sea.
- La oportunidad de mejorar el perfil profesional con otras experiencias.

¿Que vías son las más utilizadas por los estudios para su internacionalización?

La acción comercial y las estrategias para conseguir proyectos en el extranjero son el resultado de múltiples acciones. Principalmente para estudios de cierto tamaño y con experiencia internacional la forma más común es acudir a concursos y licitaciones en solitario o en colaboración con estudios locales. Otras acciones bastante utilizadas son:

- El contacto directo con promotores en España que invierten fuera es muy habitual como primera aproximación a la exportación.
- La asociación de arquitectos españoles con socios locales de estudios extranjeros (ingleses, americanos, holandeses, etc.) para proyectos en España se convierte en algunas ocasiones en un punto de partida para exportar o conseguir contactos fuera.
- El estar presente en revistas especializadas, tener portal en Internet y web en varios idiomas, son actuaciones más o menos generalizadas en todo tipo de estudios.
- La actuación como ponente en conferencias en congresos y universidades, es una de las principales vías de internacionalización para aquellos profesionales que compaginan el liderazgo de un estudio con la docencia.

¿Que países/sectores son los elegidos a la hora de exportar los servicios de arquitectura?

La elección del mercado al que dirigirse no suele responder a una estrategia definida, sino que surge de forma más o menos espontánea, aunque el factor distancia y la proximidad cultural juegan un papel importante en la elección:

- La elección de los países europeos responde a una cuestión de cercanía, como favoritos se mencionan Portugal, Francia, Italia ó Alemania, junto con el vecino Marruecos.
- Londres ofrece un gran atractivo por su fuerte cultura de servicios profesionales de exportación. Es una ciudad que puede abrir las puertas de otros países.
- Oriente Medio y China son considerados mercados emergentes y por lo tanto con un gran recorrido, aunque el idioma, la cultura y la distancia, suponen un handicap.
- México, Cuba, República Dominicana, Brasil ó Chile y en general el mercado sudamericano es atractivo por la proximidad cultural.
- Es habitual que la elección del país responda a oportunidades concretas del propio estudio, como contactos personales de la plantilla ó relaciones entre universidades en el caso de profesionales que compaginan el liderazgo de un estudio con la docencia.

Cabe señalar que las empresas grandes están abiertas a trabajar en cualquier país. Se busca entender al cliente, que los servicios solicitados encajen con el saber de la empresa, y la seguridad en el cobro.

¿Cuáles son los beneficios de la internacionalización?

Los estudios consideran que los beneficios son muchos, y que la rentabilidad económica no es en general el beneficio principal. La alusión al prestigio, a la mayor resonancia de los proyectos así como el impacto de la internacionalización en el crecimiento de la empresa y la apertura de ésta a nuevos mercados son los impactos más visibles de la internacionalización. Algunos estudios apuntan que la tenencia de trabajos en el exterior ayuda a equilibrar cargas de trabajo en momentos de crisis en el mercado nacional.

¿Cualquier estudio puede embarcarse en la internacionalización? ¿Cuáles son los factores críticos para acometer los mercados exteriores?

Los estudios consultados inciden en la importancia del idioma y de tener contactos locales, un socio en el extranjero conocedor del mercado, son dos aspectos fundamentales a la hora de decidirse a exportar. Junto a estos factores, también se han destacado los siguientes:

- La movilidad es imprescindible, se trata de estar en todos los soportes donde se dirima la posibilidad de un trabajo y ser muy presentes, es decir visibilidad.
- La flexibilidad. Es importante la capacidad de adaptarse a los cambios, tener visión y tener la mente abierta.
- Implicación decidida del equipo, capital humano del estudio, disponibilidad para viajar.
- Disponer de un conocimiento del país de destino. Contar con información de tipo administrativo, legal, normativa, etc.
- Cierta capacidad económica y financiera. Salir fuera es una inversión, los retornos no son inmediatos.

¿Cuáles son los factores que dificultan la salida al exterior de los arquitectos españoles?

El desconocimiento de las vías de penetración en mercados internacionales, la demanda de trabajo suficiente hasta ahora en el mercado nacional, el esfuerzo económico que se requiere y el desconocimiento de idiomas parecen ser los principales factores que están influyendo en que la cifra de exportación de la arquitectura española sea baja. Junto a éstos, también se han puesto de manifiesto las siguientes cuestiones:

- Poca capacidad de gestión empresarial y comercial, por la escasa formación y la falta de experiencia en gestión de equipos, lo que ha conllevado a una estructura de micropyme. El reducido tamaño dificulta la internacionalización.
- Dificultad para asociarse con otros gremios (constructores, *Project Manager*, cliente).

- Demasiada burocracia para desarrollar la actividad en el extranjero. Se requiere del conocimiento de normas o reglamentos específicos difíciles de conocer si no se tiene un socio local.
- Dificultades para comprender y preparar la documentación para licitar a concursos y proyectos
- Falta de información. Muchos estudios no saben dónde acudir para conocer qué concursos hay, cuáles son interesantes, cuáles están abiertos, etc.
- En el exterior no es posible dar el mismo servicio que se ofrece en el contexto nacional, es necesario confiar y delegar en consultores, incluso en arquitectos locales. En general el papel del arquitecto se limita al proyecto básico.
- La fuerte competencia es sin duda una dificultad, en el exterior existe una gran oferta de empresas de arquitectura.
- Dificultades para darse a conocer en los mercados exteriores

Aún así, la arquitectura española tiene una buena imagen, se valora en el exterior y tiene un relativo conocimiento...

- La imagen de la arquitectura española fuera es buena. Hay buenos ejemplos que se han sabido vender fuera.
- Esta buena imagen también se extiende a los arquitectos. A esto ha contribuido el hecho de que los estudios que han salido al exterior están bien valorados.
- En relación a la formación, se considera que los arquitectos españoles están técnicamente muy bien formados y que las escuelas de arquitectura cuentan con un prestigio a nivel internacional.
- Se piensa que trabajan de manera muy profesional y que desarrollan una arquitectura de primer nivel, con dominio del diseño de la forma arquitectónica, buen diseño conceptual, creatividad e innovación en la manera de pensar.
- En cuanto a los campos en los que más destaca el arquitecto español, se apuntan los siguientes: urbanismo, rehabilitación y construcción de edificios públicos y residenciales.
- La arquitectura española es una arquitectura comedida y rectangular-eficiente, elegante y funcional y se adapta bien al entorno.

Debilidades y amenazas a contrarrestar, fortalezas y oportunidades a capitalizar

- DEBILIDADES
- Estructura empresarial reducida.
 - Dependencia del titular del estudio.
 - Desconocimiento de la demanda en el extranjero.
 - Falta de capacidades en gestión e idiomas.
 - Escasa mentalidad empresarial.
 - Escasa predisposición a exportar.
 - Falta de estrategia y criterios a la hora de elegir un país.

AMENAZAS

- Tendencia a exportar solo arquitectura de “autor”, de un cierto nivel, proyectos singulares.
- Fuerte competencia, los anglosajones tienen más experiencia (175 años trabajando en el exterior, RIBA).
- La salida a nuevos mercados supone una inversión, y el contexto actual de crisis no acompaña.
- Amenaza de entrada de nuevos competidores.
- Complicada situación del escenario profesional.

FORTALEZAS

- Buena calidad del diseño.
- Profesionales con prestigio y experiencia.
- Diferenciación en la formación recibida (artística y técnica).
- Creatividad.
- Flexibilidad.

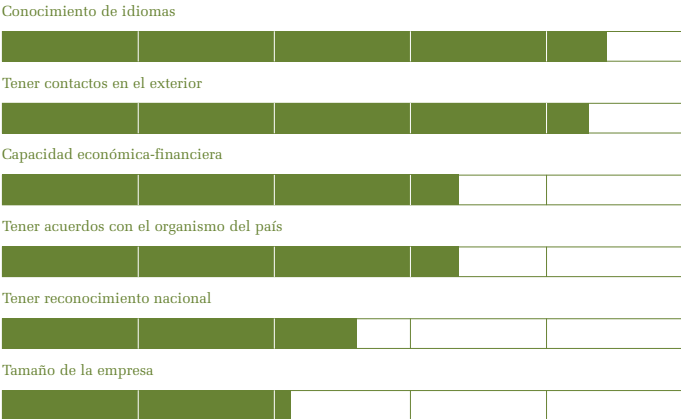
OPORTUNIDADES

- Creciente prestigio del país.
- Mercado potencial muy amplio.
- Colaboración de estudios de arquitectura con otras empresas, potencial aún por desarrollar.
- Reducción de las distancias gracias a las nuevas tecnologías. Mayor aprovechamiento de las ventajas que ofrece Internet.
- El contexto actual, el mercado global, ofrece oportunidades de salir fuera de la mano de empresarios españoles.
- La imagen de la arquitectura española es positiva.

IDOM es una Asociación de profesionales que realiza trabajos de Ingeniería, Arquitectura y Consultoría y que ha llevado a cabo el Estudio sobre la actividad exportadora de los arquitectos españoles y claves para el desarrollo de su actividad en el exterior por encargo de ICEX y del Centro de Estudios de la Profesión de Arquitecto.

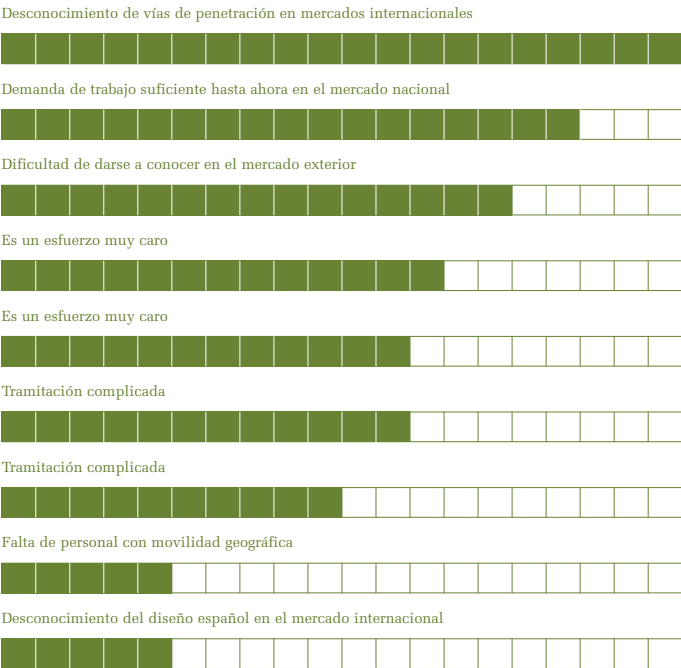
FACTORES CRÍTICOS PARA TRABAJAR EN EL EXTRANJERO

Escala de valoración de 1 (poco) a 5 (mucho)



¿CÚALES DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES CREE QUE ESTÁN INFLUYENDO EN QUE LA CIFRA DE EXPORTACIÓN DE LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA SEA BAJA?

Escala de valoración: Número de respuestas de 1 a 20



Arquitectas - Arquitectos

Atxu Amann

En el patio del colegio, Pedro se acercó a mi hijo Josetxu y le preguntó:

—¿Tú no tienes papá?
—Sí, pero... es arquitecto, respondió Josetxu.
—¡Vaya!... Pedro se quedó pensativo, me miró y preguntó.
—¿Y tu madre?
—Es arquitecta.
—¡Ah!

¿Qué porcentaje de alumnas entran cada año en la escuela de arquitectura? ¿qué porcentaje de alumnas acaban cada año la carrera? ¿Qué porcentaje de alumnas cursan doctorado? ¿Qué porcentaje de alumnas acceden a becas durante el grado y el postgrado? ¿Qué posición ocupan las alumnas en el ranking de los mejores expedientes académicos? ¿Qué porcentaje de arquitectas han presentado la tesis doctoral en estos últimos años?... ¿Qué porcentaje de profesores asociados mujeres hay en la escuela? ¿Qué porcentaje de mujeres titulares hay en la Escuela? ¿Qué porcentaje de mujeres catedráticas hay en la escuela? ¿Cuántas mujeres hay en la actual Dirección de la escuela? ¿Cuántas mujeres hay en la comisión de asesoramiento para el Nuevo Plan de Estudios? Si la respuesta de las últimas preguntas ha sido mayor de la unidad, ¿cuántas de ellas son menores de cincuenta años y/o tienen hijos? ¿Quién fue el primer amargado que dijo que para ser un buen arquitecto, hay que serlo 24 horas? ¿Quién fue el imbécil que se lo creyó? ¿Quién elaboró los criterios de la ANECA y la ACAB para obtener evaluación y acreditación positiva mediante docencia, investigación, transferencia, movilidad, divulgación...?

—Y tú, ¿Qué vas a ser de mayor? preguntó Pedro.
—Jugador del Barça, pianista y... arquitecta, respondió Josetxu.

Mujeres/ arquitectos-arquitectas, médicos-médicas, hombres públicos-mujeres públicas... siglos de historia utilizando un solo término, en un mundo hecho para y por hombres, y ¡zas!, cientos de nuevas palabras aparecen y son difundidas gracias a la revolución de la información que coincide, y no casualmente, con la de la mujer a mitad del siglo XX. Ésta última, promovida por el lanzamiento de la píldora anticonceptiva que supuso para la mujer la posibilidad de liberar y organizar su tiempo, se formalizó, en la mayoría de los casos de conciliación durante el pasado siglo, en un nuevo formato invisible de ser humano (conocido irónicamente como “superwoman”) generado por la evidente capacidad de algunas mujeres para llevar una doble vida: la de hombre (fuera, estudios y trabajo remunerado) y la de mujer (dentro, acción doméstica no remunerada versus sus labores). El cansancio y las leyes de la evolución natural provocaron la aparición de la demanda de unas nuevas reglas de juego en este rollo de la vida cotidiana: “de adentro a afuera”.

Evidentemente la incorporación de la mujer al trabajo remunerado ha sido más rápida que la de los hombres al trabajo doméstico. Insistir en la mala voluntad de los hombres, en su negativa deliberada a hacerse cargo de las tareas del hogar, es ocultar la parte activa que toma la sociedad en general y el Estado en particular. La inercia de los hábitos culturales, el conservadurismo de las mentalidades, las homilias reaccionarias de la religión y el peso de los roles heredados de la historia frenan el proceso de socialización igualitario para los dos sexos. “No hay bondad, sino inteligencia; no hay maldad, sino estupidez”.

Las amas de casa han sido la reserva estructural de mano de obra disponible para la supervivencia y la prestación de cuidados no remunerados a la sociedad. “Hay que repensar las reglas de intercambio en el contrato social que vincula a los ciudadanos entre sí y respecto al Estado, y en la redistribución de cargas y beneficios”² para resolver la contradicción entre un derecho individual como es el del trabajo, con un deber de solidaridad y moral con el ser querido. La mujer ha abandonado su jaula de oro y mierda; la casa ha quedado libre de su ama y sus funciones sociales que se han trasladado a espacios específicos de la ciudad. “El aire de la ciudad hace libre”³ pero “la libertad de la ciudad significa la disolución de los vínculos de dependencia personal, y también la posibilidad de cambiar la propia condición...”⁴ En la ciudad, “lo que se ha percibido de la mujer históricamente ha sido su ausencia”.⁵ Su modo de estar ha sido faltar, por tanto estar ausente. Las mujeres necesitan desaprender. “La posmujer de su casa, se halla entregada al imperativo moderno de definir e inventar su propia vida”⁶ y establecer su juego y sus reglas, si es que no elige la indeterminación. Y mientras tanto, “para liberarnos, explotamos a los inmigrantes”.⁷ La crisis de los cuidados de los países conservadores como el nuestro, se resuelve en base a las llamadas “cadenas mundiales de afecto”, en las que las distintas mujeres a lo largo del mundo se transfieren cuidados de unas a otras: la mujer occidental que abandona su casa para ir a trabajar, contrata a una mujer inmigrante para realizar todas las tareas del ama de casa tradicional –incluidos los niños, los viejos y los enfermos– que a su vez deja a sus hijos al cuidado de una abuela o familiar que vive gracias al dinero que le es enviado por la segunda de parte del salario que le paga la primera (si, parece de Marx; de Groucho). Por supuesto, las áreas residenciales de la periferia tienen espacio suficiente para viviendas con una habitación de más, donde apenas quepa una cama, un armario y una televisión para una trabajadora en precario. “La dignidad humana debería ser buscada en la posibilidad para todos los seres humanos de usar la capacidad crítica sobre la calidad de lo que usamos y vemos”.⁸ “El siglo XXI representa en términos generales la separación de los intelectuales y la política. Los intelectuales críticos son una especie en vías de extinción. La intelectualidad se ha distanciado de la esfera pública para acercarse a un mundo cada vez más profesionalizado y más empresarial. Una epidemia de conformismo ha paralizado al completo la vida pública, convirtiéndola en una entidad impulsada única y exclusivamente por el mercado. Asalariados, ocupando cátedras o titularidades permanentes, pensionistas, muchos intelectuales se encuentran encadenados a la rueda de una carrera y una profesión respetables que paradójicamente estanca su capacidad para la crítica en un contexto no conflictivo. Ser un intelectual crítico significa ejercer también de conciencia moral del mundo globalizado, se trata de una batalla en defensa de lo humanitario frente a lo inhumano”.⁹ “Hablar de la condición de la mujer es un acto político. No hablar también”.¹⁰

Arquitectas. Pero ¿quién ha dicho que los arquitectos sean intelectuales? Los arquitectos son un caso particular de los primeros términos que se han pasado años, décadas jugando “a ver quién la tiene más larga”.¹¹ En la búsqueda del reconocimiento que ocupa estadísticamente

el primer puesto en el ranking de aspiraciones –no ya el reconocimiento social, sino el reconocido prestigio entre los de su especie (varones blancos heterosexuales arquitectos)– se han convertido en expertos de esta práctica endogámica y absurda, que absorbe todo su tiempo y anula la posibilidad de relacionarse con los que sólo son usuarios; no digamos nada si encima son usuarias. Las mujeres incorporadas al terreno de juego, lo jugamos con dificultad por evidentes motivos biológicos, aunque aquéllas que deciden jugarlo, lo hacen tan bien como ellos. Las demás, lo teníamos complicado y ahora ya no nos interesa. “La mujer se instala en lo real y el hombre en su mundo inventado”.¹² El hombre crea objetivamente, universalizando sus situaciones, y por eso el mundo es como es. La arquitectura y el urbanismo están atravesados de la misma contradicción metodológica que las ciencias humanas y sociales. De un lado, la pretensión científica y técnica domina los procesos de aprendizaje, el entrenamiento para resolver con éxito las dificultades de la construcción o el diseño de los espacios. “Pero la ordenación o la jerarquía de estos espacios sólo puede hacerse, si se conoce el modo en que va a vivir dentro”.¹³ El arquitecto no puede limitarse a los materiales y las formas. Existe un orden moral que subyace en el diseño.

“Topología e ideología se traducen e implican mutuamente”.¹⁴

Quizás, “el nuevo arquitecto reprogramador es un antropólogo, nunca un esteta. No es un activista, es un observador en buena forma física”.¹⁵ “Que ahora los adolescentes –y no adolescentes– enseñen sin reparos su ropa interior viene a ser el signo de una trascendente revolución entre el adentro y el afuera, lo público y lo privado, la *polis* y el *domus*. Sacar, pues, los llamados paños menores a la calle viene a ser como un desideratum de la participación. Una impensada utopía que ahora circula de hecho como una denuncia junto a la patraña de la transparencia mercantil o política y al lado de la persistente hipocresía burguesa entre el sí y el no”.¹⁶

Docentes. Y ahora que en pleno proceso de Bolonia nos ofrecen la oportunidad de diseñar unos planes nuevos que estén a la altura de estos tiempos, “lo que hacemos es entregarnos a la rebatiña de los famosos créditos a ver quien consigue más horas para su asignatura presididos por la miseria mental de suponer que con más créditos tendremos más importancia, más poder, más dinero o no se qué”.¹⁷ Ninguna discusión sobre lo que podemos ser como arquitectos y arquitectas.

En la ETSAM, tampoco las mujeres somos muy culpables. Sólo hay una en la comisión de expertos para El Plan Nuevo, y se añadió posteriormente. De cualquier manera, fluyamos, todo llegará. En la escuela según datos de febrero de 2009, en todos los cursos el número de mujeres es superior al de hombres, superando el 60% en el primer curso. Ellas tardan menos en terminar la carrera, con mejores expedientes y más becas. También son más las que realizan el doctorado mientras trabajan por su cuenta. Algunas, se dedican a la docencia (en la actualidad hay 311 docentes hombres y 116 docentes mujeres). Y ¡quién sabe lo que pasa en el *in-between*! te las encuentras arrastrando el carrito en el mercado, el violín con niño en el conservatorio, y el abuelo en el urólogo; en la seguridad social haciendo papeles, en Hacienda presentando alegaciones, en la farmacia comprando jarabes y ansiolíticos, o en los Registros de la Comunidad de Madrid o de la ANECA, presentando los papeles para la solicitud de la evaluación o la acreditación positiva como requisito para acceder a un puesto estable y digno en la Universidad, tras alcanzar la puntuación exigida en base a movilidad (ja,ja,ja), congresos, conferencias, publicaciones, proyectos de investigación con financiación externa o pública, y otros méritos. Ya no basta con proyectar y construir, e incluso hacerlo bien: siendo ecológica, teniendo en cuenta al usuario, buscando la calidad

y la sostenibilidad –física y social–, escuchando la demanda de la ciudades y sus moradores... Claro, así al final hay tres catedráticas en un grupo de cincuenta y dos. Y como siempre, ellas: o no tienen hijos o tienen nietos.

Uy, el cuarenta y tres! Dos kilos de boquerones: me los quitas la cabeza, por favor.

Notas

1. Fernández Polanco.
2. María Angeles Durán.
3. Max Weber.
4. Lefort.
5. Ortega y Gasset.
6. Giles Lipovestky.
7. Angeles Caso.
8. Antonio Miranda.
9. Ramón Jahanbegloo.
10. Frida Kahlo.
11. la jornada.
12. Pascuala Campos.
13. Heidegger.
14. Antonio Miranda.
15. Manuel Ocaña.
16. Vicente Verdú.
17. Francisco Laporta.

Atxu Amann es Doctora Arquitecta y forma parte de Temperaturas Extremas Arquitectos. Profesora en la ETSAM. Madre. Investiga sobre la realidad, los modos de vida y el género en particular.

“¿En este momento, lo que vamos a hacer es iniciar un proceso que puede trastocar inmensamente toda nuestra organización? Esto es de una grave irresponsabilidad. En este momento, necesitamos de los Colegios Profesionales de una manera fundamental y los necesitamos mejorados, para ser claros, y más potentes y más fuertes porque tienen que ocuparse (...) de la formación de sus post diplomados para garantizar una capacidad de futuro que, en este momento, depende de este encuentro entre Universidad y Colegios”

Miquel Roca, extracto de “Conferencia provocación”

Espacio de Reflexión 1: Ejercicio Profesional
Fernando de Andrés Álvarez

A través de un proceso de encuesta hemos tratado de identificar los cambios que se están produciendo en las formas de ejercicio profesional. Se ha podido llegar a un diagnóstico de los modos actuales de ejercicio en España sobre el estado de la profesión, de los tipos de ejercicio de una zonificación y cuantificación de la profesión de arquitecto hoy.

Hemos podido conocer datos sobre la nueva base empresarial en que se desarrolla todo ello y las rentas profesionales generadas así como las demandas reales, económicas y sociales, hoy.

Es muy destacable la visión del sociólogo Emilio Luque, en la que concluía que había que desligarse de los promotores y establecer nuevas alianzas con los usuarios. Para establecer esta nueva alianza es necesario cambiar nuestro lenguaje con ellos y dejar de utilizar cultismos y tecnicismos.

Se ha podido de obtener una imagen aproximada del estado de la profesión conociendo, por un lado, la estructura del colectivo de arquitectos colegiados y por otro, la forma de pensar de este colectivo sobre el estado de la profesión y las perspectivas de evolución de la misma.

Todos estos datos están publicados en documento específico, como resultados objetivos de esta encuesta.

Hemos reflexionado, nos hemos hecho muchas preguntas a nosotros mismos y a los que nos rodean, para poder saber en que lugar estamos, como nos ven los demás y hemos debatido hacia donde queremos, debemos o podemos caminar. Hemos debatido sobre el papel del arquitecto en la sociedad en los próximos años.

También sobre los problemas más importantes a los que se enfrenta la profesión de arquitecto. Sobre los aspectos más positivos y negativos del ejercicio profesional del arquitecto en la actualidad.

Hemos intentado describir la situación más probable de los arquitectos dentro de cinco o diez años y sobre que hacer para mejorar la situación de los arquitectos en el futuro inmediato.

- Se han hecho propuestas sobre quiénes deberían tomar estas iniciativas, y además de las personales se reclama la intervención de los Colegios y del Consejo.
- Hemos visto algunas formas de mejorar la calidad de la labor de los arquitectos españoles en los próximos años.
- Y que la calidad de la edificación no pasa necesariamente por la aplicación del CTE, pero que es un pequeño aunque farragoso paso hacia ella.

- Hemos detectado dificultad para identificar nuestra propia imagen. Nos hemos aproximado a la identificación de los atributos clave de nuestra profesión. Definiendo las comunes y principales características del Arquitecto frente al resto de profesionales Técnicos. La diferenciación con ellos y el posicionamiento competitivo de nuestra profesión.
 - Esta claro para nosotros que arquitecto español es un profesional polivalente, como consecuencia de la magnífica formación generalista recibida en Escuelas, y por los programas de formación continua, que se fomentan desde el CSCAE y los Colegios.
 - Estamos convencidos de que esa formación es además posibilitista, y por todo ello el arquitecto español es más versátil que otros y por tanto capaz de adaptarse a los nuevos tiempos en los que la profesión se ejerce de forma cada vez más diversa. Es un modelo que no debemos abandonar.
- La forma de ejercer la profesión y los campos de actividad ha sufrido un gran cambio en los últimos años, una transformación social que también ha generado el posicionamiento del arquitecto en muchas diferentes situaciones. Los campos de actividad profesional ya no sólo son los habituales relacionados con la Edificación, el Urbanismo, el Patrimonio y la Arquitectura Legal.
- El futuro de muchos arquitectos pasa por dedicarse a actividades tan importantes y necesarias como lo es el desarrollo de la "Idea genial", tan fomentada desde ámbitos académicos.
 - El desarrollo de instalaciones, estructuras, interiorismo, escenografía, gestión inmobiliaria, gestión de obras, paisajismo y conservación del entorno y medio ambiente.
 - La Inspección Técnica de Edificios, gestión de residuos, certificación energética, el ecodiseño, el maquetismo, la infografía, la fotografía, la *performance*.
 - Política.
 - etc.
- La actividad productiva ha decaído notablemente estos dos últimos años hasta tasas que la sitúan en el año 1993, y dará oportunidad de proyectar sólo 2 viviendas/arquitecto.
- Se ha criticado la concurrencia masiva de estudiantes a las Escuelas de Arquitectura, atraídos en una gran parte por el aparente prestigio social del arquitecto, produciendo

- en los últimos años un espectacular aumento de la densidad de arquitectos.
- Los efectos directos de la crisis.
 - La deflación de los honorarios, la infraestructura mal dimensionada y frágil del estudio, la inflación normativa en general, y el efecto CTE en particular, serán algunos de los factores determinantes, en la desaparición del llamado estudio convencional, de cuyo modelo se ha certificado su defunción excepto para determinadas regiones o procesos muy pequeños, que todavía podrán sobrevivir un tiempo. Hay que innovarse, es decir dejar de pensar en modelos conocidos para pasar a otros.
 - Se debería minutar en función de los servicios que se presta y de la responsabilidad que se adquiere; para ello es necesario obtener datos más precisos que los que se pueden obtener por referencias de antiguas tarifas.
 - Tenemos que potenciar nuestra herramienta fundamental que nos da la Ley que es tener la INICIATIVA, en el Proceso del Proyecto arquitectónico, es decir el de ser coordinador esencial y único de dicho proceso. Tenemos que pasar de ser gestores de formas finales, para ser gestores de procesos.
 - La situación actual requiere nuevas fórmulas de organización empresarial. Parece imprescindible hacer más elásticas las oficinas, diversificando y especializando.
 - En un futuro próximo lo más importante no va a ser el título de arquitecto, si no ser arquitecto en una determinada especialización.
 - Las sociedades profesionales multidisciplinarias pueden ser una solución necesaria.
 - Con las "ARQUITECTURÍAS", competiremos con las INGENIERÍAS por tener, entre los arquitectos un entendimiento más lógico y más fluido que con los ingenieros.
 - Apostamos por una carrera con el mayor número de créditos legalmente posible, que no nos deje en ningún tipo de inferioridad ante ningún Ingeniero.
 - Se debe reconsiderar el excesivo incentivo académico en la formación de arquitectos "estrellas". Salimos de las Escuelas hipertrofiados hacia un solo tipo de trabajo. Y parece necesario dignificar las arquitecturas llamadas menores.
 - Dudamos de la forma de cuantificación de horas de clase presencial que puede ser muy grande entre diferentes Escuelas, para el mismo número de créditos ECTS.

Esperamos que todas las Escuelas de Arquitectura sean capaces de ofrecer toda la formación necesaria para favorecer las sociedades de arquitectos especializados y desarrollar con seguridad técnica todas las y atribuciones profesionales actuales.

No hemos tenido suficiente tiempo para poder debatir a fondo sobre temas que flotan en el ambiente profesional y su relación directa con el mundo académico: Han quedado abiertos temas como la conveniencia de una práctica profesional previa a la colegiación y al ejercicio profesional, la posibilidad futura de exigir alguna prueba de acceso a la organización profesional, a la certificación de idoneidad por el Colegio...

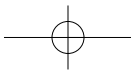
Los avances tecnológicos y las redes globalizadas de comunicación nos ofrecen una oportunidad de desarrollo. Hemos tratado sobre Investigación y Desarrollo, tanto desde el punto de vista teórico como práctico en todos los campos relacionados con la arquitectura y con los sistemas constructivos.

Hemos analizado el proyecto, en su contenido y en su forma estando de acuerdo en el exceso de papel y la escasez de documentos que contiene. Más documentos y menos papel.

El proyecto arquitectónico sirve para la historia y para el juzgado, para el historiador, el juez, el promotor, el constructor, el notario, el funcionario, el usuario, el registrador, el perito judicial, el tasador, el banco, el asegurador, etc.

- Estamos ante un nuevo ciclo, previsiblemente largo, en donde se dan nuevas condiciones sociales y económicas, nuevas tecnologías, legislaciones, ámbitos territoriales, nuevos modelos de crecimiento, de sistemas constructivos, de productos para la construcción, etc. Un futuro impredecible, por definir. Pero estamos de acuerdo en algunas claves para el futuro:
- Generar alianzas con los usuarios.
- Recuperar el papel social del arquitecto. Cuidar lo público.
- Profundizar en la sostenibilidad y en la ética profesional.
- La mejora de la calidad en los servicios de arquitectura.
- Mayor formación empresarial en Escuelas, como especialización.
- La especialización en la enseñanza. Master de especialización. Formación Continua de CSCAE.
- Proyectos con menos papeles y más documentos. Adelgazamiento de requisitos que produzcan costes.
- El apoyo en las nuevas tecnologías y comunicaciones.
- La colaboración interprofesional. Colaboración entre Arquitectos
- La adaptación y versatilidad para sobrevivir en tiempos de crisis.
- Abrir nuevos campos de actuación para los arquitectos pero defendiendo todos los que ahora tenemos.
- Abrir territorios de actuación hacia países en fase de desarrollo.

Fernando de Andrés Álvarez es arquitecto, Decano del COAL y Vicepresidente primero del CSCAE. Ha coordinado la elaboración de las conclusiones del Espacio de Reflexión 1: "Ejercicio Profesional".



La arquitectura, motivo suficiente. Nuevos tiempos y nuevas formas de organización

Francisco Daroca

La preocupación por los insinuados cambios que se avecinan en el ámbito profesional invitan, en primera sensación, a contagiarse de un cierto carácter pesimista que, dependiendo desde qué posición se mire, pudiera estar justificado. De todos modos, cantar presagios no resulta método eficaz de aproximación, y aferrarse a la nostalgia puede producir melancolías inadecuadas para la profesión. No es novedad el progreso como vehículo en el río de la evolución continua. Baste recordar la adaptación fulminante de varias generaciones de profesionales a los medios informáticos sin previa educación. Ahora se anuncian tantos vectores de cambio, con tal intensidad de fuerza, que pareciera situarse, en mitad del curso fluvial, el abismo de una catarata.

Sin obviar las diversas talas que la nueva situación puede provocar en algunas ramas de nuestra profesión, en estos momentos lo que debe importar es el tronco que la sustenta: la Arquitectura. Y si el tronco está bien enraizado y vivo, le brotarán nuevas ramas. Cierta sensación de sosiego se recupera si —como en un ejercicio *gestáltico*— visualizamos el origen de nuestra “vocación”. Porque no se trata ya de “ganar o perder” recursos económicos, legítima preocupación derivada principalmente —no nos engañemos— del progresivo incremento del número de arquitectos, sino de ejercer aquella noble función por la que en su día nos decantamos.

Aún con sombras proyectadas sobre los perfiles profesionales egresados del esquema docente de la nueva regulación educativa europea, cabe pensar en el único y específico conocimiento que nos seguirá delimitando del resto de actividades de raigambre universitaria. Resulta obligado saber hacer valer nuestra exclusiva capacidad para abarcar la máxima visión de todas las escalas posibles de análisis e intervención del medio de desenvolvimiento humano. A este aprendizaje de articular el “zoom” desde el amplio paisaje hasta el detalle de carpintería pasando por la ciudad, el barrio, el espacio urbano, la vivienda, hay que sumar la transversalidad de los conocimientos sobre espacio, luz, forma, ritmo, materialidad, etc. y los instrumentos que son capaces de ponerlos en práctica: Historia, estructura, construcción, instalaciones, etc.

Todo este bagaje nos posibilita un amplísimo campo de acción donde nuestra mejor garantía debe de radicar en la excelencia del producto. Aunque, desde luego, cabe preguntarse cual es el producto demandado. Pero, además de la continua incorporación de normativas sectoriales, en la competitividad de mercado el productor eleva progresivamente la calidad en paralelo a la exigencia del consumidor. Ello conlleva una complejización en los métodos productivos que exige una involucración más pormenorizada de los conocimientos, lo que puede —debe— implicar una diversificación más especializada de cada una de las materias que somos capaces de dominar; lo que se deriva en una participación diversificada de profesionales arquitectos, totalmente capaces si quieren, de dominar el producto demandado por la sociedad.

La participación de otros perfiles profesionales en los proyectos de urbanismo y arquitectura será consecuencia de una actitud más voluntariosa que necesaria en añadir pinceladas a un cromatismo ya de por sí bastante coloríneo y en aglutinar sectores coadyuvantes

—que nunca sustitutorios— en nuestra dirección y control de los distintos proyectos que tienen que ver con la arquitectura y el urbanismo.

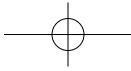
El posible decaimiento en sus cometidos actuales de los colegios de arquitectos puede influir no solo en las formas asociativas corporativas, sino en las fórmulas de producción. Porque implicará una distinta tramitación de los proyectos y obras, la que quedará exclusivamente en manos de la Administración y bajo la cobertura de un seguro de responsabilidad civil —y penal— que cobrará un protagonismo no visto hasta ahora; consecuencia paralela a esa carencia de visado, a la complejidad normativa y al incremento de garantías del consumidor.

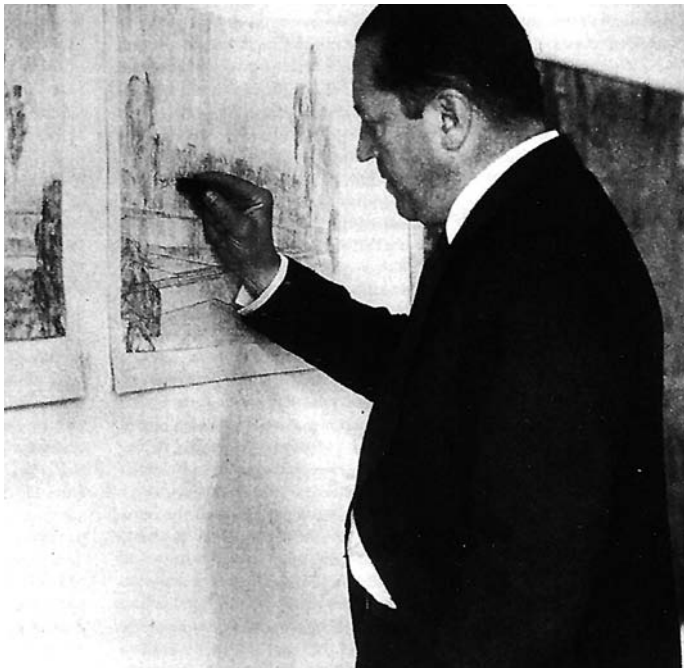
Resulta todo esto una mayor incorporación del quehacer arquitectónico en el liberalismo mercantil. Con sus ventajas y sus inconvenientes. Entre éstos, la posible tergiversación del concepto de calidad, concentrándose su valoración exclusivamente en aspectos normativos y económicos obviándose los más cualificados. Valores más intangibles destinados al bienestar que la cualidad espacial —arquitectónica— es capaz de garantizar.

Porque el aspecto del juicio y valoración de la calidad de nuestra producción adquiere cada vez más un cariz más político en sustitución del que representa, el democrático. La propia evolución cultural de la sociedad podrá incrementar el sentido del juicio razonado del consumidor. Pero conviene recordar que el control de la calidad científica viene avalado por elementos de igual o superior competencia científica. Y la arquitectura tiene una base científica más allá que la subjetiva, incluso frívola, opinión de que **"sobre gustos no hay nada escrito"**. Por lo tanto es indispensable la conservación y capitalización de los jurados que sepan valorar la excelencia arquitectónica. Incluso puede pensarse en la improbable creación, en emulación a otras latitudes geográficas, de asociaciones libres corporativas de autoexigencia cualitativa.

Comprensiblemente, nuestro oficio irá trenzando los flecos de la calidad y de la rentabilidad económica. El conocido perfil artesanal de nuestros estudios o despachos tenían, hasta ahora, una lógica correspondencia con el cariz artesano de nuestros proyectos. Perfil que parecía acentuarse con la incorporación de los medios informáticos por la concentración casi total del material productivo en una pantalla electrónica y unos pequeños periféricos que necesitan de bastante menor espacio físico que el tradicional. Pero, a pesar del paso dado en los recursos, la sociedad necesita visualizar el cariz e imagen del profesional y del lugar donde va a depositar su confianza. Se perfila entonces un cambio productivo a corto plazo que algunos estudios o despachos han comenzado ya en los últimos tiempos.

Basta hacer un símil o buscar un ejemplo paralelo en otras formas industriales, comerciales y de servicios para evidenciar el giro de las fórmulas asociativas de gestión y producción. Al margen de la valoración personal de cada método, resulta proyectable un futuro inmediato donde la imagen del estudio de un arquitecto como artesano detrás de un tablero dará paso a un despacho conglomerado de varios profesionales, de la misma o diversa





Un solo autor. Producción con dibujo a lápiz (foto Mies van der Rohe)



Un autor. Trabajo con equipo de arquitectos en opinión o debate. Producción con varios sistemas (foto estudio de Álvaro Siza)



Trabajo en equipo. Varios autores. Equipo multidisciplinar. Producción electrónica (foto estudio de Sanaa)

titulación, que serán capaces de facilitar al usuario todo el ámbito de pasos necesarios para la consecución de su bien demandado.

Cabe, pues, prever dos escalones, necesarios de subir en un futuro próximo, en el ámbito profesional del arquitecto: el productivo y el asociativo. Con respecto al primero, la exigencia competencial y competitiva conduce casi ineludiblemente a la organización de despachos de varios profesionales asociados, con el aporte o no de otras titulaciones coadyuvantes, que sean capaces de mostrar una capacidad de gestión y elaboración rápida de las demandas en un marco físico que ofrezca credibilidad para el cliente. Especializado o de carácter generalista, el estudio o despacho –cuyo nombre personal o artificioso cobrará rango similar al de marca registrada– habrá de asumir la resolución y responsabilidad, de inicio a fin, de todo el proceso productivo.

La firma especializada de arquitecto podrá dotarse de otros perfiles profesionales para enriquecer –no para sustituir– voluntariamente la capacidad de oferta, pero es bueno recordar que nuestros estudios universitarios, con la ayuda del ciclo “máster”, habrán de seguir facilitando la capacidad de los conocimientos y desarrollos de proyectos arquitectónicos, de Historia de la Arquitectura, de estructuras, de instalaciones, de materiales, de urbanismo, de expresión gráfica, etc.

Pero, por otro lado, no hay que olvidar la principal razón de nuestro ser arquitectos, que es la Arquitectura –con A mayúscula– como hecho colectivo, cuyo fin es participar de la cosa pública, de la ciudad, del paisaje, de la sociedad.

Estos tiempos de incertidumbre permiten oportunas pautas de reflexión. La componente cultural de la arquitectura –en equilibrio entre la docente y la profesional– puede y debe retomar su espacio en la sociedad, y, sobre todo, entre los propios arquitectos, para reafirmar y redescubrir la potencialidad de nuestra disciplina en la ambigüedad de nuestra formación, en ese magnífico límite entre ciencia y arte.

La autónoma organización de los arquitectos en asociaciones, fundaciones, entidades sin ánimo de lucro, etc. dedicadas a la cultura arquitectónica y al acercamiento entre el ámbito disciplinar –muchas veces con una peligrosa tendencia endogámica– y la Sociedad, no solo permitirá recordarnos el verdadero objetivo de nuestro quehacer e reafirmar nuestro papel en la vida civil, sino abrir también nuevos y necesarios campos de la profesión.

Como resumen, cabe entreverse un futuro optimista a pesar de las ineludibles dificultades para un vasto elenco de profesionales cuya adaptación se perfila, desde aspectos generacionales y de hábitos, con escaso margen de movimiento. Sin embargo, conviene el doble esfuerzo de la aglutinación y de la especialización, cuyo más inmediato rendimiento será el obtener el beneficio correspondiente a la calidad global de nuestro mayor bien: la Arquitectura.

Francisco Daroca, ex-decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Córdoba, es profesor de Proyectos Arquitectónicos de la Universidad de Sevilla y Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Espacio de Reflexión 2: Contextos

Francisco Camino

Viaje al Futuro. Comprendí que existía. Comprendí que funcionaba
Cuarenta y ocho horas atrás... parece una eternidad, comenzábamos una mirada crítica al pasado reciente y al presente de la Arquitectura, de los arquitectos, de su relación con la situación económica, social, medioambiental... de este rincón del Suroeste europeo... Queríamos dar con las claves que nos permitieran “pensar un futuro incierto”... Las directrices de este evento nos imponían llegar a unas conclusiones... nosotros decíamos que no pretendíamos elaborar un decálogo de recetas para tiempos venideros... aspirábamos a realizar “terapia de grupo”... comentábamos que cuando, por fin, habíamos dado con las respuestas, nos habían cambiado las preguntas... Estos días nos hemos hecho muchas preguntas sin esperar una sola respuesta... hemos producido muchas respuestas... respuestas que pueden convivir... No hemos buscado conclusiones definitivas... Hemos concluido constatando que tenemos muchas respuestas: respuestas para nosotros, respuestas para la sociedad...“Queríamos superar los extraños vientos de lo nuevo”. Estamos inmersos en una situación de cambio histórico... sabemos de dónde venimos... vemos lo que hemos dejado atrás... tenemos dificultad para intuir qué va a suceder... Los antiguos modelos ya no existen, no logramos percibir si tenemos uno nuevo... “Para pensar en el futuro” debemos cambiar nuestros esquemas de pensamiento... Nos habían preparado para proyectar, construir lugares donde habitar... donde trabajar... donde evadimos... donde relacionarnos... Nos habían preparado para pensar porciones de ciudad... ciudades enteras... para mejorar las existentes... Estábamos preparados para depositar pequeños objetos en la Naturaleza... como gatos tumbados al sol... sabíamos transformar inteligentemente, sensiblemente paisajes... ¿Qué hemos hecho? ¿Qué queda atrás?... Con excepciones, confirmando reglas, miles y miles de construcciones vacías, tristes, solitarias... a muchas erróneamente, se les llama viviendas...“una vivienda vacía, no es una vivienda, es cualquier otra cosa”... muchos esqueletos urbanos, mucho territorio ocupado, mucho recurso consumido... algún bello paraje violentado... sin embargo, muchos ciudadanos, no pueden acceder a esas presuntas viviendas vacías: no tienen dinero, los bancos no se lo pueden dar, dicen que tienen dificultades... cuentan que la causa son unos préstamos dados en la lejana América del Norte a unos desarrapados sin garantías... otras veces, nos cuentan que el problema está en los chinos, o en la India, que

consumen mucho... ¿Qué mundo más extraño!... Honrados, competentes arquitectos de Almería, de Burgos, de Orense, se quedan sin trabajo... tienen dificultad para mantener sus estudios, de los que han vivido muchos años, porque un pordiosero americano no puede devolver el dinero que le prestaron, sin haberlo pedido... o porque un grupo de chinos ha empezado a consumir... Mundo globalizado, poder difuso... ¿Quién nos dirige?... sociedad compleja... planeta herido... Volviendo a nuestro pequeño rincón, somos muchos... vamos a ser muchos más... somos muy diversos... somos muy complejos... estamos muy preparados... aquí, de cada mil seres humanos, uno es arquitecto... ¡No está mal!... Es una buena proporción... sería un número muy grande si todos nos dedicáramos sólo a construir viviendas... Tenemos que abrirnos a otros campos... ocupar como gases que se expanden, otros espacios, pensar desde la arquitectura, pensar más allá de la arquitectura en el bienestar de los ciudadanos... No podemos quedarnos impasibles... no podemos permanecer inmóviles, esperando que nos llamen cuando ya, todo está decidido, para una mera labor de maquillaje o, tal vez, porque lo exige alguna reglamentación... Debemos ser muy activos, debemos ser activistas... desde nuestros pequeños estudios, interconectados... cuando trabajamos para otros... penetrando en los órganos de decisión de la sociedad, en los públicos, en los privados... debemos lanzarnos a producir... a promover la arquitectura que el mercado no produce... promotores *indie*... debemos investigar, debemos inventar materiales, soluciones constructivas que consuman pocos recursos, que no derrochen energía, que ahorren agua, que no emitan gases, que reciclen... Debemos estar continuamente aprendiendo, permanentemente investigando... I+D+i, para recuperar nuestras ciudades... I+D+i, para que los espacios urbanos generen libertad, igualdad, bienestar... Dijimos dos días atrás, manipulando lo dicho por Mies en 1930 “La Arquitectura de nuestro tiempo, todavía no existe. La transformación de los modos de vida, exige su realización”. La arquitectura, los arquitectos, nuestra organización colectiva... Progreseemos... Progresar no tiene porque significar crecer. Progresar significa ganar independencia frente al miedo... La dificultad no es tanto concebir nuevas ideas como saber librarse de las antiguas... Liberarnos de planteamientos que ya no sirven, que ya no nos sirven... No podemos seguir trabajando como lo hacíamos, aislados, con poco contacto exterior... Ajenos a los cambios que se estaban produciendo... Desterremos el autismo de nuestra actividad

profesional... Cambiemos también nuestra Organización Colectiva... salvo pequeñas células que han evolucionado bien, que han progresado adecuadamente, los viejos esquemas ya no nos sirven... reciclemos lo bueno, estemos orgullosos de lo positivo... pero transformémonos rápidamente... Las Organizaciones que no se adaptan a las transformaciones que ocurren a su alrededor están condenadas a desaparecer... De la misma manera que proponíamos introducir enzimas en nuestras ciudades, que aceleraran reacciones, que produjeran, con pocos recursos, grandes transformaciones, ¡Inyectemos también enzimas en nuestra Organización Profesional!... si no, moriremos ahogados en un diluvio de inocencia... somos 50.000 (40.000 más jóvenes que el que escribe –que es de los más jóvenes de los que dirigen–)... De los últimos 20.000, más de la mitad, son mujeres... mujeres... una entre veinte de los que mandan... Nuevos tiempos... nuevas estructuras... otras formas geométricas... Menos pirámides, más redes... También aquí ahorro, ahorro de energías... también actuar por capas... capacidad de gestión... mucha gestión... gestionar la diversidad... ¡No sobra nadie!... El resto no es lo que sobra, El resto es lo que falta!... De aquí para acá, sabemos lo que hay... de aquí para allá, está el futuro... Estos días hemos viajado al futuro, colectivamente, hemos comprobado que existía... Hemos visto que funcionaba... Aquí dar las gracias al Príncipe de Minnesota, también al innovador social de Cieza, por descubrirnoslo... El futuro son lugares para habitar, que sirvan a los ciudadanos... que atienden a las nuevas formas de agruparse... a las diferentes maneras de vivir juntos a lo largo de la vida, a poder vivir solo, sintiéndose acompañado... cuando no sirvan a unos, que otros, las puedan utilizar... lugares de habitar flexibles... lugares de habitar que no derrochen, que consuman lo que producen... lugares de habitar bellos, sin frivolidades, o las mínimas, con pocos recursos... El futuro son ciudades con diseño responsable... ciudades eficientes... ciudades bellas... ciudades mestizas, mestizas de gentes, mestizas de edades, usos mestizos... respetuosas con viejas tradiciones... abiertas a nuevas manifestaciones... ciudades sin sectorizar, sin segregar... ciudades superponiéndose sobre lo existente, superposición positiva por capas... ciudades reciclandose... ciudades tuneadas... Todo, cerca de todo, sin movilidad no deseada, accesibles... interconectadas... complementarias unas de otras... ciudades con infraestructuras verdes... ciudades con infraestructuras para la vida cotidiana... ciudades que nos hagan libres... ciudades que nos hagan iguales... ciudades conviviendo con el medio natural... El futuro está en proteger nuestro planeta, sus limitados recursos, sus bosques, sus aires, sus ríos, protegiendo el espacio vacío... que nuestros descendientes puedan vivir donde nosotros hemos vivido...

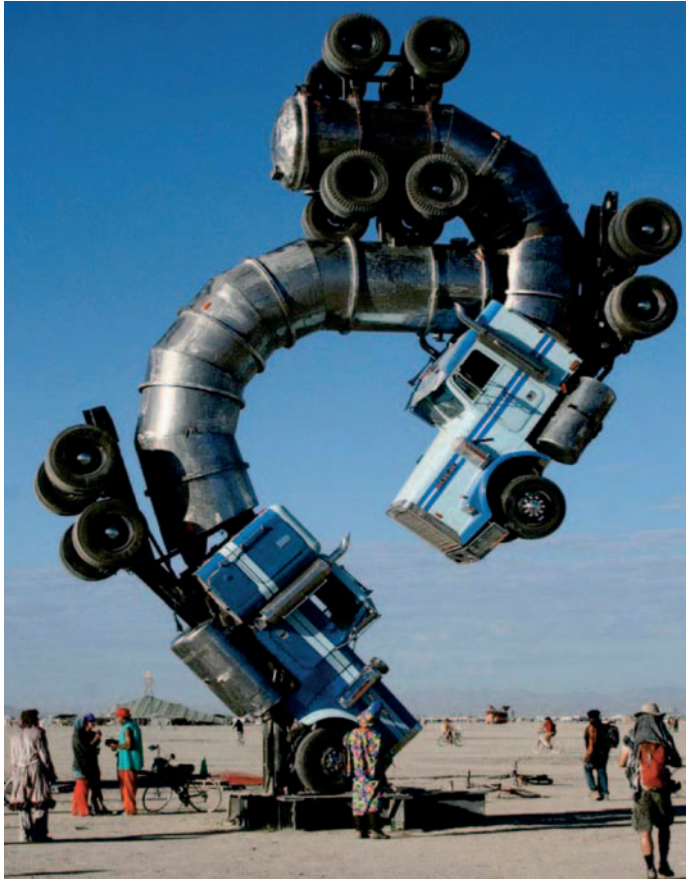
También hemos viajado al futuro de nuestra profesión, hemos comprobado que existía un futuro diverso... tenemos mucho en común... somos muy distintos... ahora podemos trabajar con compañeros de cualquier parte del mundo, con la misma facilidad que antes con nuestro vecino de arriba, podemos trabajar en red desde diferentes lugares, en cualquier sitio... deslocalización de nuestra actividad... innecesariedad de estar al lado de donde se toman las decisiones... eliminación de barreras... nuevos horizontes: libertad. Muchos nuevos campos de actuación... no sólo se puede construir con ladrillos, se puede construir con palabras... con acciones... rehabilitación... reciclaje... paisaje transformador urbano... tuneador de comunidades de vecinos... fabricante de hogares móviles... ecólogo urbano... creador de materiales procedentes de reciclaje... valorador antisubprime... gestor de esqueletos urbanos... perito en patologías causadas por cambio climático... catalizador de vacíos ciudadanos... empresario de reutilización de residuos de desaladoras para construcción, organizador de manifestaciones de apoyo a arquitectura o a arquitectos... gestor de movilidad... director general de vivienda vacía (Departamento del Ministerio de Vivienda)... periodista... bloggero... alcalde... concejal... asesor de convenios urbanísticos... reutilizador de espacios en cubierta... guía turístico arquitectónico... parlamentario autonómico... optimizador de usos diversos en espacios colectivos infrutilizados... experto en asesoramiento en defender arquitectos de leyes y códigos arquitectónicos... y muchos más... Todo ello se puede ejercer desde el tradicional estudio individual... trabajando asalariado... creando sociedades multiprofesionales... teniendo una empresa propia... Pero sea cual sea la forma de ejercer la profesión debemos tener un código deontológico común, esto es, defensa desde la arquitectura, más allá de la arquitectura, del bienestar de los ciudadanos... También hemos viajado al futuro de nuestra Organización Colectiva, de nuestra Organización Profesional... También hemos comprobado que existía, hemos comprobado que funcionaba... diversas circunstancias han hecho que unos hayan evolucionado más rápidamente que otros... Desde la organización superior se debe procurar que en un tiempo muy breve todo esté al mismo nivel, que no existan dos velocidades, además, los más retrasados deben esforzarse en aprendizajes bilaterales, que aprovechen experiencias positivas de los más avanzados... A su vez, todos deben acometer de inmediato profundas reformas estructurales... Deben tener suficientes atractivos para que desde la libre elección, no por imposición, sean considerados lugares comunes de los arquitectos, sea cual fuere la actividad que ejerzan y el modo de desarrollarla... deben ser suministradores de todo tipo de servicios... deben ser eficaces centros de aprendizaje continuado, de reciclaje profesional, actuando interconectados en red entre ellos y con otros

centros formativos... deben ser centros de investigación, desarrollo e innovación tanto de materiales y técnicas constructivas, como de investigación de nuevas formas de habitar, de técnicas para recuperar nuestras ciudades... deben saber buscar nuevos retos profesionales.... deben saber defendernos para ejercer nuestra profesión con dignidad... Los Colegios del siglo XXI tienen que funcionar como redes de servicios... deben aportar bienes y servicios materiales, bienes y servicios no materiales... deben ayudar a canalizar nuevas formas de trabajar... debe inducir nuevos trabajos... Como hemos dicho, tienen que contribuir a formar continuamente a los arquitectos... deben aspirar a formar a otros sectores profesionales, también a los ciudadanos en general... deben ser garantía de calidad, de todos las calidades para esos ciudadanos... deben colaborar con las instuciones... Para mejorar sus políticas deben ser conciencia crítica con esas mismas instuciones... Los Colegios deben ser garantes de la calidad, garantes de la arquitectura razonable, del diseño urbano responsable... deben ofrecer a la sociedad la garantía de las diferentes calidades, por nuestro prestigio, ganado día a día, por nuestro trabajo bien hecho, no por vulnerables normativas, que pueden ser fácilmente eliminadas... Los Colegios de Arquitectos deben ser valientes... valientes en defensa de nuestro patrimonio natural, de nuestros patrimonios culturales, de la innovación en las formas de habitar, de la recuperación de nuestras viejas ciudades, de su reciclaje... fomentar prácticas sensibles de actuación urbana... Los Colegios de Arquitectos deben defender valores éticos, democráticos, velar por la limpieza, por la transparencia en la adjudicación de trabajos, o en los procesos de transformación de nuestras ciudades, de nuestro territorio... Los Colegios de Arquitectos deben ser vistos por los ciudadanos como referencia ética... Los Colegios de Arquitectos deben ser propositivos, generar debates, estar inmersos en la sociedad... Los Colegios de Arquitectos deben ser catalizadores culturales... Los Colegios de Arquitectos deben generar mucha actividad... deben saber canalizar todas las actividades que generen los arquitectos desde cualquier lugar... Los Colegios del XXI deben ser abiertos, diversos, iniciadores de procesos... Los Colegios del XXI deben fomentar las redes interactivas de los arquitectos... Los Colegios del XXI deben saber funcionar entre sí, en red... Los Colegios del XXI deben saber autofinanciarse, gestionarse profesionalmente... Las Organizaciones creadas desde los Colegios, el siglo pasado, también deben saber actuar interconectadas, coordinadas desde una instancia superior... Deben ser empresas bien gestionadas, independientes, rentables económicamente, pero su independencia se acaba en nuestra salud, en nuestro bienestar presente y futuro, en nuestro aseguramiento... El estar bien gestionados

es necesario, pero sólo, es un medio... el fin es nuestro bienestar para que nosotros podamos servir mejor a los ciudadanos... El Consejo, no sabemos si debe ser superior o simplemente coordinador, pero seguro distinto... debe transformarse profundamente, adaptarse a la realidad autonómica, a la realidad europea... Al igual que todavía alguien hoy en día, idéntica Estado con un punto central de la geografía ignorando que Estado somos todos, el Consejo debe tender a no tener una sola localización física, también somos todos... todos nos debemos sentir cómodos con nuestra representatividad, deben solucionarse problemas recurrentes de cuestionamiento de legitimidades... El Consejo debe financiarse de forma distinta... todos tenemos que estar cómodos, deben evitarse tentaciones centrífugas... por persuasión... no por imposición... debe entenderse, de una vez por todas, que en cada Comunidad Autónoma, el órgano soberano es el Colegio, que está libremente federado con los demás, así lo dicen varias leyes autonómicas... y no solo las más conocidas... el Consejo debe saber coordinar eficazmente... ser útil... Para todo ello, debe saber conectar con las nuevas generaciones con las nuevas formas de trabajar...

Algunas pinceladas

- Somos humildes servidores de los acontecimientos...
- Todo construir es violentar...
- Arquitectos como sismógrafo...
- Ha acabado el Carnaval... Empieza la Cuarema...
- Dar más por menos...
- Arquitectura fertilizando sociedad...
- Los arquitectos como lecheros... Siempre somos necesarios...
- En la actualidad la diferencia entre Andorra y nosotros... Solo es de matiz...
- El cliente es nuevo... El arquitecto se renueva...
- Nos preparan para director de orquesta... Pero dirigimos bandas...
- Si quitas la basura no queda nada...
- Más del 80% de la arquitectura se produce donde está el 20% de los arquitectos...
- Los alumnos acceden más rápido a los datos que los profesores... Pero los profesores serán necesarios para ayudar a marcar sendas...
- Puerto Hurraquización de la sociedad...
- Teniendo conflictos avanzamos...
- Bueno no es lo optimizado desde el criterio del experto... Bueno es lo compartido...
- Habilitar espacios de experimentación compartidos...
- Los arquitectos somos políticos callados...
- Mientras otros construyan armas... Nosotros debemos construir bienestar...
- Disponer de lugares públicos donde dormir...
- Se trata de empezar el diseño desde el último ciudadano...
- La buena arquitectura es para las personas...

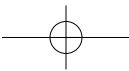


- Sólo tendremos poder si conectamos con la sociedad...
- ¿Qué nivel de deterioro estamos dispuestos a admitir?...
- No se puede gobernar sin interacción con los ciudadanos...
- Cada nueva tecnología crea una nueva manera de pensar...
- Escenificación del sicodrama...
- ¿Estamos escribiendo nuestro epitafio?...
- La crisis es paralela a las crisis de todas las profesiones...
- Descontextualizar la crisis de la profesión de todas las crisis...
- Reconstruyamos el tejido de la arquitectura...
- No exite sapo que no se pueda transformar en príncipe por feo que sea...
- Besemos bien, feos y desarticulad lugares...
- Seamos creativos... Si no encontramos solución en el espacio... Busquémosla en el tiempo...

Regresando del futuro y resumiendo... termino como empecé días atrás: Hemos analizado con una visión crítica el pasado y presente de nuestra profesión... Hemos intentado sentar las bases para que todos nosotros podamos, aprendiendo de nuestros errores, individuales y colectivos, trabajar en el futuro en condiciones dignas, ejerciendo con una Organización Profesional que nos proteja, que cuide nuestra salud física y mental, que asegure nuestra responsabilidad, que financie nuestras iniciativas, que nos defienda, que mejore

nuestra imagen, para que así nosotros podamos dedicar nuestro tiempo, todo lo que llevamos dentro, a mejorar los lugares donde habitamos, donde trabajamos, donde nos relacionamos, para que podamos, trabajando con tranquilidad, ayudar a construir unas ciudades más habitables, más saludables, más eficientes, más justas, más bellas, que todos podamos construir con más responsabilidad, con más flexibilidad, que construyamos, que construyamos mucho sin destruir nuestros paisajes, nuestros árboles, el aire que respiramos, los ríos, que construyamos sin destruir el futuro de nuestros hijos, que construyamos con ladrillos, con hormigón, con geles, reciclando con lo que otros construyeron, que construyamos con palabras, con acciones, con silencios, que construyamos solidaridades con los que no pueden construir... Que construyamos entre todos un buen futuro para los arquitectos, que los arquitectos contribuyan a construir un buen futuro desde la arquitectura, más allá de la arquitectura... un buen futuro para todos los ciudadanos... Abandonemos el país de las mil cajas, viajemos a la tierra de las mil danzas. Hasta dentro de 13 años. Muchas gracias.

Francisco Camino es arquitecto, Decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia desde Julio 2006 y Consejero del Consejo Superior de Arquitectos de España. Ha coordinado la elaboración de las conclusiones del Espacio de Reflexión 2: "Contextos".



Dejad que florezcan mil DIN-A4

Fernando Valderrama

¿Hay vida antes, durante y después del proyecto?

Los arquitectos aprendemos tradicionalmente a hacer planos.

Sólo nos gusta trabajar en los planos, pensamos que sólo nos pagan por los planos, estamos convencidos de que para construir el proyecto basta con unos buenos planos.

En las asignaturas de Proyectos sólo se piden planos. Como no se entregan pliegos de condiciones, mediciones ni presupuestos, y las memorias se limitan a justificar, si acaso, algunas decisiones formales, tendrían que llamarse asignaturas de Planos, impartidas por profesores de Planos, adscritos a Departamentos de Planos.

Sin embargo, si aceptamos, aunque sea como referencia aproximada, el desglose de tarifas de honorarios por componentes del proyecto que propuso en su día el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, resulta que más del cincuenta por ciento de los honorarios se perciben a cuenta de los documentos escritos, es decir, que cobramos más por los DIN-A4 que por los DIN-A1.

REPARTO DE LOS HONORARIOS EN UN PROYECTO DE EJECUCIÓN

Memoria	9%	
Cumplimiento del CTE	20%	
Plan de control	4%	
Estudio de gestión de residuos	2,5%	
Pliego de condiciones	7%	
Mediciones	9%	
Presupuesto	9%	
Libro del edificio	5%	
Planos	24,5%	
Proyecto fin de obra	10%	

Esta conclusión es natural, puesto que ésta es la parte del proyecto que más ha crecido. Antes de la llegada de la modernidad al proyecto de arquitectura, que podría fijarse en el inicio de la publicación de las Normas Tecnológicas de la Edificación, a mediados de los setenta, un proyecto podía tener 50 DIN-A1 y 100 DIN-A4. Hoy, tras una intensa etapa de novedades de normativa, el número de planos de ese mismo proyecto se ha doblado o triplicado, pero el número de páginas escritas seguramente se ha multiplicado por más de diez.

Se produce así la primera paradoja:

El mito del arquitecto dibujante

"Los honorarios de una tarea son inversamente proporcionales al tamaño del papel en el que se desarrolla"

Si a las tarifas de honorarios del proyecto de ejecución y de su dirección de obra añadimos la enorme lista de trabajos que puede realizar el arquitecto en relación con ese proyecto, desde la documentación de seguridad y salud hasta el análisis de viabilidad

o el asesoramiento en la selección de la empresa constructora, el porcentaje de honorarios de la parte escrita se dispara.

Además, la informática para arquitectura ha facilitado el desarrollo de los componentes gráficos, en comparación con el antiguo trabajo manual, en mayor medida que la mejora digital de los componentes escritos. Siempre ha habido máquinas de escribir relativamente eficientes, pero algunos de nuestros compañeros han pasado por el tiralíneas y muchísimos han desatascado su Rotring. Sin embargo, puede observarse que las tareas de tipo gráfico que necesitan un mayor apoyo informático, como el levantamiento o el modelado digital, están peor remuneradas que las que sólo requieren una hoja de cálculo o un tratamiento de textos, y no digamos las que se basan en un simple programa de proyectar transparencias.

Deduciéndose así la segunda paradoja:

El mito del arquitecto digital

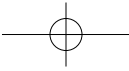
"Los honorarios de una tarea son inversamente proporcionales al precio del programa que se necesita para desarrollarla"

Los planos son importantes, sin duda, pero tan pronto como un arquitecto dirige su primera obra, ya que raramente lo habrá aprendido en la Escuela, comprueba que los planos sólo sirven para indicar dónde se colocan los elementos que figuran en el presupuesto. Sean cuales sean las salvaguardias del pliego de condiciones y de la legislación, y excepto en contratos muy cerrados de proyecto y obra, si algo figura en los planos, pero no en el presupuesto, no se construirá sin generar un conflicto.

Y el proyecto no lo es todo. Quienes tienen experiencia a lo largo del ciclo completo de la obra, desde la idea inicial a la puesta en operación del edificio, saben también que hay un importante conjunto de tareas que se realizan antes, durante y después del proyecto, imprescindibles para que el edificio llegue a ser una realidad, y que los arquitectos tienden a ignorar o despreciar.

La buena noticia es que los arquitectos están perfectamente preparados para llevar a cabo estas tareas con éxito, si decidieran hacerlo. La formación de las Escuelas es extraordinariamente adecuada para ello, ya que combina una solvencia técnica razonable con una buena base para entender el comportamiento y las necesidades no mecanicistas de las personas. Es fácil comprobar que cuando una tipología funcional compleja puede ser proyectada tanto por arquitectos como por otros profesionales, como ocurre con los aeropuertos, la opinión de los usuarios suele ser mucho más positiva con los desarrollados por los primeros, y no sólo por sus características visuales o plásticas, que muchas personas probablemente no valoran, sino porque satisfacen mejor las diferentes necesidades humanas.

Ahora bien, esta capacidad duramente alcanzada, que incluye las más preciadas competencias transversales, como trabajar en equipo de forma natural, liderazgo, excelente expresión verbal y escrita, intereses amplios, curiosidad por todo, iniciativa, motivación, autonomía y habilidad para imaginar lo que todavía no existe, se echa a perder única y exclusivamente por una razón: al estudiante se le convence, simultáneamente, de que sólo ejerciendo la sagrada labor del



proyecto —es decir, del dibujo de planos— se ejerce la arquitectura en forma plena, y que todo lo demás es el último refugio de un fracasado.

Cualquier arquitecto que haya realizado su vida profesional en un campo ajeno a esta concretísima ocupación habrá oído mil veces la pregunta: "ya, pero ¿no has construido nada?" —donde "construido" podría sustituirse por "proyectado"—. Aunque haya tenido el mayor de los éxitos profesionales, tanto si ha creado una ONG como si ha fundado un emporio industrial, tendrá que justificarse por no haberse dedicado también a modificar y alterar la superficie terrestre, a la vista de las necesidades humanas.

No debería ser necesario recordar que la dignidad de las personas, su éxito personal y profesional, su calidad moral, su aportación a la sociedad, no guarda relación alguna con el campo concreto en el que trabaja ocho horas al día, mientras esté dentro del marco de la legalidad y no se lastimen animales. Sólo es relevante la manera en que ese trabajo se ejerce. La estricta correspondencia biunívoca entre carrera y profesión es un residuo del siglo XIX, cuando se definieron las carreras más adecuadas a los perfiles y ocupaciones de la época, y ya no es válida en el siglo XXI, donde todas las tareas interesantes, útiles para la sociedad y bien remuneradas, son combinaciones de las antiguas tareas puras con otras nuevas, y ninguna se estudia directamente como tal.

Y aquí aparece la tercera paradoja:

El mito del arquitecto arquitecto

Los honorarios de una tarea son inversamente proporcionales a su relación con el contenido estricto de la titulación.

El lector puede entretenerse con el ejercicio de buscar personas que han destacado por su contribución a la sociedad y buscar sus titulaciones de origen. Encontrará muy poca relación entre Jordi Pujol (o Gaspar Llamazares, si lo prefieren) y la medicina, ¿han fracasado por eso? Los directivos de las empresas químicas, aeronáuticas o de comunicaciones no suelen ser químicos, ingenieros aeronáuticos o *telecos*. Los políticos no han estudiado Ciencias Políticas. Sin embargo, ¿por qué hay tan pocos arquitectos entre los políticos? ¿Por qué en la dirección de las empresas de la construcción hay ingenieros de casi cualquier cosa y arquitectos técnicos, pero hay tan pocos arquitectos?

Los arquitectos reciben la formación más amplia de la Universidad española, al mismo tiempo que se les convence de que no la pongan en práctica. Por eso es una carrera tan atractiva y al mismo tiempo una profesión tan frustrante.

En realidad, muchísimos arquitectos serían capaces de realizar un trabajo excelente y muy demandado por la sociedad, individualmente, dentro de una empresa o en cualquier ocupación alejada del ejercicio estricto del proyecto, si fueran capaces de extirparse la reserva mental que se les instaló desde la Escuela, sin perder sus competencias transversales y sus conocimientos. Esta combinación es perfecta para el mundo actual, ya que el entorno de continuos cambios requiere personas flexibles, capaces de aprender cada día, y no ese tipo de titulados recientes, seguramente muy capaces pero cortos de vista, que se quejan en los periódicos de que no encuentran trabajo "de lo suyo".

Además, permitiría encontrar trabajo a cientos de arquitectos, que dejarían de hacer proyectos, quedando así disponibles para los que realmente no quieren, no saben o no desean hacer otra cosa.

Fernando Valderrama es arquitecto, arquitecto técnico, MBA por el IESE, director de Soft y colaborador habitual de la Universidad Europea de Madrid.

“La búsqueda de la perfección ha hecho que los edificios se diseñen cerrados al cambio, estáticos, por más que su forma figure movimiento.

Pero estas construcciones caducan en poco tiempo. Lo perfectible indica la posibilidad de perfeccionarse o de ser perfeccionado.

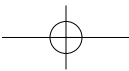
Implica introducir el parámetro temporal en la propuesta de manera que permita que el proyecto mute con los años, actualizándose continuamente”

David Moreno Rangel, “Controversias para la generación de espacios intermedios desde donde proyectar construcciones sostenibles”

“La ciudad actual es la ciudad de la diversidad, la ciudad que ha reemplazado la triada ilustrada bisecular de ‘libertad, igualdad y fraternidad’ por la postaxial de ‘libertad, diversidad y tolerancia’.

Nos planteamos cómo construir la ciudad, si el centro (el tiempo) está fuera de ella y además es virtual y global. En suma, nos planteamos cómo hacer la ciudad ‘g-local’, aquella que es capaz de convivir con el otro aunque no lo comprenda”

Rafael García Sánchez, “La oportunidad de la ciudad babélica”



Entre lo prestado y lo inventado

Daniel Esguevillas

El planteamiento de nuevos modos de actuar y premisas de razonar en el ámbito de la arquitectura ha llevado desde siempre aparejada la resistencia generalizada de la sociedad a cambiar sus modelos de comportamiento. No obstante, en este momento es más necesario que nunca un mayor compromiso de los arquitectos con las innovaciones técnicas, sociales y medioambientales. Se propone la implantación de fórmulas de actuación que oscilen entre lo prestado, tomado de otras ciencias y disciplinas para su reelaboración, y lo inventado, resultado de los procesos creativos arquitectónicos. El escenario planteado implica retomar elementos de la realidad cambiante con la misión de idear tanto nuevas maneras de ser como renovados motivos de existir para la arquitectura.

El futuro inmediato viene marcado por una paulatina incertidumbre que cuestiona la propia supervivencia de los modelos actuales en que se basan los arquitectos para el ejercicio de su profesión. El sector de la construcción se encuentra dominado por estructuras arcaizantes; otro tanto podría decirse, aunque en menor medida, de la organización colegiada de los propios arquitectos o de los planes de estudio universitarios de la disciplina arquitectónica. Al mismo tiempo, la evolución de la sociedad implica, desde una cierta reticencia a las alteraciones de sus modos tradicionales de existencia, una creciente exigencia, tanto normativa como de los usuarios. Se plantea, de esta manera, una encrucijada para el ejercicio profesional en el marco de una perspectiva múltiple y heterogénea de causas y efectos. Dentro de este contexto es necesario acabar con el inmovilismo y promover, como acertadamente propone el IV Congreso de Arquitectos de España, nuevas maneras de enfrentarnos a viejas situaciones de crisis.

La presente comunicación sugiere que los modos de actuación de los arquitectos se basen en una combinación de lo aprendido de otros puntos de vista, en un entorno en el que se desdibujan progresivamente las fronteras entre las diferentes disciplinas técnicas, económicas y artísticas, junto a lo ideado a través de los procedimientos ligados al desarrollo de las ideas arquitectónicas en relación al progreso de la sociedad. El arquitecto debe mantenerse en una posición clave desde la que no renuncie ni a la preservación de las características inherentes al desempeño de su profesión ni a la posibilidad de enriquecer ésta mediante la absorción de procedimientos de orígenes en principio ajenos, aunque realmente complementarios a los suyos. En el pasado, el propio surgimiento de los estudios reglados de arquitectura implica un compendio entre las diferentes disciplinas que participan del objetivo final de proyectar y construir. En torno a estas premisas coinciden análisis formales, históricos, técnicos, científicos y, en menor medida, económicos y sociales. Por tanto, no debería resultar sorprendente ampliar este campo de estudio, en el momento actual, a otro tipo de consideraciones, quizás más alejadas, llevadas asimismo a la práctica.

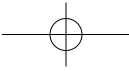
El mayor problema planteado, sin embargo, por esta diversificación creciente de la heterogeneidad de las implicaciones del trabajo y del estudio de los arquitectos, se encuentra en la necesaria y excesiva especialización que podría difuminar los planteamientos iniciales que definen toda la disciplina arquitectónica. Sería entonces necesario incorporar, en todo momento, un componente propio de los procesos arquitectónicos, desarrollado en torno a su carácter inventivo y creativo,

que permitiese homogeneizar desde una perspectiva global el conjunto de actuaciones heterogéneas que puede abarcar la arquitectura. Porque aquello de lo que se trata, no es de extender infinitamente el campo de intervención de los arquitectos por las diferentes actividades que gravitan en torno a nuestro abanico de conocimientos, sino de absorber elementos de procesos externos a nuestra disciplina para idear, a partir de ellos, nuevos productos y conceptos arquitectónicos.

El presente estado de ánimo decaído, de la profesión en particular y de toda actividad económica en general, es el escenario ideal para la promoción de transformaciones en el seno de nuestras prácticas y modos de pensar. La configuración de la Arquitectura (con mayúscula) ha sufrido un proceso lento pero continuado de devaluación frente a las presiones constantes de los organismos reguladores y de los otros agentes implicados en el sector de la construcción, que ha conllevado una reducción de los márgenes de beneficio y prestigio ligados al ejercicio profesional. El carácter inexorable de estas dinámicas invita a no resistir estoicamente ante los cambios e intentar, por el contrario, adaptarse sin perder la propia idiosincrasia. Revertir de esta manera el curso de los acontecimientos y aprovechar en nuestro beneficio las posibilidades abiertas por el nuevo espíritu de los tiempos.

Puesto que es necesario admitir que: frente al contexto globalizado imperante, la arquitectura se ha mantenido relativamente local; frente a la liberalización de servicios, no ha conseguido justificar ante la sociedad la necesidad de altos honorarios; frente a la demanda generalizada de procesos constructivos eficientes y precisos, se ha limitado a desviar la responsabilidad; frente al descontento general ante la escalada de precios residenciales, no ha propuesto sistemas alternativos; y frente a la necesaria transformación de los estudios universitarios, no ha aprovechado la ocasión para un cambio radical de los programas, ha llegado el momento de encontrar la inspiración más allá de los límites de la arquitectura, con la intención de garantizar su fortalecimiento y su supervivencia: tomar prestado el carácter global de los procesos económicos, para incrementar la internacionalización de los arquitectos españoles y europeos, con el apoyo de las instituciones del que se han beneficiado otros sectores, y centrarse en las economías emergentes; tomar prestado el perfil eficaz y competitivo de las empresas tecnológicas, para incrementar el rendimiento de los estudios de arquitectura mediante su compactación y extensión en sociedades interdisciplinares de mayor tamaño; tomar prestado el rasgo innovador de las manifestaciones artísticas que tienen lugar en el mundo virtual, para promover soluciones alternativas a modos de habitar obsoletos; y tomar prestado el modo cambiante de la sociedad contemporánea, para organizar estudios universitarios flexibles y adaptados a las transformaciones, aunque sin renunciar a su esencia. En resumen, establecerse entre lo prestado y lo inventado permite orientarse en entornos fragmentarios de débil consistencia, emplazando la arquitectura como un eficiente interfaz entre sistemas independientes.

Daniel Esguevillas es arquitecto por la ETSA de Madrid y socio cofundador de Extero.



Una estrategia internacional para la Formación Profesional Continua

Fabián Llisterri

La formación profesional continua, algunas ideas previas

Hay conceptos tradicionales que cambian con rapidez en el país virtual de los arquitectos del mundo. La necesidad de la formación profesional continua (FPC) es ya un hecho evidente para casi todos, su existencia y seguimiento nos permitirá mantener un cierto nivel de competitividad en un mercado abierto. Su difusión y distribución están pasando de una concepción localista a la contraria, a la idea de la formación abierta y disponible, sin fronteras y por lo tanto global.

El corporativismo tradicional está incorporando en muchos países desarrollados dos conceptos complementarios: el del liderazgo transversal en los sectores en que participamos los arquitectos (construcción, rehabilitación, planeamiento, etc.) y el del servicio público. Ambas ideas están teniendo ya un reflejo en los contenidos y planteamientos de los sistemas de formación profesional continua más avanzados.

En el escenario mundial hay organizaciones y empresas importantes tomando posiciones para exportar su FPC a los arquitectos de otros países. Habrá que competir, y España, con sistemas de FPC de mucha calidad, debe explotar esa posibilidad.

La viabilidad es condición necesaria para la prestación de cualquier servicio, entre ellos, el de la formación profesional continua. Quiere decir que se ha de garantizar la financiación y establecer la estrategia a seguir igual que en cualquier proyecto empresarial.

En comparación con el resto del mundo, los arquitectos españoles estamos muy organizados y en buenas condiciones para enfrentarnos al reto de participar en los mercados globales como proveedores de servicios, nuestra estructura colegial es de las mejores del mundo y costaría mucho crearla de nuevo. Debemos aprovechar esa organización que ya existe, aun con todas sus imperfecciones, como punto de partida para evolucionar. Sería imperdonable no hacerlo.

El Programa Internacional de FPC de la Unión Internacional de Arquitectos

Si bien es cierto que en la web es posible encontrar información sobre prácticamente cualquier material de FPC existente en el mundo, también lo es que su localización es difícil, está de forma dispersa y por supuesto, no filtrada según parámetros homologados y reconocibles.

La red es imprescindible, pero necesita unos criterios objetivos de búsqueda y selección avalados por alguna institución solvente que dé las garantías necesarias. La Unión Internacional de Arquitectos (UIA) ha asumido ese papel. La UIA fue creada en 1948, a ella pertenecen 124 países de todo el mundo y es la única organización en el campo de la arquitectura oficialmente reconocida, entre otras, por Naciones Unidas y por la UNESCO.

En el año 2005, consciente de la importancia de poner orden en esta necesidad emergente de la formación profesional continua para arquitectos, la UIA encargó al American Institute of Architects (AIA) y al Consejo español (CSCAE) la puesta en marcha de un Programa de internacionalización de la FPC de calidad. Por una serie de circunstancias el AIA renunció en enero de 2006 a seguir en el Programa y el Consejo español quedó como único responsable del mismo.

Primeros pasos: Estándares internacionales de calidad o “Guidelines”

Para dar utilidad a toda la información existente sobre materiales y sistemas de formación continua, era necesario hacer posible su organización, agrupación y filtrado.

El primer objetivo que se planteó el Consejo fue el de establecer unos estándares internacionales de calidad aceptados por la comunidad internacional de los arquitectos.

Estos estándares o *Guidelines*, fueron elaborados en Madrid y aprobados por los representantes de todos los países miembro de la UIA. Tienen dos partes: La primera se refiere a los niveles mínimos de calidad de los cursos y material de formación diverso, y la segunda, a los criterios exigibles a los sistemas de FPC como grupos organizados de cursos.

El reconocimiento internacional de los sistemas de FPC de calidad

Conceptualmente teníamos ya dos elementos ciertos y aceptados internacionalmente: un sitio web controlado por la UIA capaz de distribuir información sobre la FPC disponible en cualquier país, y un filtro compuesto por unos estándares de calidad internacionales, aceptados por las organizaciones profesionales de arquitectos de todo el mundo, cuyo cumplimiento es condición necesaria para estar registrado en su Programa de FPC.

Estos dos elementos juntos, información centralizada y estándares de calidad, han dado paso, como consecuencia lógica, a un tercer acuerdo, el reconocimiento internacional de todos los sistemas de FPC que están registrados en dicho Programa y por lo tanto, que cumplen los estándares de calidad establecidos para acceder a él.

El Acuerdo de Reconocimiento Mutuo, “*Mutual CPD Accords*”, fue aprobado el 10 de diciembre de 2008, y según él, las Organizaciones Profesionales de los distintos países aceptan reconocer como propio todo aquél material de formación profesional continua que, por cumplir los estándares internacionales de calidad, está registrado en el Programa Internacional de la UIA.

Con este Programa, que filtra y agrupa el material de formación que cumple los estándares reconocidos por todo el mundo, la red ha dejado de ser únicamente una herramienta de difusión para actuar también, a través del sitio web de la UIA, como soporte de identificación y reconocimiento de la FPC aceptada y válida internacionalmente.

Para garantizar la aplicación práctica del Acuerdo de Reconocimiento Mutuo y facilitar el intercambio, se creó además el “Crédito Internacional” basado en una hora de aprendizaje, al que han tenido que asimilarse mediante un coeficiente conversor, tanto los sistemas de FPC de cada país, como individualmente, los cursos registrados en el Programa.

El papel del Consejo Superior y de los Colegios en este proceso

El Consejo Superior, promotor y responsable de este Programa Internacional de FPC, primera experiencia de este tipo que existe en el mundo de la arquitectura, no podía quedar fuera como sistema de FPC.

A pesar de las peculiaridades propias de nuestro país, consecuencia de la existencia de unos Colegios de Arquitectos con una autonomía total, se buscó la fórmula que hiciera posible nuestra participación en el Programa respetando las características propias de cada Colegio.

Para registrarnos se debieron cumplir los requisitos necesarios, esto es:

- a) aceptar los "estándares internacionales de calidad" y comprometerse a cumplirlos;
- b) aceptar el "Acuerdo de Reconocimiento Mutuo";
- c) determinar el tipo de equivalencia de los créditos propios con el "crédito internacional". En nuestro caso, el "crédito español" es equivalente al "crédito internacional" y por lo tanto está basado en una hora de aprendizaje.

De esta forma, los sistemas de FPC desarrollados por los Colegios de Arquitectos, han quedado registrados como sistemas de formación profesional continua de calidad en el Programa de FPC de la UIA. Cataluña (Escola Sert), Madrid (Fundación Arquitectura), Galicia (CAT Formación COAG) y Sevilla (Fundación Fidas), tienen ya sus respectivos sistemas registrados.

¿Qué les supone esto a los Colegios? De entrada, el derecho a ser reconocidos como cursos válidos por aquellos países que, como el Reino Unido, Australia o Turquía tienen sus sistemas igualmente registrados en el Programa de la UIA. También implica responsabilidades, fundamentalmente la de mantener todo el material de formación que se ofrece en condiciones de cumplimiento de los estándares de calidad o *Guidelines* aprobados.

Los Colegios como prestadores de servicios de FPC

Cualquier Colegio puede incorporar al Programa de la UIA sus cursos de FPC, de forma individual o como sistema organizado, bajo la marca general del Consejo y adquirir el estatus de sistema de calidad reconocido internacionalmente. Para ello, deberá comprobar que se cumplen los estándares de calidad en vigor.

El construir un catálogo general, ordenado por áreas y tipos de formación con todo lo que en materia de FPC se genera en España, incluido los cursos que proporcionan las Escuelas de Arquitectura, Institutos Tecnológicos, etc. podría ser una posible estrategia a seguir.

La exportación posible

Toda el material de FPC, accesible directa o indirectamente desde la web del Consejo, está pues reconocido internacionalmente y por lo tanto, es exportable a cualquier país.

Elementos como el idioma o la posibilidad de formación a distancia, serán claves en el futuro. En este sentido, el esfuerzo de algunos países como Australia por ampliar su oferta de cursos *on-line*, es significativo. El Royal Australian Institute of Architects ya ha colocado en la red, y también en el Programa Internacional de la UIA, su oferta íntegramente *on-line*, con cursos atractivos que podrán ser seguidos por arquitectos de cualquier parte del mundo y que están reconocidos internacionalmente.

El RIBA británico por su parte, se prepara para que los miles de afiliados que tiene fuera del Reino Unido, puedan seguir la FPC del Instituto desde sus respectivos lugares de trabajo y con plena validez en sus países de residencia.

Pensando el futuro

Los proveedores de cursos, institucionales o privados, encontrarán en el Programa de FPC de la UIA la oportunidad de ofrecerlos en cualquier parte del mundo con validez reconocida. Grandes regiones, como

Latinoamérica o el Mediterráneo, por razones históricas y culturales son potenciales seguidores de la formación que se genera en España.

El Consejo, como responsable del conjunto de los sistemas de FPC que se encuentran registrados en el Programa, será quien deba marcar la estrategia a seguir. Habrá que unir esfuerzos, crear equipos y coordinar trabajos, buscar financiación, fundamentalmente externa, y tomar aquellas decisiones necesarias para seguir liderando el nuevo escenario mundial.

Los estándares para sistemas y material de FPC son los siguientes

- La información sobre el sistema y el material de FPC debe estar disponible.
- La titularidad del sistema de FPC debe corresponder a una institución profesional o pública.
- El sistema de FPC debe garantizar el control de calidad del material de FPC contenido en él y sus resultados, basándose en los estándares generales aprobados por la UIA.
- El objetivo del material didáctico incluido en el sistema debe ser lograr capacidades específicas dirigidas a mejorar el perfil profesional del arquitecto.
- Debe estar organizado en áreas de conocimiento estructuradas.
- Debe estar basado en la libertad de elección por parte del arquitecto.
- Debe garantizar una financiación que haga asequible el material de FPC.
- Deben realizarse revisiones periódicas del sistema y del material de FPC incluido en él.

El estándar de calidad número 3 de los anteriores, se exige que todos los cursos, talleres, etc. contenidos en un sistema registrado en el Programa de FPC de la UIA cumplan las condiciones particulares aprobadas internacionalmente para cada una de las unidades didácticas o material de FPC y que son las siguientes:

- Los contenidos y objetivos del material de FPC deben satisfacer las necesidades de los arquitectos en lo que a Formación Continua se refiere.
- Los objetivos de la FPC están orientados al desarrollo de la práctica profesional de los arquitectos o al impulso de su contribución a la sociedad.
- El material de FPC es de carácter formativo general y no orientado a la publicidad.
- Los contenidos del curso o elemento formativo son adecuados para el contexto profesional en que se ofrecen.
- La información que facilita el material de FPC está garantizada y actualizada.
- Se dispone de los recursos apropiados para asegurar la consecución de los objetivos del material de FPC.
- El método de aprendizaje y la extensión del material de FPC son adecuados para alcanzar los resultados previstos.
- Las ediciones repetidas del mismo material de FPC garantizan resultados uniformes para todos los arquitectos.
- El material de FPC es accesible para la mayoría de arquitectos en el contexto en el que se ofrece.
- Debe preverse un sistema para evaluar los resultados del aprendizaje.
- Debe preverse un método para la evaluación del curso.

Fabián Llisterri es arquitecto, ex-decano del Colegio de la Comunidad Valenciana, Consejero de la UIA y Coordinador del Programa Internacional de Formación Profesional Continua.

La destrucción creadora

Ángel Martínez García-Posada

La instalación de Lara Almarcegui en el Centro de Arte Contemporáneo de Málaga *Materiales de construcción de la sala de exposiciones* podría resumirse así: 106 toneladas de grava, 57 toneladas de arena, 24 de cemento, 2 de acero, 3 de escayola y 200 kilos de pintura. Se trataba de un proceso aséptico y clarificador que retrataba la materialidad del Espacio 2 del citado museo. Era una investigación que la artista, interesada por hacer visibles las masas ocultas bajo las maniobras constructivas, ya había seguido en el depósito de agua de Falsburgo: antes de su demolición midió sus materiales y colocó la misma cantidad de ellos junto al edificio para que se pudieran ver éste junto a sus componentes. "Al igual que en un libro de cocina se ven el pastel y sus ingredientes. Me fascinaba la idea de que ese montón de materiales fuera similar a cómo era el edificio antes de su construcción y lo que será cuando, en un futuro, sea demolido".

Recordemos la vivienda que Ralph Erskine construyó en la ladera de Lissna, en la que utilizó madera, piedras del lugar y ladrillos recogidos en un horno cercano abandonado; había dispuesto un apilamiento de troncos troceados que cubría la fachada posterior dejando sólo el hueco de la puerta de entrada. La célebre imagen en la que el arquitecto desmonta parte de esta fachada para quemarla en la chimenea-cocina que ocupa gran parte de la pequeña cabaña, muestra cómo se consume la propia materia de su casa. Pensemos en el proyecto de Francis Alÿs *Cuando la fe mueve montañas*, que registra un proyecto de dimensiones casi bíblicas. Alÿs reunió a 400 voluntarios para realizar una tarea tan poética como inútil: formar una fila desplazando 10 centímetros una duna de arena, un evento improductivo y heroico como una fábula de acción colectiva.

La arquitectura es energía y es masa que hay que elegir, evaluar, comprar, extraer, transportar, apilar y ensamblar.

Buckminster Fuller ya calculó que para la naturaleza la producción de un galón de petróleo costaba un millón de dólares y que era imprescindible buscar energías renovables. Fuller se sumó a aquellos arquitectos que en la modernidad habían identificado ahorro con ligereza y progreso. Seguro de la superioridad de sus inventos, planteó una pregunta inédita hasta entonces, ¿cuánto pesa su edificio? Tomemos dos obras paradigmáticas, el Panteón y la Casa Farnsworth: en el primero para conseguir cada metro cúbico de espacio interior, se precisan sobre rasante 882 kilos de materia constructiva, en la casa de Mies para el mismo volumen de aire se requieren apenas 71.

La obra de Simon Starling *Una Tonelada II* muestra cinco imágenes idénticas copiadas al platino de una explotación minera a cielo abierto. El título aludía a la materia utilizada para obtener el platino necesario para realizar las cinco copias que aparecían en la exposición. Se trataba de una reflexión crítica sobre la relación entre materiales y procesos de realización. El artista había obtenido anteriormente el premio Turner con *Shedboatshed*: una cabaña de madera que desmanteló para transformar en una barca con la que descendió el río Rhin y más tarde reconvirtió en un cobertizo para canoas.

Unas décadas antes, Robert Smithson había investigado sobre la posibilidad de un arte como mediación entre ecología e industria. Smithson estaba interesado en las ruinas producidas por el hombre: montones de chatarra, minas abandonadas, canteras agotadas, arroyos

contaminados, él fue el espíritu más creativo del *earthwork*, el movimiento que surgió en Estados Unidos a comienzos de la década de los setenta, los años en los que recorrió el país tratando de interesar a burócratas y empresarios en la idea de que una solución práctica para la utilización de áreas devastadas sería el reciclaje del agua y la tierra en términos de arte de tierra.

Resulta lógico su interés declarado por el trabajo de Frederick Law Olmsted en Central Park al crear una topografía artificial en aquel terreno baldío. En 1973, lamentando el estado decrepito del estanque del parque imaginó una obra conceptual que recreara el proceso artístico original de Olmsted y que al mismo tiempo, en su lógica de reciclaje artístico, restaurase Central Park y algún otro paisaje necesitado en aquel Nueva York en crisis: "El mantenimiento del estanque está atrasado. Debería eliminarse el fango. Esta operación podría acometerse con un sentido artístico, como una escultura de fango extraído. Podría hacerse un tratamiento documental con películas y fotografías que reflejaran la dialéctica física de la labor de mantenimiento. El fango podría depositarse en algún lugar que necesitara rellenos, el transporte podría interpretarse como un discurrir desde la extracción hasta la sedimentación, un entendimiento del paisaje tal y como es". Moriría muy poco después y aquella escultura de fango quedó como una concepción que nunca vería realizarse, el camino de un arte de síntesis entre ecología e industria sigue siendo hoy un reto en plena vigencia para los arquitectos.

En 1969 Michael Heizer realizaba *Displaced/Replaced Mass*, un *earthwork* integrado por tres trabajos similares, próximos e independientes, caracterizados por la cantidad de masa desplazada: en el primero era de 30 toneladas, en el segundo de 72, y en el tercero de 43. Para ejecutar cada uno de los trabajos procedió a tallar un trozo de terreno rectangular extrayendo, por medio de excavadoras y camiones, un volumen de arena del desierto. Dentro de cada uno de estos vacíos en el desierto de Nevada procedió a introducir una roca prismática procedente de las canteras de High Sierra, que tenía una masa idéntica a la de la arena extraída, pero con un menor volumen, en un proceso de llenado artificial de un vacío e introducción de un material ajeno al territorio. El volumen menguado acaso represente la energía evaporada.

En 1982 Joseph Beuys colocó 7.000 bloques de basalto en mitad de la plaza central de Kassel y propuso que cada vez que se retirara uno de ellos, este acto fuera acompañado por la siembra de un roble junto al cual se colocara la piedra retirada como simbología de la vida y de la muerte. Junto a las rocas inertes, los árboles plantados continuaban creciendo y embosqueciendo el mundo, la energía liberada por Beuys consistía en la acumulación los fragmentos de roca. El "autor" actuaba como un mediador que no hacía sino transformar la energía latente en aquella cantera de un tiempo remoto, su acción originaria contenía en potencia un resultado indeterminado, estaba esculpiendo en las calles de Kassel la segunda de las leyes de la termodinámica, aquella que versa sobre el inexorable aumento de la entropía en el universo, quizás estaba proponiendo una lírica inversión de su enunciado: no hay pérdida de energía en la masa verde que sigue creciendo, la idea de desgaste asociada al paso del tiempo se conjura por la obra.

Shigeru Ban proyectó su Museo Nómada para la Bienal de Venecia de 2002 en los antiguos astilleros de El Arsenal. En el año 2005 el museo se estableció durante varios meses en el muelle 54 de Nueva York, y en 2006 se trasladó a California, estaba previsto que fuera realizando un periplo por el mundo sin destino final. En los últimos años se han sucedido propuestas teóricas que estudian la capacidad del contenedor para configurar edificios residenciales, por la industrialización, portabilidad o apilabilidad. No tratan de explorar en realidad las verdaderas condiciones arquitectónicas de la desmontabilidad o de los contenedores, abundan en la cuestión de la imagen. El museo de Ban está constituido por 14 contenedores de barco que transportan todo el material, más un número variable de contenedores que se alquilan allí donde se instala el museo y se apilan superpuestos hasta definir un plano perimetral autoportante. En el interior se disponen columnas de cartón reciclado que sujetan la estructura ligera de la cubierta. El suelo es de tablonos de madera, arena y grava, materiales que se podrían encontrar en cualquier puerto del mundo. Los contenedores desarrollan una nueva capacidad: convertirse en bloques con los que se levantan muros; al tiempo que conservan su verdadera condición de cajas de transporte, cuando el museo se desmonta, los materiales expuestos se almacenan en los contenedores y se transportan en ellos al siguiente destino. Los ladrillos se transforman en maletas. Cuando el museo se monta en un nuevo destino, el sentido se invierte, y las maletas se convierten en ladrillos. A medio camino entre la calabaza de la Cenicienta y la *boîte-en-valise* de Marcel Duchamp.

Alguna vez he pensado en la posibilidad de desglosar los materiales que componen ciertos edificios canónicos de la modernidad y probar a disponerlos de otro modo, como los paisajes trasladados de Smithson, las masas desplazadas de Heizer o los 7.000 robles de Beuys. Estarían también otras piezas míticas del imaginario arquitectónico, como las barras y tornillos de la casa del matrimonio Eames ordenadas de otro modo en alguna versión previa, el ónice del célebre tabique indultado por Mies de su destino en forma de jarrones para un barco, la montaña en el jardín de Robin Hood construida con escombros de la propia obra con la que Alison y Peter Smithson ejemplificaron su teoría del “según se encuentra”, el vacío de la catedral de Sevilla excavado como una montaña hueca en la sierra de San Cristóbal.

Durante diez años Gordon Matta-Clark perforó, excavó, rasgó, abrió, cortó, desprendió, serró edificios, una forma sencilla de crear complejidad. Cuando en *Day's End* practicó aquel orificio en una nave de almacenamiento, al caer la chapa, el lugar quedó de pronto convertido en un espacio catedralicio en aquel preciso instante. La luz del sol a través de la media luna desgajada, filtrada por la polvareda que levantó la caída, era como la del rosetón de una basílica proyectada en el suelo, un descubrimiento lírico donde no había sino polvo y oscuridad. Mientras se construía el Pompidou, se dedicó a agujerear sin esperanzas un bloque de pisos ruinoso condenado a desaparecer para hacer hueco al museo.

Rachel Whiteread desarrollaría la idea en sus estructuras memorias: aquella obra que conservaba en negativo una casa demolida y que convertía el espacio ausente en escultura presente. En 1993 la artista Rachel Whiteread negoció con el ayuntamiento vaciar una arquetípica casa victoriana adosada destinada a la demolición. Whiteread vació el interior convirtiendo el espacio contenido en contenedor escultórico. Durante unos meses se erigió como escultura pública en un pequeño parque como un fantasma, una Pompeya contemporánea. La misma noche que Whiteread ganaba el premio Turner, el mismo que Starling años después, el ayuntamiento demolió *House*.

La arquitectura se centra hoy en elementos acabados, la ciudad está construida y en ocasiones hemos de reconstruir elementos

concluidos para realizar nuevas construcciones. Parece que el trabajo del arquitecto consista en crear formas; Matta-Clark, en cambio, destruía edificios, producía un objeto arquitectónico de otro objeto arquitectónico, no se trataba de una formación, sino de una metamorfosis, un hecho destructivo a la vez que constructivo. Contrapuso la acción de destruir, como arte, o la de construir, como arquitectura.

En un pasaje de *El Danubio*, exponía Claudio Magris que el viajero parece menos alguien que construye paisajes que una figura que los desmonta y los deshace. Para crear un hermoso mirador es necesario talar árboles, desnudar ramas, aplanar las redondeces del terreno, abatir bosques o demoler construcciones. **"La destrucción es una arquitectura, una deconstrucción que obedece a reglas y cálculos, un arte de descomponer y recomponer, o sea de crear otro orden".**

La energía inicial de cualquier arquitectura no es otra que la necesaria para producir la cicatriz inicial en la cantera, de la que extraemos los materiales que necesitamos, luego restarán la energía necesaria en el traslado y en su manipulación hasta llegar a la forma definitiva. La arquitectura se construye transformando la naturaleza, excavando canteras, desplazando terrenos, alterando edificios, toda construcción lleva implícita cierta idea de demolición, podríamos apuntar que no hay arquitectura sin destrucción. Del momento primero en que ésta comienza hasta el instante último en que aquella se da por terminada, pueden existir etapas intermedias de equilibrio, como en la construcción de un puente. **"La vida es un proceso de demolición"**, sentenció Francis Scott Fitzgerald. **"La energía no se crea no se destruye, sólo se transforma"**, postula la Ley de Conservación de la Energía.

Ángel Martínez García-Posada es doctor arquitecto y profesor del Departamento de Proyectos de la ETSA de Sevilla.

“Díganme diez grandes ingenieros de hoy’. Dirá uno: ‘Foster, ha hecho el Gran Puente de Millau, eso sólo lo puede hacer un gran ingeniero’. Diría: ‘él responde a las polémicas de los politécnicos, esa frontera se ha hecho más líquida entre ingeniero y arquitecto’. Son proyectistas en última instancia. Y sin embargo todo el prestigio que tuvieron los ingenieros del XIX, hoy se lo han apropiado los arquitectos del siglo XX.

Francisco Jarauta, extracto de “Conferencia provocación”

Casas precocinadas

Luis Machuca

La necesidad de una arquitectura adaptable confirma su papel de servidora, como lo ha hecho durante la mayor parte de la historia del ser humano. Ahora se ensayan soluciones flexibles en nuestro entorno doméstico por una amplia gama de razones: cambio en los modelos de trabajo que vuelven al lugar de lo doméstico; cambios de los tipos de familia; requerimientos ecológicos que cuestionan la conveniencia de desplazarse todos los días y exigen una sostenibilidad energética de la casa debido a una necesidad creciente del confort y la comunicación. En definitiva, aspectos del estilo de vida que plantean una vida personal mas plena.

¿Cuáles son las características de una arquitectura doméstica totalmente adaptable a este modelo fluctuante de vida y trabajo?

Ahora sabemos que la cultura moderna se basa en una interdependencia de la arquitectura con el mobiliario, los electrodomésticos, las prendas de vestir, los vehículos y los bienes consumibles: todas las características y aspectos adquiridos de la vida moderna.

Por una parte, esto es un fenómeno utilizado mediáticamente por la publicidad: la arquitectura se utiliza continuamente como escenario para la puesta en valor de productos asociados a un estilo de vida, pues su presencia es capaz de transmitir al mundo de las imágenes la caracterización de un determinado nivel de vida.

Y por otra, tiene que ver con el proyecto vital de cada uno, con la identidad y la individualidad que conforman al sujeto moderno. En nuestra historia reciente podemos encontrar muchos ejemplos que caracterizan significativamente este aspecto de mano de la experimentación biográfica y doméstica de muchos arquitectos.

Por ejemplo la casa de los Eames estaba inspirada en la afición por coleccionar objetos que Charles y Ray diseñaban o adquirían, llegándola a convertir en un icono estilístico mediante la divulgación en películas y libros que ellos mismos realizaron.

Los proveedores de “estilo moderno”, como IKEA (Suecia), MUJI (Japón) y Habitat (Reino Unido), son los patrocinadores contemporáneos de la nueva moda en el hogar, que incluye productos modulares producidos en serie y personalizados con un potencial de cambios ilimitado. IKEA (que también es propietario de Habitat) es el mayorista de muebles más grande del mundo y su vivienda BoKlok (que significa “vivienda inteligente” en sueco) está dirigida prácticamente al mismo tipo de gente que compra sus muebles. BoKlok ha superado la fase de prototipo y se han construido varios miles de viviendas en Suecia, con los objetivos, ya en marcha, de abastecer a los mercados de Noruega, Polonia y el Reino Unido. Aunque la economía limita la variedad de proyectos de construcción actuales, estos objetos de diseño ofrecen una nueva elección a los compradores de viviendas.

Al contrario que IKEA que, de momento, ha apostado por un bloque de seis viviendas en dos alturas construidas bajo un sistema prefabricado de apilamiento de células, MUJI se ha lanzado al mercado de las viviendas de bajo coste con exclusivas tipologías unifamiliares prefabricadas y montadas in-situ: en primer lugar “la casa de la madera” y después del éxito obtenido “la casa de la ventana”¹. Con una fuerte preocupación y cuidado en sus diseños, la empresa encarga sus construcciones a reconocidos arquitectos y artistas japoneses para

ofrecer un objeto de marca blanca perfectamente vendible en cualquier punto de la geografía japonesa.

Un ejemplo parecido, lo encontramos en USA por donde se encuentran repartidas las distintas series de la casa LV de la arquitecta chilena Rocío Romero, que a diferencia de las grandes empresas este es el único producto que ofrece al mercado desde su estudio ubicado en Missouri.

Pero, ¿no serán estas propuestas de construcción sólo un atractivo publicitario, como en el caso de la casa Dymaxion y el resto de las casas del futuro?

Sin duda, estas casas crean diseños de alta calidad, asequibles y contemporáneos; sin embargo, existe cierto peligro para la libertad individual del consumidor al transferir el control total de todo su entorno a una sola empresa comercial.

La gran ventaja que ofrece esta casa de producción en serie es que utiliza Internet como herramienta de diseño y permite a los compradores potenciales crear su propia versión sobre un objeto ya diseñado. Podríamos estar hablando de una auténtica “arquitectura precocinada”, basado en el precedente de la Variomatic House de Kas Oosterhuis de tal manera que uno compra la marca del diseñador pero puede adaptar el producto, de forma que cada casa sea única contemplando una multitud de parámetros en un programa informático.

Los métodos de edificios prefabricados adoptados por IKEA o MUJI pueden proporcionar la posibilidad de que la arquitectura no sea sólo flexible, sino qué también resulte económica. En términos de vivienda, ello es una ventaja evidente, además de de la razón obvia de construir viviendas de calidad asequibles para un número mayor de gente. Las casas más económicas renuncian a más recursos para vivir y permitirse otras experiencias y, como consecuencia, el ahorro es más fluido en lugar de inmovilizar el capital en propiedades inmobiliarias. Fomentan la experimentación, ya que se corren menos riesgos con la compra, y al ser más asequibles, es más fácil que sean la primera elección del comprador frente a los edificios tradicionales, de precio más elevado y menos innovadores. Un caso hipotético podría ser una casa económica que pudiera reciclarse tras unos años de uso, cuando estuviese disponible otra nueva, más eficaz e incluso más barata.

Esto podría conducir a un rápido desarrollo del diseño de viviendas, ya que los diseñadores y los fabricantes competirían para ser líderes en el mercado.

¿Que pasaría con estas casas si el valor económico del suelo fuera muy elevado para colocar un número escaso de ellas, y donde la rentabilidad de la operación inmobiliaria fuera construir en altura sin perder las ventajas antes mencionadas?

Para resolver este dilema tenemos distintas opciones. Por un lado los sistemas de apilamiento de células autoportantes, donde los módulos de viviendas totalmente prefabricados se apilan unos encima de otros para conformar un edificio, de la misma manera que los empleados por IKEA, con la salvedad de que para alcanzar alturas mayores no se puede recurrir a estructuras de madera. De tal manera que en este campo existen varias posibilidades para

usar materiales estructurales, como por ejemplo las que está ensayando la empresa española Habidite con módulos realizados en fábrica a base de hormigones aligerados autocompactantes. También existe la opción de utilizar contenedores de transporte estándar ISO, ejemplificados en diversos tipos de proyectos y edificios realizados como Container City en Londres. En la página web “fabprefab” encontraremos todo tipo empresas dedicadas al diseño de viviendas con contenedores de carga marítimos ISO, y que ofrecen alternativas para distintos proyectos con acabados diferentes al industrial, mejorando incluso sus cualidades de aislamiento térmico y acústico.

Los sistemas por apilamiento tienen su base en el proyecto presentado por Le Corbusier para el concurso de la Unidad de Habitación de Strasburgo en 1951, donde concibió diversas células bajo tipologías parecidas a las de La Unidad de Marsella que le servían para conformar un edificio de 17 plantas de altura que albergaría 400 viviendas. Tal empresa con los medios de entonces hubiera sido casi imposible realizarla, pues es muy probable que las células de abajo hubieran acabado aplastadas por las de arriba. Fue mas tarde, en 1967 donde estos sistemas vieron el primer ejemplo realizado a gran escala en el conjunto residencial Habitat 67 (Montreal) de Moshe Safdie. Donde las células de hormigón armado se apilaban aterrazadas unas sobre otras, ayudadas por una estructura complementaria de sustentación cada cuatro alturas.

El otro sistema que tenemos para poder elevar módulos íntegramente prefabricados en altura son los sistemas Plug-In.

Siendo células habitacionales enchufables a otra estructura, su nombre le viene del famoso e icnográfico proyecto Plug-in City (1964) (ciudad enchufable) de Peter Cook, quedando enmarcado entonces, bajo el concepto de megaestructura iniciado por los Metabolistas a finales de los años 50. Aunque previamente, el sistema fue bautizado por Le Corbusier con el nombre de “la botella y el botellero” para poderlo llevar a cabo en la La Unidad de habitación de Marsella (1947), donde asemejaba las viviendas totalmente prefabricadas a unas botellas que eran introducidas en una estructura portante parecida a la de un botellero, permitiendo incluso que la mudanza pudiera ser con la casa a cuestas. Finalmente no fue posible.

Muchas de las tendencias actuales han tomado de referencia los proyectos Plug-in de décadas pasadas en busca de soluciones y empresas que hagan posible su expansión mercantil, superando así los grandes costes de su fase actual de prototipo.

Dichas tendencias las vamos a catalogar en cuatro tipologías bien diferenciadas:

1. Aquél que denominaremos “Plug-in interior”. Las células se distribuyen y acoplan en el interior de la vivienda. Aunque dentro de esta tipología se encuentran todas las habitaciones de hotel que incorporan un módulo de cuarto de baño totalmente prefabricado, de forma experimental la hemos visto desarrollada en la Total Furnishing Unit (1972) de Joe Colombo y en la Crate House (1991) de Allan Wexler. Pero es la Naked House (2000) de Shigeru Ban en Saitama (Japón), que siendo una vivienda unifamiliar la que mejor lo expone. Según el encargo del cliente, la familia no deseaba estar aislada en sus habitaciones independientes, sino que quería vivir en un ambiente común con la posibilidad de conseguir privacidad cuando se necesite. En el interior, un grupo de estancias móviles pueden desplazarse con ruedas a cualquier otra ubicación, por ejemplo al lado de un baño o una ventana. Las estancias pueden agruparse o permanecer separadas.

Este tipo de intervenciones, como ya enunció Peter Cook, además de flexibilizar los usos de los distintos espacios crea un entorno o un objeto no estático aportando vida cinética a lo que normalmente se considera una disciplina rígida a través del usuario.

2. “Plug-in exterior”. Las células se distribuyen y adosan al perímetro exterior de la vivienda.

El “Plug-in exterior” nos lo encontramos en Dominio 21 de J.M. Reyes, que recuerda en la disposición de sus cápsulas al Takara Beutilion de la expo 70 de Osaka, o incluso a la Nagakin-Capsule-Tower ambos de Kurokawa. Dominio 21 se expuso durante el mes de octubre del 2004 los 4 días de CONSTRUTEC’04 en el patio central de IFEMA. El edificio de baja+2 alturas, con cubierta transitable, tardo en construirse solo 15 días y otros 7 en desmontarse. Esto incluía 500 m² de forjado que alojaba 5 viviendas estandarizadas distintas entre si, y todas sus redes de servicios y suministros instaladas, al que se le iban enchufando células de dormitorios, cuartos de baño, cocinas y otros usos, todas ellas con la misma medida para economizar su producción.

3. “Plug in total ó íntegro”, la vivienda es íntegramente una célula o un compuesto de ellas que se acoplan a una estructura primaria para su funcionamiento.

El “Plug-in total” queda perfectamente reflejado en la utilización de contenedores de transporte estándar ISO, ejemplificados en diversos tipos de proyectos tal como el prototipo MDU elaborado en 2003 por la empresa neoyorquina LOT-EK. Este proyecto refleja muy bien el sistema de “la botalla y el botellero” y así mismo recuerda al presentado por Prouvé al concurso de la ciudad universitaria de Nancy o a la maqueta para el museo de arte en Amberes, de Francois Jamagne de 1955.

El prototipo es totalmente independiente y se desplaza utilizando las infraestructuras internacionales existentes. Cuando la MDU llega a su destino, se coloca sobre un armazón estructural estándar que contiene todas las infraestructuras comunitarias. El compartimento con los servicios y los lugares para descansar y dormir, así como el que actúa a modo de almacén, se extraen hacia fuera desde los laterales para liberar la zona interior y conseguir un espacio habitable en general.

4. Por último, lo que he denominado “Plug-in apilable”. Son construcciones en las que las células prefabricadas que integran la vivienda se apilan una encima de otra separadas por dos pórticos paralelos a los que sirven de riostra, trabajando como una estructura unidireccional.

Sin ser un sistema de apilamiento puro tal y como lo concibió Le Corbusier, es el sistema de células prefabricadas donde la rentabilidad en la construcción es mayor consiguiendo bajar cuantiosamente el precio de la vivienda al haber disminuido sus elementos resistentes.

Dentro de esta tipología se encuentran diversos proyectos de investigación fruto de la colaboración del estudio de arquitectura de Ángel Moreno, creador de la patente y del equipo al cual pertenece.

Notas

1. En japonés “Madonoie”, en la cual el cliente puede elegir donde colocar las ventanas.

Luis Machuca es arquitecto y profesor de proyectos en la ETSA de Málaga, donde desarrolla su tesis doctoral sobre vivienda experimental.

En busca de respuestas contextualizadas

Carmen Ferrer Ribera, Paula Cardells Mosteiro y Ana Llopis Reyna

1. Introducción

El Royal Institute of British Architects, asociación de referencia, define al arquitecto actual del siguiente modo:

"La sociedad mira a los arquitectos para definir nuevos modos de habitar y trabajar, para encontrar formas novedosas de utilizar los edificios existentes y para crear los nuevos. Necesitamos el conocimiento y aproximación de los arquitectos a los procesos complejos del diseño y la construcción para construir ciudades y comunidades sostenibles. Los arquitectos pueden ser muy influyentes y admirados por su imaginación y cualidades creativas.

Los arquitectos trabajan en estrecha colaboración con otros miembros de la industria de la construcción que incluye ingenieros, constructores, supervisores, responsables locales de planeamiento y técnicos de control de obra".¹

En el artículo ganador del último concurso "Writings in Architectural Education" de la EAAE (European Association for Architectural Education) la autora, Mari Hvattum, plantea la desconexión actual entre lo que construyen los arquitectos y la realidad. Reclama atención desde el contexto educativo. El mundo real queda lejos de las preocupaciones arquitectónicas, tanto de aquellos que defienden la autonomía de la arquitectura como de los que la consideran una interfaz informacional. Ambos han perdido el norte, perdidos en sus propias lógicas y no sintonizan con los problemas reales, que deberían enmarcarse en lo atemporal, en lo ético, en el contexto.

Si la situación requiere una respuesta contextualizada, lo primero es contextualizar. Procedamos.

2. En el origen, la convergencia

La libertad de establecimiento, la libre prestación de servicios y la libre circulación de los trabajadores son principios fundamentales del Tratado de Roma de 1957.

Sin embargo, las normas relativas al acceso y ejercicio de las profesiones reguladas, con acceso y ejercicio reservado a personas que poseen determinadas cualificaciones profesionales y la exigencia de una formación referenciada al sistema nacional de enseñanza, son un gran obstáculo a la libre circulación.

Los autores del Tratado de Roma fueron conscientes de ello y previeron que el legislador comunitario tendría que adoptar directivas para el reconocimiento mutuo de diplomas, certificados y otros títulos.

Actualmente nos encontramos inmersos en el Proceso de Bolonia, proceso principalmente de convergencia, que propone la armonización de la formación, por necesidades de funcionamiento interno pero también como mecanismo de respuesta hacia el exterior, puesto que permitiría presentar un sistema educativo competitivo a nivel global.

En el caso de los arquitectos, al no haber armonización de la formación, los Estados miembros no están obligados a respetar unas condiciones mínimas y pueden mantener otras formaciones, que no figuran en la lista de la directiva específica de 1985 y que no dan derecho de forma automática al ejercicio de la profesión en otro Estado miembro.

3. Contexto actual

En España no existe distinción entre las habilidades profesionales que comportan un título académico y las atribuciones profesionales que el Estado confiere a un trabajador para el desempeño laboral.

Al término de los estudios, la Universidad proporciona un título académico que también otorga plenos efectos civiles para el ejercicio de la profesión, es decir, otorga una cualificación profesional.

Para ejercer como abogado, arquitecto, ingeniero... es necesario obtener el título universitario en alguna Universidad reconocida por el Ministerio de Educación y formar parte de un Colegio Profesional. El único requisito para colegiarse es pagar una cuota periódicamente. No se exige experiencia previa, ni se realiza examen de acceso. La formación en las escuelas españolas garantiza y deberá seguir garantizando dicha cualificación profesional.

En la mayoría de los países, sin embargo, sí que existe la diferenciación entre los conocimientos profesionales que adquiere un titulado universitario a lo largo de su formación, sancionados por su título y la cualificación o capacidad que otorga el estado o el gremio correspondiente a un trabajador para el ejercicio de una profesión. En concreto, en los países de tradición de derecho sajón como Australia, Canadá, Hong Kong, Reino Unido o Estados Unidos, los titulados que eligen una profesión regulada por el Estado tienen que acreditar un período de prácticas que suele ser de varios años bajo la supervisión de un profesional ya habilitado y, posteriormente, realizar un examen de admisión en el Colegio Profesional correspondiente.²

Si un profesional quiere acreditarse para trabajar en el extranjero en una profesión regulada, generalmente se le exige la titulación y una memoria donde refleje su experiencia laboral. En muchos casos, en los países donde se requiere un examen de acceso al colegio o asociación profesional éste es eliminado si se acredita una experiencia mínima.

El Proceso de Bolonia, tiene como objetivo facilitar un efectivo intercambio de titulados así como adaptar el contenido de los estudios universitarios a las demandas sociales. Para que la movilidad sea posible deberán darse atribuciones profesionales plenas a todos los europeos que tengan reconocidos sus estudios. Para que esto sea viable es necesario poder entender y comparar. La transformación de la duración y estructura de las titulaciones debería facilitar esta compleja tarea.

Las nuevas titulaciones de grado deberán sancionar determinadas atribuciones profesionales. Atribuciones específicas podrán adquirirse con estudios de postgrado denominados máster, incluso algunas titulaciones quedan reservadas sólo para el nivel de máster.

Antes de seguir, merece la pena distinguir el concepto de competencia del de atribución, pues aunque suelen identificarse en el ámbito profesional, tienen significados diferentes. Según Benjamín Suárez Arroyo, las competencias dependen del conocimiento que se adquiere a lo largo de la vida, nacen y crecen con él. Para lograr una atribución, además del conocimiento se necesita un documento que acredite al poseedor a hacer uso de dicha destreza.

A menudo, para evitar el intrusismo entre profesiones o un ejercicio irresponsable de la misma se establecen disposiciones reglamentarias que delimitan las atribuciones profesionales y definen los ámbitos en los que un profesional puede desarrollar su actividad,

las condiciones para su desarrollo y fijan las limitaciones cualitativas o cuantitativas que puedan existir. En España dichas disposiciones las suele establecer la Administración y los Colegios Profesionales las administran, ordenando el ejercicio de sus profesiones, su representación exclusiva y la defensa de los intereses profesionales de los colegiados y garantizando el cumplimiento de lo que dicta a norma. El ejercicio del arquitecto en España es amplio, ordenado y protegido si lo comparamos con el ejercicio en otros países, con menor número de atribuciones, algunas de ellas compartidas.

Algunos expertos consideran que diferenciar entre título académico y ejercicio profesional es un paso necesario para poder armonizar los estudios europeos de educación superior. Los estudios pueden llegar a converger, con más facilidad que las atribuciones profesionales, puesto que estas pueden estar reguladas o no según el país. Además, no hay que olvidar que para desempeñar cualquier profesión regulada, el titulado debe habilitarse en un Colegio Profesional u órgano similar.

En el caso de los arquitectos españoles, el título universitario otorga de por vida y sin exigir experiencia que haya demostrado dichos conocimientos, el grado máximo de atribuciones asociadas a nuestras tareas profesionales. La carrera profesional, que no el ejercicio profesional, no exigirá ni permitirá mejorar dichas atribuciones, porque aunque algunas de ellas no se dominen en absoluto ya se habrán sancionado. A partir de entonces, el arquitecto profesional desarrollará su conjunto de actividades regulares y habituales, aplicando a la realidad un conjunto de saberes intelectuales y/o técnicos, y adquirirá experiencia.

Sin embargo, es por todos aceptado que la condición de profesional no se obtiene con la expedición de un título académico, ni con la incorporación a un Colegio Profesional, sino que se logra con el transcurso del tiempo y el ejercicio de la actividad profesional.

Los cambios tecnológicos y sociales son tan veloces que exigen una actualización constante de los profesionales. Este ritmo no es sostenible para las Escuelas de Arquitectura. A las titulaciones les resulta casi imposible incluir las constantemente nuevas competencias formativas, ya que modificar los planes de estudio es una tarea que no se puede acometer cada curso. Hay que asumir que muchas habilidades se adquirirán en el ejercicio profesional, y sólo en él.

La titulación académica debe comprender además actividades que no son exclusivas de la profesión, primando la formación intelectual. De esta manera sus titulados, además de incorporarse al respectivo colegio profesional, podrán abordar retos profesionales más allá de los reservados o atribuidos exclusivamente al arquitecto.

Recordemos que muchas profesiones no tienen asignadas atribuciones propias y por tanto sus titulados se mueven en mercado laboral abierto, en el cual nuestros titulados tienen buenas posibilidades de triunfar, sin necesidad de habilitarse profesionalmente. Una Escuela de Arquitectura debería contemplar esta realidad. Pensar no sólo en los futuros profesionales colegiados, sino también en los futuros profesionales no colegiados, dedicados a otras actividades.

4. Conclusiones

Todas estas reflexiones, surgidas en el proceso de elaboración del nuevo Plan de Estudios de la Escuela de Arquitectura de Valencia, han servido de base para el nuevo planteamiento de la Titulación de arquitecto. Aunque el nuevo Plan presentado mantiene el perfil generalista de la profesión, fuertemente arraigado en la tradición del arquitecto en España, se ha querido dar respuesta a la realidad actual, con una mayor amplitud del campo profesional. Para ello se han planteado una serie de intensificaciones, cuyo objetivo es abarcar el mayor espectro posible de salidas profesionales. Esta formación básica, inicial, que proporcionará la Escuela, se verá necesariamente complementada con

la formación profesional continua, que irá profundizando y especializando los conocimientos necesarios, en diferentes momentos de la carrera del arquitecto, en estrecha relación con la práctica profesional.

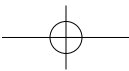
Notas

- 1. Folleto informativo sobre la carrera de arquitecto del Royal Institute of British Architects.
- 2. Libro Blanco del Título de Grado en Arquitectura, punto 1.

Carmen Ferrer Ribera es arquitecto, profesora del Departamento de Proyectos Arquitectónicos en ETSA-Valencia desde el año 2000, donde ocupa actualmente la Subdirección de Relaciones Internacionales. Paula Cardells Mosteiro es arquitecto, doctorando y Técnico de Relaciones Internacionales de la ETSA-Valencia. Ana Llopis Reyna es arquitecto, Catedrática del Departamento de Física Aplicada de la UPV y Directora de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia desde julio de 2008.

“En la rápida evolución de la arquitectura contemporánea apenas nos da tiempo a actualizar nuestras herramientas de proyecto y de análisis crítico de la arquitectura. De hecho lo cierto es que las herramientas tal como las conocemos ya han quedado obsoletas, por ello es por lo que hasta las más recientes y novedosas son ya trastos incómodos de manejar. El programa que suministra la propiedad cambia solamente en el periodo en el que se acaba el proyecto, la sección apenas es ya capaz de definir los espacios contemporáneos, los medios de representación tienden a transformarse ya en herramientas de proyecto, no hay una academia, un movimiento, un estilo, que deje claro qué está bien y qué está mal, y sobre todo, ya no somos capaces de comprender y controlar toda la información que producimos”

José Ballesteros Raga, “El arquitecto como administrador de la información y de la forma”



El tiempo del cambio ha llegado

Rafael Legidos Ibáñez

En la actualidad asistimos a un proceso de cambio vertiginoso en la mayoría de aspectos que afectan a la realidad de la profesión de arquitecto. Venimos de una época en la que los arquitectos “eran como catedrales” a un presente en el que en ocasiones los arquitectos parecemos “dibujos animados”.

Frente a esta situación debe existir un cambio de actitud, por ello afirmo que los arquitectos hoy en día tenemos que creernos que jugamos en la “Champions”. No se trata de pensar que hay que tener reconocimiento profesional a nivel internacional, sino que de lo que se trata es de mantener una actitud y compromiso firme aunque el encargo sea hacer una vivienda unifamiliar. La situación actual exige un mayor esfuerzo de nuestra parte por lo que hay que estar mas concentrados, preparados, dar una mayor dedicación, en el fondo dar un mejor servicio. Sucede que “nadamos contra corriente” por eso hay que estar atentos y concentrados desde el minuto uno, como los equipos que juegan la “Champions”, no haber preparado bien el partido o cualquier pequeña falta de concentración hace que recibamos un “gol en contra”, con lo que aumentan las posibilidades de perder el partido.

Esta situación supone un claro “renovarse o morir” o como anunció Darwin hace 200 años, “no sobrevivirán ni los más fuertes, ni los más inteligentes, sobrevivirán aquellos que sean capaces de adaptarse a los cambios”. Ante dicha situación propongo un cambio de actitud como posicionamiento basado en las siguientes afirmaciones:

1. La arquitectura es una cuestión de actitud

Ser arquitecto no es una profesión fácil. De un modo habitual al desarrollar nuestros encargos nos enfrentemos a una sucesión más o menos compleja de “problemas” de todo tipo (proyecto, ejecución, legales, clientes...) que debemos resolver. La experiencia es una virtud, pero no por ello podemos pensar que sabemos resolverlo todo, es nuestra capacidad para afrontar los problemas lo que nos hace ser efectivos. Negar o tratar de eludir los problemas no es el camino, por ello un arquitecto no puede pretender que su vida profesional sea un camino de rosas, nuestro ejercicio profesional requiere mucho esfuerzo y dedicación, por ello es fundamental una actitud de confianza en uno mismo y en consecuencia en su equipo.

El arquitecto hoy en día puede compararse al guía de un safari. Posee unos conocimientos y experiencia con los que se enfrenta a los diversos problemas teóricamente previstos como son, el conocimiento de la zona, las reacciones de los distintos animales, donde encontrarlos, etc. Por otro lado, sabe con certeza que en ocasiones los animales no están allí donde se suelen encontrar habitualmente, o que el vehículo puede sufrir un pinchazo con lo que el objetivo del cliente que acude a un safari se puede ver truncado totalmente o en parte.

Por todo ello se puede afirmar que aquel que pretenda una vida profesional tranquila, sin altibajos y sobresaltos, exenta de todo problema más vale que se dedique a otra actividad más sencilla y reglada.

2. Superar la crisis es una cuestión de confianza

En la actualidad asistimos a una situación denominada como de “crisis”. Los motivos de la misma son diversos y, según para quién, hay unos más determinantes que otros, aunque se hace especial hincapié en el

problema financiero. Dicho problema financiero se debe a una importante pérdida continuada de confianza. Las entidades no prestan dinero si no confían en que se les vaya a devolver, o bien tampoco se fian del supuesto valor que se dice que tienen las cosas, todo ello provoca que nadie se fía de nadie.

A los arquitectos en ocasiones les sucede que la diferencia entre una obra y otra no es que el contratista sea mejor o peor, esté bien o mal preparado, sino que tenga más o menos confianza en él sabiendo que es de fiar y que no le va a engañar al ejecutar las distintas partidas.

La clave de todo ello es generar un ambiente de confianza a todos los niveles en los que predomine la honestidad. Difícil misión pero muy deseable, por lo que no hay nada mejor que predicar con el ejemplo, cambiando nuestra manera de relacionarnos con nuestro entorno a todos los niveles, desde el cliente, hasta el contratista, pasando por la administración.

3. Pensemos más en el “nosotros” y menos en el “yo”

Como continuación de lo propuesto anteriormente una buena medida es pensar más en mejorar nuestro entorno que en el propio beneficio. No se puede negar que los arquitectos vistos desde fuera se nos identifica como mínimo con un “ego exacerbado”, siempre pendientes de defendernos desde nuestra atalaya en ocasiones no se sabe muy bien de qué. Si nuestro objetivo es generar un ambiente de confianza es muy importante la percepción que se tiene de nuestro colectivo.

Por ello es fundamental que en la actualidad tanto el Consejo como los distintos Colegios de Arquitectos trabajen con un objetivo definido, defendiendo los intereses comunes de los colegiados pero sin perder de vista que damos un servicio a la sociedad y no solo podemos pensar en nosotros mismos.

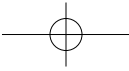
4. Nuestro mayor valor son los clientes

Los arquitectos damos un servicio a la sociedad. Por ello el objetivo de nuestro trabajo es que ese servicio sea realizado con las condiciones esperadas por el cliente, a través de una técnica concreta, con el coste previsto y en el tiempo estipulado. Es decir nuestro objetivo es que nuestro cliente se sienta satisfecho con el servicio que le hemos proporcionado, y no que entremos en batallas estériles con él por la elección de uno u otro material. Los arquitectos estamos preparados para poder “convencer” al cliente de una cosa u otra, para ello se necesita conocimientos, experiencia y ganas de hacerlo.

En ocasiones resultan muy perniciosas las distintas publicaciones ya que generan en el colectivo una ansiedad por ver sus nombres reflejados en ellas, lo que conlleva numerosos conflictos internos al arquitecto, ya que el cliente resulta substituido por la publicación. Nuestros clientes son concretos, no son las publicaciones.

5. Especialización vs Generalismo

Nuestra formación hasta hoy en día ha resultado generalista. Hay que reconocer que eso no nos ha venido nada mal y que incluso era necesario. Pero hoy en día es todo demasiado complejo y rápido. Hay que responder a demasiados factores y tener en cuenta numerosas variables por lo que no hay más remedio que especializarse y formar equipos.



Los arquitectos somos gente de recursos pero no somos superhombres. Sería conveniente por ello adoptar una filosofía similar a la que nos enseñaban en el entrañable “Barrio Sésamo” y que postulaba el famoso “solo no puedes...con amigos ¡si!”.

6. La razón es el soporte de la emoción

No se puede obviar que la arquitectura tiene una responsabilidad cultural y artística. Evidentemente no toda arquitectura se puede entender como arte, pero hoy en día si es posible que en cada proyecto propongamos “algo más” de lo que en teoría la sociedad espera de nosotros. Pero para ello es básico que cumplamos con los mínimos razonamientos y conocimientos técnicos. Todo el colectivo es capaz de entender que podemos hacer la casa más maravillosa del mundo, en el lugar más precioso, que si tiene goteras, todo lo anteriormente descrito se va a pique. Por ello es básico que la arquitectura alcance cotas de emoción, para ello debe apoyarse en la razón utilizando una técnica determinada.

7. ¡Podemos! “Yes, We Can”

Si aceptamos que la arquitectura hoy en día es la *síntesis compleja de una realidad concreta que se construye*, estamos aceptando un reto muy deseable aunque al mismo tiempo difícil, pero no imposible. Ese valor añadido creo que puede lograrse a través de lo descrito anteriormente, por ello es básico adoptar una actitud de valentía y confiar en que las cosas con esfuerzo y dedicación se pueden lograr por muy difícil que nos parezcan. Como muestra los ejemplos de la victoria de la selección nacional de fútbol en la pasada Eurocopa de naciones con “Podemos”, y más recientemente con la victoria del primer presidente de color de la historia de los Estados Unidos con “Yes, We Can”.

Lo escrito anteriormente ha resultado más o menos sencillo de redactar, sin embargo afirmo que llevarlo a cabo resulta muy complejo ya que exige grandes dosis de compromiso, energía y dedicación. Podría decir aquello de “esto es muy fácil de decir, pero muy difícil de hacer” pero prefiero terminar con un jánimo compañeros!

Rafael Legidos Ibáñez es, en primer lugar, habitante del planeta Tierra, y al mismo tiempo es el arquitecto que encabeza XL7 studio.

“La participación de los profesionales en estos campos (cooperación y desarrollo) tradicionalmente han sido enmarcada en un concepto de voluntariado y baja profesionalización, pero este proceso está cambiando y cada vez se requiere más profesionalización y los presupuestos que se manejan exigen esa labor profesional”

Enrique Castaño Perea, “Otras formas de profesión. El arquitecto como agente de la cooperación y el desarrollo”

Espacio de Reflexión 3: Las Instituciones Profesionales
Jordi Ludevid

En una evidente ola de desprestigio del mundo institucional y de las instituciones profesionales en particular, consideramos necesario reivindicarlas como evidentemente necesarias, como un factor positivo de estabilidad en el entorno profesional y como una potente plataforma de defensa de los valores sociales y culturales de la arquitectura.

Especialmente en los críticos momentos actuales, momentos en los que sin duda alguna nos enfrentamos al gran reto pero también al privilegio, de reinventarlas para adecuarlas al siglo XXI.

Las circunstancias en las que se ha desarrollado este Congreso CAV09 son excepcionales y nos alejan mucho del congreso de 1996. La situación de hoy es mucho más grave y mucho más peligrosa por lo que se refiere a las instituciones profesionales. Pero a su vez, son mayores que nunca las oportunidades de reinención o refundación.

En el contexto actual, las instituciones profesionales de los arquitectos se encuentran ante una ineludible oportunidad de refundación. Desde el último Congreso de Barcelona 1996, en el seno de la profesión y de sus instituciones no ha sucedido lo que allí y entonces se proclamó como necesario: no hemos hecho suficientemente los deberes. Hemos sido capaces de hacer grandes y buenos discursos, pero no hemos sabido gestionarlos suficientemente bien. Podría decirse que escribimos discursos mirando al futuro pero que los hemos gestionado mirando al pasado.

Nos parece evidente hoy que nuestra gestión, la gestión de las instituciones profesionales de los arquitectos, no debería orientarse a “salvar los muebles” (como creen algunos) sino que, deshaciéndonos de apriorismos, debemos plantear nuevos modelos de gobernanza territorial, asumiendo una transformación estatutaria necesaria que nos obligaría a dejar a un lado algunos aspectos hasta ahora esenciales, cambiándolos por otros nuevos, más adecuados a la realidad del presente y el futuro. Sin embargo, la condición previa para una acción exitosa los próximos años será sin duda alguna recuperar la unidad y la lucidez.

Un factor decisivo para el cambio necesario es la gran dispersión de autoridad y responsabilidades en el modelo institucional actual, demasiado complicado, demasiado atomizado, en crisis y que produce separación de autoridad y responsabilidad y, por tanto, genera ineficiencia.

Nos planteamos, pues, una nueva gobernanza para las instituciones colegiales basada en la cooperación inteligente

e integradora que supere no solo la división sino también el autismo de las partes respecto del conjunto y la fragmentación excesiva hasta límites de hace tiempo absurdos, y ahora simplemente insostenibles. Necesitamos unos colegios y sobre todo un Consejo Superior, mucho más capaces. Y proponemos un proceso de definición de formas de gobierno más cohesivas y eficientes a todos los niveles.

Creemos que el sujeto central y fundamental de las instituciones profesionales españolas de los arquitectos son los colegios, que con el tiempo han creado este conjunto institucional complejo, disperso, atomizado, del que debemos modificar su sistema de coordinación simplificándolo. Si los colegios se ahogan, se pone en cuestión el servicio de todo el sistema construido a su alrededor. Y los colegios están en cierta situación de riesgo.

Parece claro que las circunstancias actuales deberían conducir a los colegios a un modelo distinto del actual con las características siguientes:

1. Unos colegios mucho más ligeros y eficientes.
2. La externalización de muchos de sus servicios y su coordinación global.
3. La definición de una nueva gobernanza interna inclusiva y cohesiva. La definición de una nueva gobernanza externa que refuerce mucho el papel del Consejo Superior.
4. Unos colegios nuevos que añadan valor y accesibilidad a las personas arquitectos.

El Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España

Las dudas sobre el papel del Consejo Superior y las divisiones internas en su seno han puesto en cuestión su gobernabilidad, su razón de ser, su coste y su función. Deberán mejorar:

- Su relación coste-beneficio.
- Su sistema de toma de decisiones, mayoría de colegios versus mayoría de arquitectos.
- Su sistema de coordinación de servicios.
- Su capacidad de liderazgo y anticipación en tiempos revueltos.
- Su organización interna y su eficacia.
- Su utilidad a colegios pequeños, medianos y grandes.
- Su capacidad de mantener la unidad de todos, colegios pequeños, medianos, grandes.

Necesitamos un Consejo más fuerte y potente, con una dirección colegiada, útil a los colegios, que añada valor,

que aumente su eficiencia y no la disminuya, que sea ligero en costes, y tendencialmente sin costes para los colegios, que tenga unas reglas claras y que responda a su ámbito geográfico y competencial de manera adecuada, que garantice la masa crítica estatal de calidad y la economía de escala en un mundo global. En suma, un Consejo como resultante envolvente de los colegios.

Las entidades profesionales especializadas

La gobernanza del sistema formado por instituciones colegiales y entidades profesionales especializadas necesita ser reformulada, a la búsqueda de economías de coordinación y fórmulas de ayuda mutua. La relación fundamental de estas entidades debería ser a través del Consejo Superior.

Sostenibilidad económica de los COAs

Las actuales circunstancias nos llevan a percibir como insostenible el modelo económico vigente. No se trata de gestionar mejor el modelo heredado con los restos del visado y las cuotas fijas. Se trataría de avanzar hacia un modelo más europeo, donde la gestión del banco de datos que los asociados representan sea el núcleo de partida de una economía distinta y mucho más ligera para los colegiados.

1. Una economía, no sólo que sea más ligera, sino que lo parezca.
2. No sólo que sea más eficiente, sino que lo parezca.
3. Que controle los flujos económicos y externalice servicios. Que se base en el déficit cero.
4. Con una reducción muy radical de costes de estructura interna.
5. Con un criterio empresarial que no pueda dejar de serlo, y que rija todos los servicios y ámbitos. Con equipos humanos muy motivados.
6. Con unas economías de escala a nivel estatal para reducir costes y aumentar calidades.

Los COAs como nodos de servicios

Los colegios actuales están orientados a prestar servicios y mucho menos a añadir valor. Sin embargo, aun hoy hay servicios interesantes que –a déficit cero– los colegios podrían renovar y mantener. Con unas nuevas bases económicas y tecnológicas, planteamos pues la posibilidad de construir, mantener y externalizar nodos y redes de servicios para asistir al ejercicio profesional, para facilitar la formación continua y la empleabilidad y para mantener actividades culturales y archivísticas esenciales. De hecho, los servicios colegiales enriquecerán así y añadirán valor al currículum dinámico de los arquitectos, generando también conocimiento en el sector de la edificación.

Los COAs y las nuevas formas de ejercicio profesional

Arquitectos liberales, laborales y sociedades profesionales, deben compartir colegio. Si esto es así, los colegios deberán reforzar su orientación a los liberales, para incorporar nuevas necesidades relacionadas con la competitividad, por una parte y con la ocupabilidad o empleabilidad, de la otra. Siendo ambos conceptos emblemáticos de las necesidades de las sociedades profesionales (en tanto empresas) y de los laborales o trabajadores por cuenta ajena, respectivamente. También la promoción del cumplimiento de la legalidad laboral en los despachos. Además, queremos considerar también a todos aquellos arquitectos que reúnen condiciones diversas: arquitectos españoles no colegiados (en proporción creciente y proporcional al trabajo exclusivo por cuenta ajena), arquitectos extranjeros sin convalidación (y por tanto también trabajadores por cuenta ajena), etc., grupos que se cuentan por millares. Además, los colegios deberán fortalecer también la relación con los estudiantes de arquitectura.

Los COAs y la Unión Europea, Asociación o Colegio

La distinción entre asociación o colegio en Europa tiene una importancia relativa, por lo que debemos atender ante todo a los objetivos y funciones de cada organización. La excepcionalidad de la organización profesional española en el mundo y la incertidumbre ante la avalancha legal y la crisis actual nos ofrece la oportunidad de refundarnos para ocupar espacios que no hemos ocupado tradicionalmente. Y, por otra parte, un proceso de voluntariedad “de facto” ya está en marcha en España. La concentración del visado en pocas manos libera, en la práctica, la colegiación de muchos arquitectos jóvenes y menos jóvenes. Caminamos hacia una contención o descenso de la afiliación a los Colegios.

Los COAs y las especialidades profesionales

La extensión del conocimiento durante todo el siglo XX ha comportado evidentes necesidades y exigencias sociales de especialización. En algunos casos, la especialización ha comportado la segregación y separación, creando nuevas disciplinas de conocimiento y nuevas profesiones. El urbanismo primero, la conservación del patrimonio y las estructuras después, las instalaciones de los edificios, incluso la peritación judicial, comportan necesidades de formación especial incluso –tal y como propugnan los Colegios– hasta el nivel de máster oficiales de post grado sin atribuciones

pero con competencias. Los colegios y el Consejo deben tener en cuenta esta realidad evitando dinámicas parciales y gobernando las especialidades desde una visión arquitectónica global. Las agrupaciones no pueden ser organismos aislados sino plenamente integrados.

Resumen

1. Al servicio de la arquitectura y la sociedad, los colegios deberían refundarse sobre la base de:

- Su ligereza, sostenibilidad económica, profesionalidad y gestión de calidad.
- Su adaptación y servicio a los nuevos modos de ejercicio profesional.
- Su control de nodos de una red externalizada preferentemente estatal de servicios profesionales, de formación continua y de cultura arquitectónica (museo de la arquitectura).
- La creación urgente de un nuevo modelo de gobernanza interna y externa.
- La actualización de los códigos de conducta para promover el ejercicio profesional responsable.
- Su voluntad contemporánea de añadir valor a las personas mucho más que franquiciar a grupos.

2. Al servicio de la arquitectura y la sociedad, el CSCAE debería refundarse sobre la base de:

- Reforzar su percepción y utilidad tanto para los Colegios pequeños como para los mayores.
- Construir una red española de servicios entre nodos ya existentes,

es decir construir pasarelas y plataformas de servicios.

- Construir la unidad en la diversidad y evitar la dispersión.
- Dimensionar su sostenibilidad económica.
- Liderar los cambios legislativos con capacidad de anticipación y comunicación.
- Reforzar su autoridad y capacidad de interlocución para todos.

En fin:

- Una profesión que se propone evitar el victimismo y tomar el camino de la autoafirmación positiva, la utilidad social y la proximidad a las personas.
- Una sociedad que debería recibir el impulso y el influjo de una arquitectura contemporánea completamente renovada.
- Y unas instituciones profesionales que deberán ser percibidas como lo que deberían ser y queremos que sean: modernas, ligeras, abiertas, sostenibles.

Jordi Ludevid, arquitecto y máster en Gestión Urbanística por la Universidad Politécnica de Cataluña, es decano del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya y vicepresidente segundo del Consejo Superior. Junto a Luís Corral, Celestino García Braña, Domingo García Pozuelo, Pedro Ortiz, José Luís Pérez Marín y Ángel Villarejo ha coordinado la elaboración de las conclusiones del Espacio de Reflexión 3: “Las Instituciones profesionales”. Recientemente ha sido elegido nuevo presidente del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España.

Si hasta hace unas décadas había maestros, y sus estudios, sus clases dictaban un marco de evolución de la cultura arquitectónica, actualmente las corrientes globales fluyen por otras redes, más amplias, ultras rápidas, no focalizadas, matricialmente dispuestas, altamente internacionalizadas y sólo interpretables por quien lo intente.

Marta Cervelló i Casanova, “Los inicios del desarrollo profesional de los arquitectos en España”

De héroes a estrategias

kawamura-ganjavian y Ramiro Losada

En su reciente conferencia en Studio Banana el arquitecto Juan Herreros comentó que en los últimos 25 años los Arquitectos españoles habían estado demasiado ocupados intentando publicar sus proyectos oníricos en *El Croquis* mientras que delante de sus narices otros arquitectos, bastante más prácticos, habían construido todo un país. (Según datos oficiales, entre 1980 y 2005 se construyó en España el 50% de los edificios existentes actualmente).

- De este sorprendente dato podemos extraer varias lecturas, distintas pero todas demoledoras:
- a) Que la avaricia de los promotores inmobiliarios les ha impedido por lo general aprovechar el momento de frescura creativa de la Arquitectura patria.
 - b) Que la vanidad, y con frecuencia la banalidad, del universo mediático que circunda esta digna profesión con frecuencia corrompe hasta las almas más puras.
 - c) Que ha llegado el momento de plantearse un cambio estructural del modelo profesional de la A(a)rquitectura.

Las conclusiones a y b, sin ser falsas, ofrecen sólo una visión parcial y parcheada del problema de fondo. El cambio de paradigma se hace cada vez más necesario. Afrontemos la realidad, ya no somos héroes salvadores; ahora tenemos la oportunidad de ser algo mucho más interesante, estrategias de sistemas. El rol del arquitecto ha dejado de ser estrictamente el de un diseñador de espacios que estoicamente lucha desde su despacho contra la frivolidad del mundo. En una sociedad tardo-capitalista (algunos la llaman ya post-capitalista) occidental como la nuestra, el rol del arquitecto se ha vuelto mucho más complejo. Tenemos que atender a retos que van más allá de lo constructivo, involucrándonos en aspectos meta-proyectuales (financieros, digitales, sociales, culturales, energéticos...) de gran calado.

Ante la antigua obsesión por crear estructuras rígidas y organizaciones estáticas, se plantea ahora un nuevo panorama: la creación de organismos, de sistemas vivos y evolutivos. Más que un orden de elementos, se postulan unas reglas de uso adaptables, cuyo resultado son escenarios inciertos y mutables. Este principio afecta no sólo a la cultura proyectual en sí (ofrecer edificios-sistema) sino también, y sobre todo, a la misma organización profesional de los agentes que forman parte de esta cultura, es decir, los arquitectos.

No estamos solos

No nos sentimos solos en este cambio de paradigma, estamos acompañados por otros muchos ámbitos de la realidad. Análogamente Eric S. Raymond plantea en su ensayo seminal "La Catedral y el Bazar" los motivos por los cuales la filosofía ágil del código abierto está desbancando a un ritmo escalofriante a la maquinaria pesada y oligárquica de los sistemas operativos monopolísticos.

Valgan como ejemplos ilustrativos cercanos los diversos colectivos, entornos y plataformas creativas que han surgido en los últimos años en Madrid: Studio Banana, Zuloark, Picnic, Medialab etc. Estas células comparten por lo general la regla de la formación espontánea y casi simultánea, del funcionamiento orgánico a base de células auto-organizativas, y están compuestas en su gran mayoría por jóvenes

ávidos de demostrar que una estructura ágil y flexible como la suya puede plantear una seria competencia a los despachos de Arquitectura de organización tradicional (¿feudal?).

Studio Banana es uno de estos nuevos focos de creación. Fue fundado en 2006 precisamente por dos arquitectos (kawamura-ganjavian), siendo su miembro decano también un arquitecto (Ramiro Losada), pero pronto ha evolucionado hacia una plataforma creativa multidisciplinar hasta convertirse en un entramado de 38 profesionales (arquitectos, pero también escenógrafos, diseñadores interiores, gráficos, web, de moda, fotógrafos, productores audiovisuales) que trabajan independientemente o en red colaborativa en función de las necesidades de los proyectos. Esta estructura sólida, y a la vez ágil y flexible, le permite adaptarse de manera más rápida y versátil a las contingencias del mercado, ya sean por exceso, por déficit, o por cualquier otro tipo de circunstancia. ¿Cuándo se ha visto un "despacho" de arquitectura crecer tan rápidamente en apenas dos años sin convertirse en un gigante con pies de barro? Las presentes condiciones macroeconómicas cuya directa consecuencia ha significado la dramática reducción de plantilla de miles de despachos de Arquitectura parecen avalar la hipótesis de la organización flexible.

Es un juego de equipo

De lo comentado anteriormente se destila no sólo una evolución en las responsabilidades del arquitecto, sino también una visión más holística de las herramientas proyectuales. Dada la creciente complejidad de los retos arquitectónicos, excediendo con frecuencia el ámbito constructivo, se hace cada vez más necesaria la colaboración con otras disciplinas (a la clásica ingeniería, se suman ahora la perspectiva económica, social, digital, mediática, energética...). En el pasado el documento más venerado de un proceso de un proyecto era el croquis magistral del brillante diseñador que de un golpe resolvía toda la complejidad espacial del encargo; ahora el documento más importante es con frecuencia el organigrama y el planning, que recogen bajo un mismo papel todas las relaciones y colaboraciones que avalan la realización de un proyecto.

En este sentido podemos anunciar la muerte del proyecto arquitectónico. Llamémoslo simplemente proyecto, en el cual el arquitecto cumple un rol importante pero no exclusivo. Esta novel interpretación de la profesión requiere una cura de humildad y también armarse de la convicción de que el resultado de un equipo colaborativo será siempre más inclusivo, más sostenible y abarcará a una solución para un segmento social más amplio y diagonal que cualquier genialidad que un arquitecto pueda tener en su despacho de azotea.

kawamura-ganjavian son arquitectos, directores del master European Design Labs en el IED, fundadores de Studio Banana, Studio Banana TV, Studio Banana Cursos y Studio Banana Asociación Cultural. Ramiro Losada es Arquitecto, profesor de Proyectos Arquitectónicos de la Universidad Europea ESaYA, miembro decano de Studio Banana, fundador de Studio Banana TV, Studio Banana Asociación Cultural.

Historia y proyecto en la arquitectura del siglo XXI

Emilia Hernández Pezzi

La celebración de un congreso de arquitectos es un buen motivo para inducir a la reflexión en torno a los diversos campos que afectan al desempeño de la profesión. Es el caso de este congreso de Valencia cuyo contenido esencial gira en torno a las *Nuevas formas de ejercicio profesional en España y Europa*, como reza su título. Sin embargo, ningún acontecimiento de estas características debe olvidar que el arquitecto que proyecta ha sido antes estudiante y se ha formado en ámbitos académicos, y que en ellos también se debe buscar la renovación que conduzca a la formación de los nuevos profesionales del siglo XXI. Por ello se hace necesario tomar conciencia de la importancia de materias básicas que, sin estar directamente relacionadas con las capacidades técnicas que requiere un oficio, se hacen sin embargo imprescindibles para contribuir a la solución de los enunciados del proyecto, estudiar el ajuste a las condiciones del contexto, lograr la respuesta a los determinantes económicos y sociales, y plantear la conservación o renovación del imaginario colectivo. Con el apoyo de la teoría, la historia permite la sistematización de los fundamentos de la disciplina que se practica, la ordenación de criterios, el establecimiento de categorías y clasificaciones, el reconocimiento de los tipos, el dominio de las soluciones encontradas, la identificación de principios recurrentes, la clarificación de conceptos, la capacidad selectiva, y la valoración de los modos de compromiso del arquitecto y sus respuestas en todos los tiempos. Y aunque se puede construir un edificio sin tener conocimientos de historia de la arquitectura, es difícil si no imposible resolver adecuadamente todos los factores determinantes de un proyecto si se carece de una cimentada formación que permita desenvolverse con soltura en este campo para insertarlo en las corrientes culturales que caracterizan lugares y épocas. El conocimiento histórico es, en definitiva, un antídoto contra el miedo al papel en blanco, porque representa la posibilidad de afrontarlo con la cabeza llena de recursos. Considerada de esta forma la historia se convierte en útil herramienta de proyecto que favorece una más lúcida actuación sobre el presente. Un presente que resulta, como diría Collingwood observado y criticado desde la atalaya del pasado.

La historia que forme al arquitecto del siglo XXI, debe distanciarse de las posiciones historicistas que caracterizaron el compromiso de los arquitectos en los siglos XVIII y XIX, y del lastre en que acabó por convertirse la pasión por el descubrimiento del pasado al transformarse en legado impositivo del que se hicieron derivar estéticas normativas; debe ser una disciplina alejada asimismo de los efectos negativos que representaron las tendencias eclécticas, a pesar de la libertad con que los arquitectos hicieron uso de los repertorios estilísticos, y debe también ser un instrumento crítico frente a los métodos historiográficos del siglo pasado.

El siglo XX nació aferrado a posiciones antihistoricistas caracterizadas por el rechazo a las pervivencias estilísticas que habían impedido en la centuria anterior que la arquitectura se encontrara con su tiempo y con su propio estilo. Los representantes del Movimiento Moderno hicieron de la novedad un valor al asumir que el conocimiento del pasado se había revelado incapaz de surtir del material necesario a unos arquitectos que pugnaban por comprometer la arquitectura con el progreso y el desarrollo industrial. Fueron los arquitectos de

ese momento los que lograron liberar la arquitectura para vincularla estrechamente a las condiciones del presente, pero al hacerlo sacrificaron la disciplina hasta tal punto que la historiografía del período se manifestó antihistoricista.

Esta situación paradójica se explica desde el fuerte compromiso con la arquitectura de su tiempo que caracterizó el modo indagatorio de los historiadores en los años treinta y cuarenta, de los “clásicos del racionalismo” como Pevsner o Giedion, Behrendt o Platz. La necesidad de montar una trama comprensible de la arquitectura contemporánea los llevó a interpretar un pasado reciente que se ofrecía tan sometido a las exigencias de aquella misma arquitectura, que quedaba anulado en su valor como legado para convertirse en instrumento de una crítica operativa con la intención normativa de reconducir la práctica. Los textos de dichos autores se convirtieron en referentes del racionalismo funcional; presentados como historias de la arquitectura moderna, la línea historiográfica que constituyeron se caracterizó por su concepción restrictiva y excluyente, lo que les dio un singular valor como medios de interpretación y consolidación de la práctica contemporánea y como factor de impulso a su desarrollo, pero desde una postura acrítica que aceptaba sin fisuras las ideas del Movimiento Moderno y sus consecuencias.

En realidad fue Benevolo quien en 1960, restableció los métodos propios de la indagación histórica en la interpretación de la arquitectura moderna. A partir de Benevolo se desarrolló una línea historiográfica cada vez más generosa e inclusiva en la consideración de la modernidad, de sus orígenes y su desarrollo, llegando a rastrear en la Ilustración la formación del pensamiento arquitectónico contemporáneo, y recuperando obras y autores de los que la historiografía del racionalismo había renegado sin consideración, como ocurrió con arquitectos como Victor Horta, movimientos como el *Art Nouveau*, tendencias como el expresionismo o en general todos aquellos ejemplos que se habían salido de la ortodoxia racionalista. Unos años más tarde Rossi con *La arquitectura de la ciudad* reclamó la recuperación de la memoria a través del reconocimiento del monumento y la conciencia de la ciudad como proceso en constante desarrollo, pero fiel a los tipos de configuración capaces de imprimirle su carácter específico, y con este texto abrió un nuevo panorama, que desde entonces ha ido forjando nuestro modo contemporáneo de entender el pasado.

Propuestas sucesivas como las de Fusco (1975), Tafuri y Dal Co (1976) o Frampton (1980) han contribuido poderosamente a hacer de la historia una disciplina instrumental, fundamental en la formación del arquitecto por su capacidad para acercar un pasado interpretado con renovados criterios, haciendo imprescindible su conocimiento para comprender mejor el presente, reconocer en cada acontecimiento la parte de un proceso iniciado siglos antes e integrar el proyecto en un engranaje que es necesario dominar para construir el futuro.

A partir de la experiencia que este legado del XX nos permite, debemos afrontar la renovación de la enseñanza para orientar la práctica de la arquitectura en el nuevo siglo a través del fortalecimiento de las materias básicas en la formación de arquitecto, pero evitando

el anquilosamiento de viejos métodos o la vacía moda historicista de los tiempos posmodernos. El alumno debe estar preparado para acometer la solución del proyecto en las mejores condiciones. Para ello se hace necesario dar a la disciplina la vitalidad y fuerza necesarias de modo que se convierta en una fuente permanente de recursos que sirvan para desvelar y revelar los problemas, deshacer los nudos, reconocer experiencias, encontrar fuentes, surtir de imágenes o relacionar fenómenos. En definitiva, en una forma de madurar ideas que se trasladen al proyecto con eficacia y profundidad.

En ese sentido, quizá la respuesta a estas exigencias tendría que obligarnos a volver los ojos hacia los historiadores “clásicos” del siglo XX, para recuperar de ellos la gran lección que nos dieron con la tendenciosidad crítica que reforzó su compromiso con la arquitectura moderna. Sólo desde esa premisa, la de la conciencia de nuestro tiempo, adquiere su pleno significado el conocimiento histórico en la formación del arquitecto. Pero a diferencia de entonces, habría que romper aquella visión única y sintética para favorecer una mirada poliédrica y descompuesta en todas las facetas necesarias para entender la complejidad del presente, y que derivara, desde curiosidades y dudas actuales, no en una sino en múltiples historias, en tantas como se hiciera necesario para ayudar a identificar los conflictos contemporáneos. Así, deberíamos construir la historia del racionalismo, la de los diferentes funcionalismos, la del organicismo, la de la construcción y la técnica, la de la forma y los formalismos, la social o económica, la del paisaje y la naturaleza o la del equilibrio ecológico, y descubrir a través de ellas todas las otras muchas historias con las que éstas se relacionan, como la de la filosofía o la del arte. De este modo transformaríamos el antihistoricismo que aquellos maestros reflejaron en la práctica y en la narración de la práctica, en una concepción historicista capaz de convertir la historia en una de las herramientas más fecundas y esclarecedoras a la hora de acometer la realidad del proyecto.

Cada obra contemporánea se enriquece en la medida en que se pueden verificar en ella sus vínculos históricos. Este es un factor fundamental para distinguir el mérito de un proyecto. La experiencia revela que los buenos edificios, aquéllos que el tiempo reconoce y venera, son los que nos permiten descubrir los lazos que los unen al pasado y la forma en que esas mismas conexiones se convierten en lanzadera hacia el futuro; las obras en las que se hace un consciente manejo del legado histórico y nos muestran la posibilidad de jugar con él y dominarlo para adaptarlo a exigencias contemporáneas sin atisbos de forzadas ataduras formales. Son en resumen, las obras que asumiendo el compromiso con el presente, expresan la relación del edificio con el lugar y la cultura, y se ofrecen avaladas por la madurez de una reflexión que ha supuesto enfrentar al arquitecto con la tradición y su ruptura, al edificio con la ciudad y a la ciudad con sus límites y el territorio, y lo han llevado a buscar constantemente los medios de renovación material para conseguir la correcta adecuación a los requisitos del proyecto.

Un camino de respeto al pasado en la orientación de lo nuevo como el que hace ahora aproximadamente un siglo abrían arquitectos como Wagner, Berlage, o Behrens, que demostraron frente a los afanes de novedad propios de aquel tiempo de vertiginosos cambios, que en la historia y la tradición podían asentarse los fundamentos de una renovación más profunda y firme en el encauzamiento de lo moderno, que la que proponían sus contemporáneos aplicando originales estilos ornamentales.

Es necesario contribuir desde estos criterios a establecer nuevos vínculos entre los acontecimientos de forma que ayuden a encadenar ágilmente el pasado y el presente y faciliten su comprensión, y de

este modo desarrollar un recorrido jalonado de nudos y desvíos rizomáticos que rompan el orden lineal de la historia para convertirla en un recurso más flexible y mejor adaptado a los mecanismos de indagación contemporáneos.

El objetivo es conseguir que se pueda relacionar con facilidad y rigor la cabaña de Laugier con la Maison Domino de Le Corbusier y entender a través de ambos ejemplos el concepto de racionalismo tectónico, o vincular a Palladio con Ledoux y extraer de la lección de sus obras material para analizar los fundamentos del proyecto académico o explicar la obra de Herzog y de Meuron a partir de la comprensión del principio del revestimiento semperiano o conectar a Mies con el clasicismo heredado de sus maestros Behrens y Schinkel, o al Nouvel del Quai Branly con las propuestas de los pintores del XVIII, y orientar, con la ayuda de éstos, nuevas interpretaciones de la arquitectura en su capacidad de modificar el paisaje y constituirlo. En definitiva, se trata de dar al pasado un papel activo en el montaje del entramado de un presente que sustenta, explica y contribuye a mejorar.

La historia de arquitectura en las escuelas del siglo XXI debe transformarse en método ágil para la reflexión sobre la arquitectura y el trabajo del arquitecto, actuar como vehículo para la interpretación crítica y constituirse en un imprescindible instrumento de estudio y de proyecto; debe convertirse en una disciplina tendenciosa y comprometida, y múltiple y compleja como el propio mundo contemporáneo y en un medio para el esclarecimiento del presente cargando de argumentos sólidos la actividad para comprometer la arquitectura y el proyecto con el reconocimiento de la cultura, del patrimonio, del lugar y del territorio, y de esta forma fortalecer la conciencia social, y el compromiso del arquitecto con su tiempo y con el medio, así como con los recursos que éste le permite.

Emilia Hernández Pezzi es profesora titular de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo del departamento de Composición Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

“El peso de los grandes maestros españoles del siglo XX ha marcado la profesión del arquitecto español dirigiéndola, de alguna manera, hacia una marcada especificidad del lugar y hacia una tradición tectónica. Esta dirección nos deja fuera de una mirada más global y es por ello que (...) el arquitecto español se encuentra aún fuera de los grandes circuitos de la producción global”

Jesús Donaire García De La Mora, “Formación utópica versus formación tectónica”

A la búsqueda de una nueva identidad como profesionales

Francisco Javier Casas Cobo y Beatriz Villanueva

Nuestra profesión está en crisis. El prestigio social y el reconocimiento económico han quedado atrás. Ahora somos un enorme grupo en plena expansión desbordado por los acontecimientos: la crisis global y la del mercado inmobiliario, la incertidumbre del proceso de Bolonia, que nos ha separado en lugar de unirnos y la pérdida de identidad profesional, exigen una redefinición de nuestra posición en la sociedad en la que nos adaptemos a lo que ella demanda re-dibujando nuestros límites como arquitectos y puede que incluso los de la arquitectura, para lo cual ya se están creando redes profesionales abiertas que facilitan un mayor conocimiento global respondiendo así a los retos que se nos plantean y sustituyendo al clásico, hoy arcaico, esquema tradicional de un estudio jerárquico con un arquitecto que lideraba un equipo de delineantes o profesionales a su servicio.

Turistas del conocimiento. Visiones periféricas de nuestra actividad

En una presentación conjunta de un proyecto sobre ciudades utópicas en el que se habían seleccionado por currículo ocho equipos de arquitectos para que reflexionaran individualmente a partir de cuatro textos críticos de otros tantos filósofos y pensadores, uno de ellos¹ radiografió con sorprendente precisión muchas de las virtudes y defectos que pueden aplicarse a una gran parte de nuestro colectivo. Por un lado, anotó en nuestro haber particular el ser capaces de trabajar en equipo compartiendo además nuestras inquietudes con los que no tiene voz normalmente en temas de ciudad y urbanismo, lo cual a otros nos pareció no un acierto sino una dejación de funciones al trasladar nuestra responsabilidad a inocentes ciudadanos sin la formación necesaria para tan compleja tarea. También quedó demostrado nuestro interés por otras áreas de conocimiento próximas (arte, fotografía, diseño...) o no tan próximas, como la sociología, la biología o la filosofía.

En el debe, quizá demasiado. Por un lado, graves carencias o complejos que nos hacen tomar prestados de esas otras áreas del conocimiento, conceptos e ideas que no nos pertenecen o que incluso no comprendemos en profundidad, que traducidas a palabras más o menos intrigantes, conforman parte de nuestro oscuro discurso, por otra parte, opaco y muchas veces ininteligible. Ello nos convertía, según Carolina del Olmo, en algo parecido a turistas del conocimiento. ¿Desde cuándo esta actitud se ha apoderado de nosotros? ¿Por qué no somos capaces de admitir nuestras limitaciones y ceñirnos a lo que se espera de nosotros en lugar de intentar disfrazarnos de una suerte de humanistas que aparentan saber de todo y en realidad no conocen ni siquiera su profesión? Puede que la respuesta se encuentre en una mala interpretación de lo que se nos ha enseñado en las escuelas de arquitectura donde en aras de un enriquecimiento personal que nos armara de un mayor número de detonantes creativos, se nos empujó hacia un cierto todo vale si está bien contado en el que al final no se ganó tanto para la arquitectura y sí algo más por desgracia para la banalización de la misma. Así, del Olmo también apuntaba despectivamente una cierta actitud *arty*, es decir, artificiosa o impuesta, una pose artística poco fundamentada que de nuevo toma prestado de aquí y de allá, en este caso del arte, permitiendo al arquitecto

escapar con aparente éxito del problema que no ha sido ni siquiera capaz de empezar a resolver, pero que convenientemente empaquetado en delicado y atractivo envoltorio consigue desviar la atención de la cuestión principal, ya sea esta la ciudad, la vivienda, el urbanismo o la belleza.

El sociólogo José Miguel Iribas, en una ocasión anterior durante una presentación de unas jornadas de arquitectura² quiso por su parte manifestar su descontento con lo que él entendía que era una formación enfocada a la construcción, sobre todo de grandes edificios, asunto que conducía a una gran decepción una vez los estudiantes abandonaban las escuelas y comprendían la dificultad de que estos proyectos pudieran ser llevados a cabo por ellos, y no siempre debido a su juventud sino simplemente a la falta de proporcionalidad entre este tipo de edificios y el elevadísimo número de elegibles. Con respecto a esto, la tradición en nuestras escuelas hacía suya aquella historia atribuida a un gran arquitecto, en la que se contaba cómo en primero de carrera (o de proyectos mejor dicho) se debía diseñar un museo, en segundo una vivienda, y en tercero quizá un picaporte. Esta sorprendentemente aceptada forma de enseñar la arquitectura empezando la casa por el tejado, hubiera tenido interés si en algún momento nos hubiéramos ocupado de enseñar no ya picaportes o jarrones sino asuntos mayores convertidos en menores en nuestras escuelas como son las instalaciones o en menor medida la construcción y las estructuras. Estos campos del conocimiento han sido ocupados por ingenieros, consultores, especialistas y asesores que han empujado al arquitecto a una posición marginal convertido en una especie de equilibrista intentando encajar malabares cada vez más ajenos a él.

Una nueva identidad a la espera de que la descubramos

Out There: Architecture Beyond Building era el título que Aaron Betsky eligió para la undécima Bienal de Arquitectura celebrada en Venecia. La propia ambición del título encierra un grave peligro, embarcados como estamos en la búsqueda de una nueva identidad para nuestra profesión, donde parece claro que tenemos que olvidarnos de ser sólo arquitectos que construyen para proponer nuevos servicios como profesionales polivalentes. Más lejos aún queda, al menos para las nuevas generaciones, el arquitecto versado en todos los oficios implicados en la edificación, ya que la enorme especialización y complejidad de la construcción del siglo XXI (de lo cual el reciente CTE es prueba fehaciente) obliga al arquitecto a rodearse de especialistas, consultores y expertos de todo aquello que él no alcanza a dominar, convirtiéndose en un director de orquesta o un coordinador con un conocimiento global de la obra capaz de integrar todos los sistemas y procesos que en ella intervienen.

Esta nueva identidad que buscamos parece más o menos definida en algunos países centroeuropeos. Lo que conocemos nos asusta un poco porque es lo que puede que nos espere detrás de Bolonia en cuanto a una clara pérdida de responsabilidades y atribuciones. En Holanda, por ejemplo, el arquitecto rara vez es el único actor incluso desde el proyecto de ejecución donde la participación de otros profesionales es constante, con lo cual la figura del arquitecto de principio a fin no es que sea residual como lo es cada vez más

aquí, es que directamente queda claro en las atribuciones legales que no va más allá del diseño en el proyecto básico, pasando a ser en las fases sucesivas no tanto el director sino más bien una pieza más en el engranaje y la toma de decisiones.

Especialistas, colaboradores, redes, equipos: un arquitecto útil, sin complejos

La pérdida del arquitecto como profesional absolutamente independiente, autónomo y con capacidad para decidir o dirigir cualquier obra, diseñar o planificar, es un hecho. No es algo por lo que lamentarse, muy al contrario, debemos sentirnos felices de habernos librado de una pesada carga que nos impedía avanzar. Las nuevas formas de pensamiento, creación y ejecución abren un montón de posibilidades a los profesionales que sean capaces de adaptarse escapando del constreñido y cerrado mundo de la edificación como única opción digna para el arquitecto.

Redes virtuales, físicas o la mezcla de ambas están desarrollándose para evaluar nuestras capacidades combinadas no sólo como hasta ahora con ingenieros de instalaciones, fachadas o estructuras, sino también con las de artistas gráficos, fotógrafos, diseñadores industriales y de producto, gente del mundo audiovisual y la publicidad, buscando conjuntamente los límites de la arquitectura y de los futuros arquitectos.

Nota de los autores (podemos llamarle *post scriptum* como homenaje a...)

A pesar de la oportunidad que la selección de nuestra comunicación para su publicación en este número de la revista Arquitectos nos ofrecía, hemos preferido mantener el original enviado en su momento al congreso (excepto leves correcciones). Tras haber asistido al congreso y participado presentando esta comunicación, nos gustaría añadir lo siguiente:

El congreso, planteado de manera ambiciosa pero estructurado de manera deficiente, no ha conseguido en absoluto marcar un cambio de tendencia en la perspectiva –agónica– de nuestra profesión.

Nos gustaría destacar, de entre lo poco que la enorme superposición de eventos (hasta tres mesas redondas y tres comunicaciones a la vez) nos permitió escuchar en directo, las presentaciones de Andrés Perea³ y Santiago Cirugeda⁴, por su carácter decidido y marcadamente político, quizás porque compartimos sus obsesiones y preocupaciones, que ocupan parte de nuestro tiempo en nuestra colaboración con el blog laciudadviva.org de la Junta de Andalucía. Creemos que la arquitectura está en manos de ellos (los políticos), igual que lo está la ciudad, el urbanismo y otras tantas cosas ya fuera de nuestro ámbito. Debemos ser conscientes de ello, al menos.

Fuera del ámbito del proyecto arquitectónico, el desierto se advierte infinito y el futuro igualmente lúgubre en el terreno del urbanismo⁵. Abandonado casi por completo cualquier esfuerzo realista y ambicioso por integrar la investigación sobre la ciudad, el territorio y el paisaje en el intrincado y pesado ámbito normativo, divertidas y anémicas propuestas es todo lo que con muchísimo esfuerzo podemos aportar al devenir del proceso contemporáneo de la ciudad.

No obstante todo lo anterior, el trabajo colaborativo y cooperativo que algunos compañeros mostraron, nos parece, entendido desde una perspectiva mucho más generosa y solidaria, la única salida posible para nuestra profesión y la única manera en la que podemos ser útiles y necesarios a la sociedad como lo hemos sido hasta ahora, o mejor aún, ampliando el círculo del nosotros,⁶ algo que no hemos hecho hasta ahora, ensimismados, egoístas, sordos y ciegos como estábamos.

Notas

1. Carolina del Olmo, Licenciada en Filosofía, en la sesión crítica final de Alter Polis en el Matadero de Madrid. Noviembre 2008.
2. José Miguel Iribas, sociólogo. Foro arquia/próxima. Valencia, 30 de octubre de 2008.
3. Andrés Perea, arquitecto. Congreso Arquitectos Valencia, 2 de julio 2009. http://www.congresodearquitectos2009.es/images/stories/ponencias/er2/mr2f/andres_perea.pdf
4. Santiago Cirugeda, arquitecto. Congreso Arquitectos Valencia, 3 de julio 2009. http://www.congresodearquitectos2009.es/images/stories/ponencias/er2/mr2h/santiago_cirugeda.pdf
5. Fernando de Terán, arquitecto. "La gran excusa Cerdá", *El País*, 26 de septiembre de 2009. http://www.elpais.com/articulo/portada/gran/excusa/Cerda/elpepuculbab/20090926elpbabpor_36/Tes
6. *Una ética para laicos*, Richard Rorty, Katz Editores, 2009.

Francisco Javier Casas Cobo y Beatriz Villanueva Cajide son arquitectos por la ETSAM. Dirigen Brijuni Arquitectos, son co-editores del canal de arquitectura de studiobanana.tv y colaboradores habituales de revistas de diseño y arquitectura y del blog laciudadviva.org.

“En estos momentos en los que se están diseñando los planes de estudio nuevos, los docentes hemos de rediseñar las metodologías docentes y de evaluación para adaptarnos al nuevo sistema, pero también valorar si es más importante la capacidad de liderazgo que la estanqueidad de las cubiertas, por poner un ejemplo”

Ángela Barrios Padura, “ECTS y las metodologías docentes”

“La idea de planificación sostenible supone un cuestionamiento esencial del discurso económico simplista conforme al cual la regulación del mercado de suelo operada desde el planeamiento urbanístico es innecesaria, cuando no perjudicial, para la iniciativa empresarial, la innovación y la adecuada asignación de los recursos”

José María Ezquiaga Domínguez, “Arquitectos y nueva cultura del territorio”

Futuro: Prácticas tuteladas por la Administración Pública

Carlos-Vidal Sanz Ceballos

Las bases de una sociedad moderna avanzada y desarrollada son la justicia, la salud y el espacio de convivencia: la justicia corresponde al Derecho, la salud a la Medicina y el espacio de convivencia, entorno o hábitat humano a la Arquitectura. Hacer entender a la Administración Pública la necesidad de salvaguardar al ciudadano que estos tres servicios básicos sean ofrecidos con seguridad, nos hará comprender que, para ejercer cada una de estas profesiones con función y responsabilidad social y para que incidan directamente en derechos fundamentales de los ciudadanos, es necesario que existan las practicas tuteladas una vez recibida la formación generalista necesaria de la carrera.

Los Médicos y los Abogados lo tienen, accediendo al ejercicio profesional mediante un examen como es, en el caso de los médicos, el MIR o, en el de los abogados, a través de los Colegios Profesionales en colaboración con la Administración. Las tres profesiones, Medicina, Abogacía y Arquitectura, comparten la característica esencial de su naturaleza como profesiones eminentemente facultativas; es decir, aquellas cuyo ejercicio, sobre una base de formación científica y técnica propia de sus respectivas titulaciones, implica un margen de autonomía decisoria no susceptible de regulación normativa: el diagnostico medico, el dictamen jurídico o las soluciones proyectuales arquitectónicas, son conclusiones muy comprometidas que el profesional ha de dictar en soledad y con responsabilidad intransferible, aún cuando cada vez existen más colaboradores interdisciplinares de los que se depende.

Está clara la complejidad de nuestra profesión, “La Arquitectura”, que es una Bella Arte con una función social y una responsabilidad en la creación de espacio de convivencia fundamental de nuestra sociedad; entendiendo la arquitectura como modificación o adaptación de la naturaleza por la implantación humana en el territorio. La enseñanza, desde mi punto de vista, debe seguir siendo generalista, idealista, artística y humanística, y por supuesto tecnológica, con conciencia ética, predominando la conciencia social y humana, con algunas pinceladas de realidad, que luego se verán plasmadas en la practica profesional tutelada y, por supuesto, remunerada. Y creo, desde mi experiencia en el ejercicio profesional, que estas prácticas no deben ser de menos de tres años, aunque esto sólo suponga el inicio del aprendizaje, que en el caso del arquitecto se mantiene durante toda su vida profesional.

Los médicos, después de haber aprobado el examen MIR y elegir o aceptar una especialidad, pasan a ejercer como médicos tutelados por otro profesional reconocido en un hospital público universitario o privado concertado durante al menos tres años, en los que reciben un sueldo tasado y marcado por el Estado o la Autonomía y tienen responsabilidad en el trabajo que desempeñan.

Pues bien, en nuestro caso, si la Administración Pública se involucra, Municipios o Diputaciones con oficinas de asesoramiento urbanístico, de supervisión de proyectos o de realización de proyectos y direcciones de obra para la propia Administración, podrían tener arquitectos internos remunerados en prácticas para asistir a las oficinas del arquitecto municipal. Mediante convenio con Federación de Municipios tendríamos todo el abanico de la Administración Local. Otro tanto podemos proponer en la Administración Autonómica, así también podríamos hablar de la Estatal, de las Universidades y los

departamentos de redacción de sus propios proyectos y obras, o incluso, ayudantes o becarios banqueteándose en la pedagogía. También para generar este aprendizaje en Estudios Privados se podrían llevar a cabo subvenciones a aquellos estudios que entren en este marco de la enseñanza en practica tutelada y por tanto remunerada.

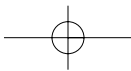
Todo esto se puede extender a la práctica durante una carrera que permita colaboraciones con todos los implicados para generar convenios de colaboración con las Universidades. También se puede incidir en la práctica profesional desde la especialización, en campos como el urbanismo, la restauración arquitectónica, las estructuras, las instalaciones, o en especialización en usos tan específicos o dispares como el hospitalario, el Portuario y Aeroportuario, y tantos otros que podríamos mencionar.

En determinados campos como la Restauración de Monumentos sería bueno instaurar la figura del arquitecto mantenedor restaurador, en un ratio de un arquitecto por monumento. La incorporación del arquitecto en prácticas de Restauración serviría para formarle en un campo tan especial y delicado, posibilitando la creación de un laboratorio observatorio de conservación de nuestro ingente Patrimonio.

Es evidente que todas estas practicas las podremos enlazar con la investigación y, por supuesto, implicaría una gran aportación de la gente joven, de nueva savia, a la arquitectura en esta nueva era, que necesariamente deberá transformar a la sociedad, pasando de una era del poder económico, capitalista, voraz, obsoleto y en crisis absoluta, a la nueva era del poder del conocimiento, más allá de mercantilismos despilfarradores e insostenibles. Todo ello sin perjuicio de las especializaciones postgrado o de la formación continua para los arquitectos ya reconocidos en ejercicio, necesaria en una profesión tan cambiante que exige un reciclaje continuo del arquitecto. Los Colegios deben jugar un papel importante en este ámbito de la práctica tutelada y, sobre todo y fundamentalmente, en la formación continua.

Hay que entender que esta propuesta, seguramente, sólo sería aceptada por los estudiantes de arquitectura si, después de estudiar durante seis años incluido el trabajo fin de carrera, les asegura un trabajo remunerado durante los tres primeros años de su ejercicio y además les permite tener una práctica profesional a la que probablemente no pudieran acceder durante la carrera. Pero para ello deberemos implicarnos todos: los estudiantes, los arquitectos, los Colegios y la Administración Pública, Local, Autonómica y Estatal. Con todo este planteamiento produciríamos un efecto colateral: la incorporación al ejercicio profesional en diversos campos y especializaciones y a la colegiación de todos estos jóvenes arquitectos en prácticas y asalariados, acercándolos con su problemática a los Colegios de Arquitectos. Esto permitiría paliar el paro de los arquitectos en los primeros años de ejercicio, les permitiría formarse a nivel práctico y tendrían contratos dignos durante tres años, paliando también la precariedad laboral de los mismos.

Carlos-Vidal Sanz Ceballos es arquitecto, especializado en Edificación y Restauración Arquitectónica. Actualmente es Secretario General del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España y Sección Nacional de la UIA.



Noticias del Consejo



Carta del Presidente del CSCAE

Mediante estas líneas me dirijo al conjunto de la profesión y especialmente a los arquitectos que hemos vivido este largo proceso de incertidumbre y cambios que ha caracterizado mi mandato como Presidente del CSCAE, que inicié en enero de 2002 y que concluye en estos días.

Jordi Ludevid i Anglada, ha sido elegido Presidente el día 4 de noviembre de 2009 tendrá que hacer frente a un difícil panorama, que prosigue tendencias y perspectivas que han caracterizado estos ocho años y que ya apunta algunos escenarios nuevos, como la seria crisis económica y la reforma de los colegios como último eslabón de la cadena de cuestiones que hemos tenido que afrontar en la etapa que ahora termina.

Cuando comencé en 2002 lo hice con ilusión renovada y en una posición de relativa tranquilidad respecto a unos modelos que venían siendo estables en la formación, ejercicio profesional y en los servicios colegiales. La última reforma de nuestro estatuto colegial se hizo palpable con la supresión de las tarifas obligatorias y la liberalización avanzada entorno a la inminente entrada en la época de la globalización, del euro y de la plena inserción de España en la Unión Europea. Entonces éramos cerca de 30.000 arquitectos colegiados.

Hoy somos más de 50.000 los arquitectos colegiados. Bastantes años después de la promulgación de la Ley de Ordenación de la Edificación (1999), hemos pasado la difícil etapa normativa del Código Técnico de la Edificación, que se complementó con la Ley del Suelo, la obligatoriedad de la Certificación Energética de los Edificios, la modificación del RITE, la gestión de residuos en la construcción y todos los episodios sobre los Documentos Básicos del CTE referidos a acústica, accesibilidad, patrimonio... de tan complicada aplicación transversal a nuestros proyectos. Mucha gente atribuye de forma errónea al CSCAE la responsabilidad de la redacción de toda esta avalancha normativa. Lo cierto es que no es nuestra competencia su gestación o promulgación, pero sí la propuesta de mejora, su difusión, la creación de instrumentos de aplicación. En eso hemos hecho todos los esfuerzos posibles, así como en el seguimiento de la Ley de Sociedades Profesionales y la reforma de la Ley de Contratos del Sector Público, textos vitales para el ejercicio profesional de todos nosotros cada día.

En este periodo se han concretado algunos de los perfiles que están afectando profundamente a la profesión como las garantías y seguros, las nuevas exigencias técnicas y la mayor densidad y calidad tecnológica de los proyectos. Desde CSCAE, en paralelo, empezamos a practicar políticas de sostenibilidad, especialmente en formación y difusión de cuestiones relativas a la arquitectura bioclimática y la eficiencia energética. Hoy día están incorporadas a nuestro ejercicio profesional de forma natural.

El trabajo en estos años ha incluido la reestructuración interna del CSCAE, el visado telemático, la ampliación de los servicios colegiales y el seguimiento de los cambios en el proceso de formación basados en el denominado Proceso de Bolonia, emprendido por el

Ministerio de Educación y Ciencia ya en los años 2000, con la subsecuente creación de ANECA.

Quisiera transmitir la complejidad de todo este proceso, en el que las distintas visiones y personas que lo han dirigido desde la Administración son claves para entender la irracionalidad y contradicción de muchas de las propuestas. Desde el principio de estas actuaciones, la unidad de acción del CSCAE con las Escuelas de Arquitectura, a través de la Conferencia de Directores ha supuesto una ventaja incalculable a la hora de negociar nuestra posición.

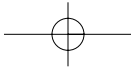
La aceleración de todos estos cambios en ejercicio, formación, servicios y buenas prácticas colegiales, singularmente en lo que se refiere al proceso de convergencia europea ha sido el constante caballo de batalla, sacando a la luz la diversidad y contradicciones de nuestro colectivo. En 2007 conseguimos que la aplicación del Real Decreto de Enseñanzas Universitarias Oficiales homologara al máximo según los criterios de ese momento nuestra carga lectiva en los 300 créditos europeos (ECTS) y el Proyecto Fin de Carrera (PFC) aparte y cumpliera con la anhelada identificación de nuestro título de arquitecto, separada de la paralela denominación de arquitecto técnico y aparejador. Después planteamos la batalla para que el PFC tuviera 30 ECTS y, por último, después de la aprobación de la regulación de las ingenierías, pretendemos llegar a la máxima categoría lectiva de 360 créditos y el Master en Arquitectura, cuestión que empieza a ser realidad tras la nota del Ministerio de Educación del 20 de octubre de 2009.

Sin entrar en polémicas, en ésta como en el resto de cuestiones, siempre he actuado respetando los acuerdos de la mesa del Pleno del CSCAE y con el único interés de hacer el mejor servicio a la profesión que he representado. Si hay algo que lamento es no haber sabido transmitir la complejidad de estos procesos, muy dilatada en el tiempo y que no depende únicamente de nuestra voluntad, sino del acuerdo de todas las partes implicadas.

Como todos sabéis el camino entretanto ha sido muy difícil ya que España ha entrado en la crisis económica más grave de su historia reciente, especialmente intensa en el sector de la construcción pero, además, el Gobierno en su empeño por trasponer la Directiva de cualificación de Títulos y la transposición de la Directiva de Servicios ha añadido factores de perplejidad que el Consejo ha tenido que reconducir en medio de esa grave crisis económica, de ejercicio y de organización de los estudios de arquitectura.

Las denominadas Ley Paraguas y Ley Ómnibus han sido el colofón a una etapa en la que muchos arquitectos nos hemos sentido víctimas de campañas constantes de liberalización, reformas e iniciativas legislativas en una auténtica secuencia continua, produciendo desconfianza en amplios sectores de la profesión respecto a su organización interna y a sus instituciones más representativas.

Aún así, hemos reaccionado ante las instituciones comunitarias durante el proceso de aprobación de las directivas europeas y gracias a eso la carga lectiva mínima de nuestro título sigue siendo la misma a nivel europeo, la formación cualitativa nos sigue diferenciando de





otros profesionales que nunca podrán acceder a nuestras misiones y, lo que es más importante, hemos conseguido la cobertura europea de nuestra exclusividad de competencias otorgada por la LOE. En el ámbito nacional, hemos sido protagonistas en la defensa de la colegiación obligatoria y el visado colegial.

Sin embargo, al terminar mi mandato quiero reivindicar en nombre de todos y a favor de las futuras generaciones de arquitectos el hecho que desde el CSCAE que he presidido de que hemos sabido y sabremos hacer frente a la mayoría de nuestros problemas para modernizar nuestra profesión y cumplir nuestro compromiso con los fines sociales de la arquitectura, en especial en lo que se refiere a los aspectos más importantes como son la calidad y la sostenibilidad de nuestros proyectos y obras, el urbanismo, el paisajismo y el esfuerzo por cambiar la cultura del territorio en nuestro país.

Nos enfrentaremos a la crisis económica, sabiendo que son necesarios cambios en el perfil y el ejercicio profesional, en las formas de organización de los estudios, en el proceso de trabajo asalariado de los arquitectos, en la internacionalización y la diversificación de nuestro trabajo. Todo ello quedó reflejado en el IV Congreso de Arquitectos de España celebrado en Valencia el pasado mes de julio y en el que se marcaron muchas pautas a seguir en la práctica de los arquitectos

y los Colegios del siglo XXI. Os pido, pues, el máximo apoyo para mi sucesor en el cargo y para la mesa de consejeros que tendrá que enfrentarse con algunas de las importantes cuestiones que seguimos teniendo y con las nuevas, que surgirán sin duda.

Tengo la convicción de que entrego el relevo después de un periodo satisfactorio en su conjunto y que la profesión, el título y los Colegios de arquitectos se encuentran en un momento de cambio que será afrontado con rigor, ilusión y esperanza por el nuevo equipo de dirección: cambio que no será sino para mejorar y acrecentar nuestro prestigio profesional y la capacidad de responder sin miedo a los compromisos que nos exigirá la sociedad del siglo XXI.

Por mi parte, mi perspectiva pasa por volver a Málaga y seguir adelante con mi estudio, tratando de ejercer la profesión con honestidad y buen hacer.

Hasta siempre.

Carlos Hernández Pezzi
Presidente
Madrid, noviembre 2009

Elecciones al cargo de Presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España



El arquitecto Jordi Ludevid fue elegido el pasado 4 de noviembre Presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España (CSCAE). Ludevid sustituye en el cargo a Carlos Hernández Pezzi y tomará posesión el próximo mes de enero de 2010, con un mandato de cuatro años (2010-2013).

Jordi Ludevid i Anglada (Barcelona, 1950) es, desde julio de 2006, el decano del Colegio de Arquitectos de Cataluña (COAC). Durante su mandato al frente del Colegio catalán ha realizado un amplio proceso de cambio hacia una institución más útil, más profesionalizada, manteniendo una amplia red de sedes repartidas por el territorio y más

abierto a la profesión y a la sociedad. Arquitecto y Máster en Gestión Urbanística por la Universidad Politécnica de Cataluña, Ludevid tiene despacho propio en Manresa desde 1974. También ha colaborado profesionalmente con diferentes municipios y entidades catalanas. Uno de sus trabajos obtuvo el Premio Fundación Caixa Manresa.

Día Mundial de la Arquitectura 2009

El pasado día 5 de octubre se celebró el Día Mundial de la Arquitectura 2009, bajo el lema "El Dinamismo del Arquitecto frente a las Crisis Globales". El arquitecto fue calificado, en alguna Mostra de arquitectura de Venecia, como "sismógrafo del tiempo futuro", atribuyéndole una condición de demiurgo que evidentemente no tiene. Sin embargo, los arquitectos, como constructores, no tenemos otra posibilidad que la del optimismo. Los arquitectos sabemos que construir es romper la inercia, violentar las reglas del escenario y ensamblar las estructuras del futuro, haciendo mejor la vida, el hábitat. Los arquitectos nos enfrentamos a la crisis con la energía de sabernos responsables del tiempo que viene y

con el conocimiento que da el saber que somos los diseñadores del espacio habitable, los que tendremos que dar cuenta a nuestros hijos y nietos de lo que estamos haciendo hoy; del ambiente, las ciudades y las viviendas que estamos edificando para las nuevas generaciones. Se trata de una nueva visión sobre el mundo y sobre nuestras posibilidades de ayudar a sus habitantes. Una idea sobre la posibilidad de participar en los proyectos del ciudadano global con respuestas para que mejore su salud espacial y su calidad de vida cotidiana. Se trata de actuar sin miedo, con reflexiones y casi sin certezas seguras, con alternativas y no con perplejidad. Hoy los arquitectos tenemos que emplear

las energías de nuestro conocimiento a favor de la belleza, la calidad de vida, la seguridad y habitabilidad de nuestras construcciones. En España, ese objetivo pasa por multiplicar el dinamismo en la rehabilitación de la ciudad, de la vivienda y del paisaje. La rehabilitación energética de edificios, la eficacia ambiental de los proyectos, la mejora en la cultura del territorio y de la ordenación y gestión del urbanismo son nuestras asignaturas pendientes. Fuera de la energía de la pieza arquitectónica, o al lado de su compromiso social —demostrados por la X Bienal de Arquitectura Española y Urbanismo—, existe la fuerza y la energía de la mayoría de los arquitectos españoles a favor de dinamizar las respuestas

a la crisis, rehabilitar la edificación, producir arquitectura termodinámica o urbanismo energético y, sobre todo, en lo que se refiere al cambio climático, reducir las emisiones de CO₂ en la edificación y en el urbanismo sostenible. Los arquitectos españoles estamos a favor de enfrentar la crisis desde el cambio. Pero un cambio hacia la mejora en la calidad, belleza y tecnología de las arquitecturas que abogan por las dinámicas de sostenibilidad, la inclusión social y aquellas en las que no tenemos la menor duda de que somos motores del cambio.

Carlos Hernández Pezzi
Presidente
Madrid, 23 de septiembre de 2009

Premio de Arquitectura Española 2009



Pabellón de España en la Expo Zaragoza 2008

El Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España concede con carácter bienal el Premio de Arquitectura Española para reconocer la calidad de aquellas obras de nueva planta, o de rehabilitación de edificios –siempre que ésta haya tratado el edificio como unidad arquitectónica y el resultado de la rehabilitación configure la totalidad del mismo– realizadas en España por Arquitectos españoles o extranjeros. En esta edición, Jurado del Premio de Arquitectura Española 2009 se reunió para examinar las 24 obras que habían sido previamente seleccionadas por

una Comisión de Selección de entre las 77 presentadas al Premio. Tras destacar la alta calidad de las obras el Jurado decidió otorgar el Premio de Arquitectura Española 2009 al Pabellón de España en la Expo Zaragoza 2008, del que es autor el arquitecto Francisco José Mangado Belóqui, valorando la dialéctica entre la metáfora del claro en el bosque y el empleo innovador de los materiales cerámicos, en combinación con la tecnología constructiva de “la belleza termodinámica”, así como su clara imagen de la arquitectura contemporánea ligada al conocimiento poético de lo vernáculo.

Premio de Intervención en el Patrimonio Arquitectónico Español 2009



Pabellón de España en la Expo Zaragoza 2008

El Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, con el objeto de poner de relieve la importancia de la protección, conservación y fomento del patrimonio como una de las grandes señas de identidad cultural de nuestro país, concede, con carácter bienal, el Premio de Intervención en el Patrimonio Arquitectónico Español para reconocer la calidad de aquellas obras realizadas en edificios o conjuntos que sean objeto de catalogación o de algún grado de protección arquitectónica, realizadas en España por arquitectos españoles o extranjeros. El Jurado del Premio de Intervención en el Patrimonio Arquitectónico

Español 2009 se ha reunido para examinar las 18 obras que habían sido previamente seleccionadas por una Comisión de Selección, de entre las 34 presentadas al Premio. Tras examinar la documentación el Jurado decidió conceder el Premio de Intervención en el Patrimonio Arquitectónico Español 2009 a la Restauración de los baños árabes de Baza, de la que es autor el arquitecto Francisco Ibáñez Sánchez, por el riguroso trabajo realizado desde el punto de vista metodológico y de investigación arqueológica consiguiendo una convivencia serena entre el espacio histórico y el actual, alcanzando una conjunción mágica entre la luz, el agua y la materia.

Galardonados españoles en diferentes convocatorias

Medalla de Oro Giancarlo Lus

La primera edición de la, en memoria del arquitecto italiano que falleció trágicamente en julio del pasado año cuando iba a ser elegido Presidente de la UIA, se ha concedido al Pabellón de España en la Expo de Zaragoza en 2008, del arquitecto Francisco Mangado Belóqui. Esta distinción premia obras innovadoras en el ámbito de la construcción sostenible.

Premio Internacional Torsanlorenzo 2009

El equipo dirigido por el arquitecto Pere Santamaría García y formado también por las arquitectas Mireia Palomas y Pilar Toll ha obtenido el primer premio en la categoría de «Diseño del paisaje en la transformación del territorio» por el proyecto de urbanización del “Camí dels Coralls” de Manresa.

Premio Leonardo 2009 para jóvenes arquitectos. III Bienal Internacional de Minsk

El arquitecto Pedro Pablo Arroyo Alba ha obtenido el primer premio en la sección de Construcción (categoría de servicio público e instalaciones industriales) por su proyecto “Puente peatonal en Pucang Road”, Shanghai, China.

La arquitecta Teresa Benito Magallón y el arquitecto Antonio Casas Cortés han obtenido el segundo premio en la sección de Proyecto (categoría de instalaciones industriales y de servicio público) por sus proyectos de: Centro Cultural (Valle del Jerte), Graccurreis (Alfaro, La Rioja), Tribunales (Palencia), edificio público (La Puebla de Alfindén, Zaragoza).

Buzón CSCAE

Las sugerencias y críticas que los colegiados deseen hacer al Consejo, pueden enviarse a través de la web: www.cscae.com. Los textos enviados no podrán exceder de 15 líneas, siendo imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI, así como número de colegiado en el Colegio donde residan. El CSCAE se reserva el derecho de publicar total o parcialmente los textos.

VII Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo

La Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo (BIAU) surgió en 1998 con los objetivos de difundir las experiencias más destacadas en Iberoamérica, Portugal y España para contribuir a la formación de un pensamiento crítico y a una política cultural integrada en materia de arquitectura y urbanismo y articular un espacio permanente de reflexión y debate promoviendo el interés y la participación de

distintos segmentos sociales en la protección del territorio, en la construcción de la ciudad y en la inserción de la arquitectura como factor de oportunidad y referencia. La próxima edición se celebrará en la ciudad de Medellín en Colombia durante el mes de octubre de 2010 con el lema "Arquitectura para la integración ciudadana" y con el objetivo de ser un espacio para reflexionar sobre

la manera como habitamos y transformamos nuestro territorio, donde la diversidad es una opción de reconocimiento y donde la ciudad se convierte en uno de los objetivos principales de las políticas públicas. El Consejo Rector de la VII BIAU está constituido por el Ministerio de Cultura del Gobierno de Colombia, la Alcaldía de Medellín y la Sociedad Colombiana de Arquitectos por parte

de Colombia y por el Ministerio de Vivienda y el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación del Gobierno de España, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, la Federación Española de Municipios y Provincias y la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas.

Información y convocatoria en www.biau.es

Convenio de colaboración entre el CSCAE y la ETS de Arquitectura de Madrid



Montaje de la exposición en el Palacio de Congresos de Valencia

El Curso de Especialización en Instalaciones Efímeras en el Congreso Nacional de Arquitectos de España Carmen Blasco

De carácter innovador, experimental y perecedero, la Instalación Efímera es una de las expresiones que más se adecuan a la realidad arquitectónica y cultural contemporánea. Esta disciplina responde a un mercado emergente cada vez más activo, variado y complejo, que requiere de profesionales con formación multidisciplinar y un alto grado de especialización. Sorprendentemente, es un campo que hasta hoy estaba desatendido por la investigación y la actividad académica. Desde la Escuela de Madrid ha surgido un Grupo de Investigación sobre las Arquitecturas Efímeras, compuesto por un grupo de profesores de distintos departamentos: Aurora Herrera, Ángel Borrego y Javier Sáenz Guerra de Proyectos; Juan Bordes y Ángela Souto desde Composición; Fernando Araujo y Carmen Blasco desde Ideación Gráfica y, de otras universidades, Aitor Goitia y Enrique Bordes. Como consecuencia a este interés común, y para atender la creciente demanda de este ámbito de acción teórico y práctico, la responsable del grupo, Carmen Blasco, ha puesto en marcha en la ETSAM el Curso de Especialización en Instalaciones Efímeras, de 15 ects (415 horas), dentro de la oferta de títulos propios de la UPM. Se imparte en el cuatrimestre de primavera compuesto por un programa teórico, un taller de proyectos arquitectónicos y audiovisuales, visitas al exterior, conferencias de invitados de distintos ámbitos relacionados con la instalación efímera y prácticas

en estudios y empresas del sector. En el taller de proyectos arquitectónicos, por ejemplo, los alumnos pasaron de un trabajo individual a un trabajo colectivo formando un gran equipo. Todos los comentarios, aportaciones y críticas, tanto de profesores como de alumnos, eran expuestos y atendidos para seguir con el proceso de definición del proyecto, hasta llegar a una única solución final. En esta ocasión se ha tenido la oportunidad de combinar la vida académica y la realidad construida, ya que el enunciado era un encargo, al CSCAE le pareció interesante otorgarnos el diseño de la exposición del concurso "Experiencias/Futuros", que fue presentado en el Congreso Nacional de Arquitectos (Valencia, 2009). Por esta razón la única solución final fue elegida por profesores del curso y representantes de la CSCAE. La propuesta seleccionada, realizada por las alumnas Cristina Garzón, Arianne Hernández y Carla de Prada, apoyadas por Hugo Díaz y Fernando Mora-Rey, pasó al proceso de producción y ejecución, montándose e inaugurándose a la par de la celebración del Congreso. Por último queremos expresar nuestro agradecimiento al CSCAE, ya que la experiencia ha resultado altamente gratificante para todos.

Carmen Blasco es arquitecto, profesora titular de la ETSAM y directora del Curso de Especialización en Instalaciones Efímeras.

Cronología CSCAE

14 de mayo de 2009
Pleno del CSCAE
10 de junio de 2009
Comisión Técnica CAT



17 de junio de 2009
Toma de posesión del Consejero del COA de Cantabria (León)
Toma de posesión del Consejero del COA de la Comunidad Valenciana (León)
Pleno del CSCAE con el Alcalde del Ayuntamiento de León



1-3 de julio de 2009
Congreso de Arquitectos de España (Valencia)
15 de julio de 2009
Pleno del CSCAE (Santander)



17 de julio de 2009
X Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo (Santillana del Mar)
Entrega de Premio a Juan Navarro Baldeweg
Exposición (Santillana del Mar)



16 de septiembre de 2009
Censores de Cuentas CSCAE-COA La Rioja
Comisión para la selección del Premio Nacional de Arquitectura Española
17 de septiembre de 2009
Jornada "El impacto de la reforma de los Colegios Profesionales"



17 de septiembre de 2009
Pleno del CSCAE (Madrid)
28 de septiembre de 2009
Reunión Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo
1 de octubre de 2009
Jurado Premio Nacional de Arquitectura Española (Madrid)



Arquinex

Arquinex en este último año, esta invirtiendo en seguridad y fiabilidad de sus sistema. Hemos incorporado sistemas de almacenamiento y servidores de respaldo. Gracias a esta nueva configuración de los sistemas podemos ofrecer 250 mb de capacidad de correo electrónico y cuentas ilimitadas por la cuota inicial de 37,00 euros + el 16% de IVA. También recordamos que además de alojar vuestras páginas web en Arquinex, podéis a través del Navegador de Internet consultar correo mediante el web mail de Arquinex, en la dirección <http://mail.arquinex.es>

Publicaciones



1

Alejandro de la Sota
Pabellón Polideportivo
de Pontevedra

Fundación Alejandro de la Sota
335 páginas, 15 x 21cm
Cubierta blanda

Alejandro de la Sota, junto al Ingeniero de Caminos Francisco Fernández Conde, proyecta y construye la obra del Pabellón Municipal Polideportivo de Pontevedra, su ciudad natal, entre 1964 y 1970. En los años ochenta el Polideportivo sufre una intervención desafortunada por lo que el Ayuntamiento de Pontevedra, a instancias del Colegio de Arquitectos, siente ahora el deber de recuperarlo promoviendo un concurso. Con la publicación de la presente monografía dedicada al Polideportivo de Pontevedra, la Fundación Alejandro de la Sota pone a disposición de arquitectos y público en general el valioso material que se conserva en su archivo. Planos del proyecto, croquis preliminares y fotografías del estado primitivo del edificio, realizadas por el propio Alejandro de la Sota, deben servir de guía en la rehabilitación del Polideportivo para tratar de recuperar el espíritu de la obra original.

2

Per Brauneck, Günter Pfeifer
Casas con Patio

Editorial Gustavo Gili
112 páginas, 23 x 30 cm
Cubierta blanda

En el campo de la vivienda, es de gran importancia trabajar sobre los tipos existentes, resultado de la lenta evolución histórica, para seguir precisándolos y elaborándolos de diferentes modos. La óptima comprensión de una tipología se convierte en el camino indispensable para poder utilizarla, repetirla, variarla y mejorarla. Este

libro analiza los diferentes modos de utilizar los patios, bien sea en viviendas unifamiliares o en plurifamiliares: desde la casa con patio jardín, pasando por la casa con patio comunitario, la casa en Lo la casa patio propiamente dicha, hasta los diferentes modos de agregación de estructuras urbanas más complejas.

3

Luciano G. Alfaya, Patricia Muñiz
Habitares

Publicaciones COAG
347 páginas, 17 x 24 cm
Cubierta blanda

El estudio de los habitares de la ciudad, de las huellas con las que construimos lo urbano, se ha convertido en un campo de reflexión muy revelador, tanto para los ciudadanos, enfrentados a fragmentos de sus propias vidas, como para los arquitectos y urbanistas, que descubren el devenir de sus objetos y las consecuencias de cada una de las decisiones experimentales desarrolladas. Este libro toma como escenario descriptivo diez ciudades de Galicia y el norte de Portugal, plateando en ellas un estudio de la arquitectura y la ciudad a posteriori. Esta disección en lugares, acciones y objetos establece un mecanismo de análisis que podría ser útil en muchos de los centros urbanos contemporáneos.

4

Josep Lluís Mateo
Iconoclastia

Editorial Actar
148 páginas, 16.5 x 22 cm
Cubierta blanda

En el mundo contemporáneo, a un proyecto que aspira a ser excepcionalmente expresivo comúnmente se le llama icono. Esta publicación empieza con una serie de textos generales sobre temas variados pero que todos

tienen en común una mirada crítica al papel del icono en la escena arquitectónica reciente. Los proyectos de estudiantes giran también entorno a este tema. Algunos de los textos se produjeron en un simposio organizado por la Cátedra del profesor Josep Lluís Mateo en la ETH.

5

Xpiral Javier Peña Galiano
Casa de los Pinos

Irreversible editores
335 páginas, 15 x 21cm
Cubierta blanda

Habitar esta casa significa, ante todo, disfrutarla desde el interior, ya que es allí donde resulta más sorprendente. En el interior aparece el sol, el cielo, el reflejo de los árboles, la transparencia, las vistas cruzadas entre las estancias, entre las diferentes alturas... multitud de estímulos que contrastan con la uniformidad y hermetismo de la piel exterior, de donde sólo algunas vistas escogidas quedan enmarcadas en pequeños huecos. Lo cercano se convierte en los más importante (paisaje, reflejos, vistas, materiales...). El mobiliario y la iluminación son elementos esenciales. Se entrelazan con los elementos constructivos, algunas veces de manera literal, para formar un todo, que el tiempo, de nuevo, terminará por ajustar de una manera natural. Y cuidado, esta arquitectura de fachadas y cubiertas continuas puede generar nuevas tareas domésticas, como por ejemplo fregar el tejado.

6

Sou Fujimoto

2G N.50, Editorial Gustavo Gili
144 páginas, 23 x 30 cm
Cubierta blanda

Sou Fujimoto pertenece a una nueva generación de jóvenes arquitectos

japoneses cuyo trabajo ha suscitado un enorme interés en el ámbito internacional.

La innovación en la obra de Fujimoto no parte de una voluntad de generar formas disruptivas, sino de entender las relaciones entre las personas y los espacios de un modo diferente, de asumir la complejidad como un ingrediente esencial en su pensamiento y en su obra, o de valorar los espacios intermedios y la naturaleza. Fujimoto manipula estas ideas, que revelan su preocupación por la esencia del habitar, y las transforma en una arquitectura nueva con una riqueza espacial extrema.

7

VVAA
Toyo Ito

Editorial Phaidon
240 páginas, 25 x 29 cm
Cubierta dura

Toyo Ito es uno de los arquitectos japoneses más importantes del momento y ha llegado a ser uno de los más influyentes del mundo. Se ha dicho que la mediateca de Sendai (2000), con su aproximación revolucionaria a la ingeniería, marca un punto de inflexión no sólo en la arquitectura de Ito, sino en la arquitectura contemporánea en general. Sus ideas quedan ejemplificadas en este volumen único, donde Toyo Ito presenta una selección de sus proyectos, todos profusamente ilustrados con fotos, diagramas, dibujos y representaciones informáticas. 31 de sus proyectos divididos en 14 secciones temáticas, todas con introducciones en las que Ito muestra las influencias y la evolución en su pensamiento. El prestigioso arquitecto japonés Riken Yamamoto ha aportado una introducción al libro, mientras que los críticos Dana Buntrock y Taro Igarashi han contribuido con ensayos que proporcionan una retrospectiva muy interesante al complejo trabajo de Ito.